

PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE
LA SUBJETIVIDAD EN BOGOTÁ: UNA MIRADA A LA
REALIDAD DE LOS JÓVENES DEL BARRIO BELLA FLOR,
CIUDAD BOLÍVAR



María Catalina López Andrade

Trabajo de grado para optar el título de:

Pregrado en sociología

Asesora: Catalina Acosta Oidor

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

2019

Agradecimientos

A las y los jóvenes del barrio Bella Flor por abrirme las puertas, por contarme sus historias, por los buenos momentos.

A mi familia por contagiarme del amor a la comunidad y al barrio.

A mi mamá por luchar a mí lado hombro a hombro en todo este proceso, por su guía. A mi papá por su ejemplo y consejo. A mi hermano y cuñada por su apoyo constante, a mi hermana por escuchar siempre.

A mi asesora Catalina Acosta Oidor, por orientar y compartir conocimientos que nutrieron mi proceso, por su tiempo y dedicación inmejorables.

A mis amigos y amigas que me apoyaron, escucharon y aconsejaron durante el proceso.

A quienes trabajan día a día por construir un mejor barrio, una mejor ciudad y un mejor país.

A la juventud grande y valiente del barrio Bella Flor

Tabla de contenido

Introducción	9
Capítulo 1. Problema, antecedentes, método y teoría	13
Planteamiento del problema. La pregunta sobre el futuro en la sociedad contemporánea: el joven urbano en la periferia de Bogotá	13
El paso a la sociedad contemporánea	13
De los individuos productores a los consumidores: tiempo, trabajo y consumo ..	16
Los jóvenes de la sociedad contemporánea: socialización, subjetividad y pobreza	20
Bogotá: Bella Flor, Ciudad Bolívar	21
Objetivos	24
Objetivo General	24
Objetivos específicos.....	24
Antecedentes bibliográficos	25
Entender la juventud en la sociedad de hoy	25
Constitución del joven: Actuar y pensar el futuro	27
<i>Los procesos de socialización</i>	27
<i>Construcción de subjetividades</i>	28
Marco teórico	32
La incidencia de la sociedad contemporánea en la vida cotidiana	32

Jóvenes urbanos: socialización y subjetividad	36
Marco Metodológico	42
Capítulo 2. Análisis de resultados	47
Situarse en Bella Flor: contexto y características del barrio.....	47
Espacios de socialización: jóvenes en el barrio.....	61
La vida antes y después de llegar al barrio: cambios y encuentros en la construcción de la realidad.	61
<i>La historia antes de la historia: los trayectos antes de llegar al barrio</i>	<i>62</i>
<i>“Se transforma el barrio, me transformo yo”: incidencias de la construcción histórica del barrio Bella Flor en la socialización de los jóvenes.....</i>	<i>64</i>
La familia.....	66
La escuela	70
Otros espacios: Fundaciones e iglesias.....	74
Jóvenes urbanos: Incidencia de las dinámicas de la sociedad contemporánea en Bella Flor	79
Subjetividad: construcción de las y los jóvenes en Bella Flor	89
Conclusiones	102
Referencias.....	106

Índice de imágenes

Imagen 1. Campaña publicitaria en 1938	18
Imagen 2. Cancha y parque referenciado como “la olla”	53
Imagen 3. Salón comunal, comedor y JAC	53
Imagen 5. Parque2	54
Imagen 4. Parque 1	54
Imagen 6. Punto de encuentro entre las dos vías principales del barrio	55
Imagen 7. TransMiCable	55
Imagen 8. Grupo Focal-Probleáticas del barrio	57
Imagen 9. “Taller en una palabra”: Barrio Bella Flor	58
Imagen 10. Vista barrio Bella Flor	59
Imagen 11. Taller “en una palabra”: Profesores	72
Imagen 12. Cartografía 1	84
Imagen 13. Cartografía 3	85
Imagen 14. Taller “en una palabra”: Jóvenes	99

Índice de mapas

Mapa 1. Bella Flor ubicado en Ciudad Bolívar	22
Mapa 2. Barrio Bella Flor	22
Mapa 3. Ubicación UPZ Lucero	48
Mapa 4: Ubicación de Bella Flor en la UPZ de Lucero	56

Índice de tablas

Tabla 1. Ficha técnica entrevistas	44
Tabla 2. Técnicas de recolección y análisis metodológico según objetivos	45
Tabla 3. Nivel educativo y oficio de quienes asumen los gastos en su casa, cabeza 1.....	69
Tabla 4. Nivel educativo y oficio de quienes asumen los gastos en su casa, cabeza 2	69
Tabla 5. Tabla cruzada oportunidad de cambiar de institución-Institución educativa	71

Tabla 6. Tabla cruzada oportunidad de cambiar institución-¿por qué?	71
---	----

Índice de gráficas

Gráfico 1. Características jóvenes participantes en la investigación	44
Gráfica 2. Ocupación cabezas de hogar	50
Gráfica 3. Edad de las madres al tener el primer hijo	52
Gráfica 4. En mi barrio puedo encontrar vías de acceso	56
Gráfica 5. En el barrio puedo encontrar medios de transporte	56
Gráfica 6. Composición familias de los hogares del barrio Bella Flor	68
Gráfica 7. Fundaciones, proyectos e iglesias presentes en el barrio	76
Gráfica 8. Las fundaciones han sido esenciales para mi desarrollo personal y mi futuro	77
Gráfico 9. Uso de las redes sociales por parte de los jóvenes del barrio	84
Gráfica 10. Áreas en las que quisiera desempeñarse en el futuro	92

Resumen

La construcción de la subjetividad en medio de la juventud es un proceso que surge del diálogo constante entre el contexto, permeado por las características de la sociedad contemporánea, y el entorno próximo. La presente investigación tiene como objetivo analizar la relación entre los procesos de socialización y la construcción de la subjetividad de los jóvenes del barrio Bella Flor en Ciudad Bolívar, un barrio caracterizado por su nivel de vulnerabilidad y pobreza. Para ello, se parte de una postura epistemológica comprensiva-hermenéutica, desde un enfoque metodológico mixto con técnicas tanto cuantitativas como cualitativas. Así pues, para mantener el diálogo entre el ámbito objetivo-subjetivo, se toman como referentes conceptuales la teoría de la construcción social de la realidad, la teoría sociológica contemporánea, la sociología del individuo en la construcción de la subjetividad y teoría sobre juventud latinoamericana.

Palabras clave: sociedad contemporánea, socialización, jóvenes, subjetividad

Abstract

The construction of the subjectivity of youth is a process that arises from the constant dialogue between the context, permeated by the characteristics of contemporary society, and the immediate environment. The objective of this research is to analyze the relationship between the socialization processes and the construction of the subjectivity of the young people of the Bella Flor neighborhood in Ciudad Bolivar, a neighborhood characterized by its level of vulnerability and poverty. In order to do this, we start from a comprehensive-hermeneutics epistemological position, from a mixed methodological approach with both quantitative and qualitative techniques. Thus, to maintain the dialogue between the objective-subjective scope, the theory of the social construction of reality, the contemporary sociological theory, the sociology of the individual in the construction of the subjectivity and theory on Latin American youth are taken as conceptual referents.

Key words: contemporary society, socialization, youth, subjectivity

Introducción

Las transformaciones derivadas del cambio de una sociedad moderna a la contemporánea han tenido implicaciones en la construcción de la realidad social desde el ámbito tanto objetivo como subjetivo, lo que ha requerido permear la familia, el sistema laboral, el ámbito de formación y educación, así como la construcción misma de la subjetividad en los individuos de esta sociedad. Es así como en la actualidad, las relaciones sociales, las expectativas, los procesos de socialización y la construcción de dicha subjetividad están orientadas, ya no a la productividad, sino hacia la capacidad de consumir. En este contexto, las y los jóvenes reflejan las diferentes maneras de crecer y construirse en medio de las condiciones que caracterizan esta sociedad, en donde resalta un diálogo entre el contexto general y el más próximo de los individuos, además de ser receptores principales de estas dinámicas. Así que sus formas de trabajo, la construcción de relaciones, sus sueños y opciones de futuro, así como sus acciones y decisiones están permeadas por elementos muy característicos de la contemporaneidad, pero también por procesos cercanos como la socialización en el lugar en el que se desenvuelven. Todo esto, se potencia si se trata de sociedades complejas, como las que han tenido procesos de industrialización, división del trabajo y urbanización, lo que da relevancia al papel del joven urbano y su construcción como tal en la actualidad, y a las condiciones sociales, económicas y culturales de su contexto.

Ahora bien, preguntarse por el futuro y por lo que sucederá en la vida adulta, son cuestionamientos que muchos jóvenes enfrentan a medida que se desenvuelven social, psicológica y personalmente. Algunas de las respuestas recurren a elementos como la educación o la profesión, el trabajo, la familia, las experiencias concretas como los viajes, entre otros, los cuales están enmarcados en los deseos o sueños, en conjunto con las oportunidades. Estos elementos unidos se pueden referir a la construcción de las subjetividades que influyen en el comportamiento y orientan las acciones al futuro, permeadas por el presente e influenciadas por el pasado de los individuos y/o los grupos. Agregado a esto, la proyección que se va construyendo a lo largo de la vida, tiene una influencia directa de los agentes y procesos de socialización, es decir, la familia, la escuela, los amigos del barrio, entre otros, lo cual permite un acercamiento a la realidad

social en la que se desenvuelven, así como las formas de preguntarse el futuro, de darle respuesta y de actuar, o no, en la sociedad.

La presente investigación propone el acercamiento a las formas en que la subjetividad de las y los jóvenes se construye, y cómo se encuentran permeadas por los procesos de socialización en los que se han visto envueltos, particularmente porque se trata de un contexto de un barrio periférico de la ciudad de Bogotá que demuestra condiciones de pobreza y vulnerabilidad que impactan de manera concreta a la juventud, las formas de pensar, actuar y construirse. Se trata del barrio Bella Flor, en la localidad de Ciudad Bolívar.

Durante años he conocido el barrio Bella Flor por el trabajo que mi familia ha tenido de manera constante, cada ocho días, con niños y niñas, jóvenes y adultos en el barrio. En ese tiempo, he ido y apoyado iniciativas, lo que me permitió tener un proceso de observación y participación muy próxima a las dinámicas del sector, además, el acercamiento al barrio era continuo gracias a las historias que mi familia relataba constantemente. Así yo no estuviera presente, tenía conocimiento de todas las problemáticas, preocupaciones y acontecimientos de Bella Flor y su población. Así pues, cuando empecé la carrera de sociología, mi familia y las demás personas que empezaron a trabajar en conjunto con ellos, me hacían muchas preguntas sobre la realidad del barrio, sobre lo que ellos han percibido durante casi 10 años de contacto con la comunidad y sobre la orientación de las acciones relacionadas con el barrio, estas preguntas se trataban, principalmente, sobre el por qué suceden ciertas cosas, y cómo responder a ellas, sobre todo aquello que tenía que ver con los jóvenes; sobre la forma en que sueñan y sobre el aire de descontento y quietud de esta población en el barrio. En otras palabras, me preguntaban por qué los jóvenes allá pareciera que no sueñan, por qué es común que terminen en ciertos caminos, que tienden a repetir las historias asociadas a su entorno que permiten reproducir las condiciones de vida de sus padres, abuelos, y cómo trabajar sobre ello. Es así como surge la motivación de comprender la realidad en la que han crecido los jóvenes de este barrio y las formas en que todas estas condiciones han influido en su construcción como joven y en sus expectativas orientadas al futuro.

La investigación surge bajo el reconocimiento de la importancia de las acciones de los jóvenes para el desenvolvimiento de la vida social su contexto próximo, y es pertinente para lograr la comprensión de una realidad concreta. La investigación, entonces, resulta relevante para la sociología ya que permite la comprensión de fenómenos sociales dentro de la teoría de la construcción social asociada, a su vez, a los estudios sobre la juventud y la construcción de la subjetividad. Agregado a esto, es un aporte a la significación del joven en este contexto, así como sus formas de enfrentar el pasado, presente y futuro en una relación constante con su entorno. Todo esto, además de complementar los antecedentes del tema, en términos académicos, así como sobre el barrio puntualmente, pues dada la escasez de investigaciones sobre Bella Flor, el análisis de los fenómenos y las relaciones sociales presentes en dicho contexto se priorizan, ya que son esenciales para el acercamiento práctico en el territorio y la población.

Para dar respuesta a la pregunta ha sido necesario hacer una lectura constante con el contexto objetivo que permea las dinámicas del barrio, por lo que los referentes teóricos sobre la contemporaneidad han sido esenciales, y se complementa con la teoría de la socialización en tanto recoge la realidad subjetiva de los jóvenes a partir de los procesos y significantes de la socialización. Ahora bien, como fruto de este diálogo, resulta necesario contemplar el proceso de individualización y subjetivación que se da con la sociedad contemporánea y que permea los procesos socializadores dentro de la construcción social de la realidad de estos jóvenes en concreto. Sin embargo, durante la investigación se entiende que si bien las dinámicas de la sociedad contemporánea han influido en la vida de los habitantes del barrio, la lectura desde un país latinoamericano implicaba poner en diálogo a autores que comprendan las dinámicas de los jóvenes urbanos en entornos latinoamericanos y planteen formas de comprender este marco de referencia en términos locales.

De esta manera, en el documento que el lector encontrará a continuación, contiene en primer lugar, el planteamiento del problema, que establece las dinámicas tanto generales como particulares que enfrentan los jóvenes del barrio y que han llevado a la pregunta, en cuatro partes: primero, lo que ha significado la transformación de la sociedad moderna a la contemporánea, posteriormente, se hace referencia a la construcción de los individuos

en estas condiciones de la contemporaneidad en términos del uso del tiempo, el trabajo y el consumo, para luego comprender al joven en las dinámicas de esta sociedad contemporánea y su incidencia en la socialización y subjetividad asociado a contextos de pobreza. Finalmente, se enmarca el planteamiento en relación con el contexto particular del barrio Bella Flor, en Bogotá. Posteriormente, se encuentra la revisión de antecedentes bibliográficos sobre el tema. Por otro lado, se plantea el marco teórico en los términos expuestos previamente, presentando los conceptos y bases para el análisis. Seguido de la reflexión epistemológica que orienta el desarrollo metodológico de la investigación con sus herramientas y técnicas. Finalmente, se presenta el análisis de los resultados en cuatro partes: primero, sobre la presentación contextual del barrio, en términos estadísticos y desde la perspectiva de los habitantes del mismo; segundo, en referencia al conocimiento de los espacios y agentes de socialización relevantes en la historia y vida del barrio; tercero, desde las formas en que las dinámicas de la sociedad contemporánea han impactado a los jóvenes de Bella Flor; finalmente, reconocer las formas en que la juventud se construye subjetivamente.

Capítulo 1. Problema, antecedentes, método y teoría

Planteamiento del problema. La pregunta sobre el futuro en la sociedad contemporánea: el joven urbano en la periferia de Bogotá

Preguntarse por el futuro implica pensarse y actuar con respecto a las expectativas construidas como consecuencia de la interlocución entre el entorno próximo y el contexto en el que se desenvuelven los individuos. En este sentido, la construcción de la subjetividad de las y los jóvenes urbanos permea la construcción del proyecto de vida, pero a su vez está influenciada por una sociedad contemporánea y sus relaciones sociales, así como por las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que implica crecer en la periferia de Bogotá. Es por esto, que el planteamiento del problema debe entenderse desde las transformaciones implicadas en la sociedad contemporánea, sus repercusiones en la vida laboral y social, y su incidencia en entornos asociados a la pobreza y vulnerabilidad. Todo esto, en términos de la construcción del joven urbano y su subjetividad en relación con sus procesos de socialización.

El paso a la sociedad contemporánea

Hoy en día, se ha vuelto posible contar historias que reflejan diferencias generacionales, producto de unas transformaciones en las relaciones y el desarrollo de la vida cotidiana de los seres humanos. El capitalismo se ha vuelto parte de los espacios, no sólo económicos sino también sociales, políticos y culturales, lo que hace que las condiciones mismas de dicho capitalismo, sean esenciales a la hora de comprender la sociedad actual. El desarrollo tecnológico permanece presente en cada uno de estos cambios, sobre todo porque ha aportado a la construcción de una generación de jóvenes que proyectan su vida en torno a las nuevas condiciones del mercado y del trabajo. Esto se explica por lo que algunos autores reconocen como la transición o el paso de una sociedad moderna a una sociedad contemporánea, o de una sociedad industrial a la postindustrial y capitalista a la post-capitalista (Bell, 1976).

El capitalismo de la sociedad moderna, se caracterizaba por ser rígido y reflejaba eso en sus relaciones económicas. Esto se ve muy claro en el desarrollo de la industria

automotriz, por ejemplo, con el surgimiento del *fordismo*¹ como gran representación de la industria y del capitalismo de la época, en donde el trabajo implicaba realizar una tarea de manera repetitiva sin necesidad de reflexionar sobre ella o de comprenderla, con el propósito de generar un mayor rendimiento en la producción. Mientras tanto, el capitalismo permanecía rígido en tanto sus acciones eran proyectadas hacia la durabilidad y el largo plazo, de hecho, el *fordismo* empieza a inclinar la balanza hacia el estímulo de los trabajadores con aumentos moderados de salarios, y le resta peso a la preocupación por la calidad de vida laboral. En estas dinámicas, se fortaleció la construcción de los individuos con base en las prácticas laborales, en donde el trabajo se consideraba como un gran valor para el ser humano y parte de su existencia.

En este sentido, no trabajar reducía el estatus social de los individuos en la sociedad, así como sus capacidades sociales y de relacionamiento, haciendo de aquel que no trabaja un individuo excluido de la sociedad. En otras palabras, se daba una construcción de las relaciones sociales en torno a la actividad laboral, el lugar de trabajo y sus compañeros de labor, lo que hace que cada día se den relaciones personales cara a cara, basadas en la confianza y el apoyo mutuo. Todo esto, entonces, hacía parte de la construcción de la subjetividad de los individuos, y su identidad se encontraba en la comunidad que se conformaba alrededor de dicha actividad laboral, e impactaba el carácter y la conducta de los mismos.

De esta forma, en la sociedad moderna, el trabajo se convirtió en un elemento superior del *deber ser* de los individuos, así como en el factor mediador para las relaciones sociales y para la orientación de las acciones. Esto tuvo repercusiones visibles, en tanto se recibe la idea general de que la sociedad progresa cuando sus individuos son trabajadores disciplinados, comprometidos y permanentes en sus puestos de trabajo, que pagan impuestos y no representan peligro para la sociedad, estos eran los ciudadanos ideales. Así, dichas dinámicas que se construyen en los lugares de trabajo, se despliegan hasta los demás espacios de la vida social, como la escuela, la familia, el barrio, las instituciones,

¹ Hace referencia a las formas de división del trabajo en la empresa Ford Motor Company, en donde los obreros especializados realizaban pequeñas labores, sin autonomía y reflexión sobre ellas. Se debe a la simplificación del trabajo humano por el uso de maquinaria compleja dentro de las actividades laborales (Sennett, 1998).

entre otras. Hoy esto permanece vigente en las mentes de las generaciones de abuelos y abuelas, quienes dedicaron su vida y su tiempo a trabajar y buscar estabilidad. De hecho, ahorrar para asegurar el futuro era una de sus premisas principales, pues no conciben la idea de *andar por la vida* sin un plan que les genere esa estabilidad deseada, lo que hizo que se aferraran a los puestos de trabajo para obtener una pensión para su vejez.

El capitalismo de la sociedad contemporánea, y sus transformaciones, se reflejan en aquellos grandes cambios generacionales mencionados, ya que este se ha vuelto flexible, permitiendo alcanzar un mayor control sobre las personas e impactando las relaciones sociales en gran medida. La incertidumbre laboral ha invadido las dinámicas del trabajo hoy, lo que ha hecho que los individuos vayan cambiando su forma de pensar y actuar hacia el futuro, es decir que la búsqueda por la estabilidad y durabilidad en un trabajo, así como el compromiso y la disciplina en las actividades laborales, es cambiada por un interés constante por conseguir los estándares de consumo constituidos por la sociedad contemporánea. En otras palabras, las relaciones de producción cambian y se propende por la configuración de una población de consumidores, y ya no solamente de productores, es decir, que el consumo se ha convertido en un eje transversal en las relaciones sociales, pero también en los fenómenos y problemáticas emergentes, impactando grupos sociales como los jóvenes. En estos términos, el “capital impaciente” (Sennet, 1998) reproduce sus dinámicas y efectos, pues logra hacer que cada individuo busque la satisfacción inmediata de sus deseos, produciendo a su vez, un cambio estructural.

Pero ¿cómo sucedió este cambio en el capitalismo? El uso de nuevas tecnologías en el proceso de producción y el afán por la acumulación permiten la transformación del proceso mismo hacia la producción en masa, provocando desempleo, el reemplazo de la mano de obra por las máquinas y el traslado de los obreros a tareas mecánicas y repetitivas. Así, una sociedad basada en el capitalismo moderno, fundada en el valor por el trabajo, en la contemporaneidad se resulta transformando las formas de trabajo, las relaciones laborales, pero también las sociales, llevando estos cambios al nivel del sistema de producción, hasta la sociedad general, reproduciendo individuos ya no productores, sino consumidores.

Así como el *fordismo* -entre otros factores esenciales en los cambios en la producción- permitió que las relaciones laborales se empezaran a transformar sobre todo por el uso de nuevas tecnologías para la eficiencia del trabajo, en la sociedad contemporánea, la innovación tecnológica se centra en la producción en masa y promueve el desarrollo de relaciones cada vez más impersonales, así el sentido de cada producto se transforma hacia un solo objetivo: la generación de consumo. Por eso, con el tiempo la tecnología siguió avanzando haciendo que la producción de bienes y servicios sea cada vez más rápida y masificada lo que, junto con la globalización, hace que la sociedad comience a centrarse en el consumo diario y cotidiano en la vida de los individuos. Avances como la inteligencia artificial, la telefonía móvil, o factores esenciales para este proceso de cambio como las industrias transnacionales, la conformación de modas globales que impulsa la producción para el consumo masivo y también global. Aquí, el sector de la publicidad toma importancia y el avance tecnológico le da facilidad, pues no sólo es relevante la tecnificación de las industrias, sino el crecimiento de la tecnología digital para la conformación de la sociedad contemporánea (Bauman, 1999).

De los individuos productores a los consumidores: tiempo, trabajo y consumo

En consecuencia, ha resultado necesario brindar oportunidades cada vez mayores a los individuos para obtener la posibilidad de consumir, a partir del aumento moderado del salario o de la capacidad de endeudamiento – créditos- y del tiempo libre, muy común en la sociedad de hoy, sobre todo si se hace referencia a los nuevos contratos flexibles en tiempo y en condiciones. De hecho, las mismas empresas han cambiado su estructura institucional, volviendo la permanencia en la empresa y las tareas una incertidumbre (Sennett, 1998). Así pues, las estructuras organizacionales comienzan a volverse más ligeras promoviendo las relaciones “flexibles y horizontales”, lo que ha hecho que las tareas y las normas sean cada vez menos concretas y claras y se muevan en un espectro mucho más amplio. Esto quiere decir que despedir a los trabajadores resulta tan frecuente como la posibilidad que tienen ellos de renunciar *de un día para otro*. Entonces, esto repercute en la construcción de las subjetividades, haciendo a las personas más individuales y competitivas en los trabajos. No obstante, estas relaciones entre el trabajador y su lugar de trabajo, a su vez, permiten crear un ambiente de libertad para los

trabajadores, con la capacidad de decidir sin ataduras y de verse participativo en los procesos laborales, demostrando que pese a que hay incertidumbre, la idea de ser libre perdura en las relaciones contemporáneas aunque no haya seguridad. En Colombia, esto se refleja en las nuevas modalidades de contratos, el contrato por prestación de servicios, por ejemplo, es más flexible tanto para el empleador como para el trabajador, sin embargo se excluyen las prestaciones sociales del total del salario y se empieza a poner en duda cada principio del derecho al trabajo, así:

Una de las principales desventajas que presenta el contrato por prestación de servicios para el trabajador es una de las principales ventajas para el empleador. Con este tipo de contrato es el trabajador quien debe pagar la totalidad de su seguridad social, entendida como aportes a pensiones (...) y a salud (...). En el contrato laboral de vinculación directa a la compañía o empresa, es el empleador quien asume una parte importante del aporte (...). El valor restante se descuenta directamente del salario del trabajador (...). (Portafolio, 2017).

Lo anterior quiere decir que la gran transformación entre la generación de los abuelos y abuelas, y la generación de jóvenes de hoy, está ahora sobre la base del posicionamiento del consumo como eje central de las acciones y relaciones en general. Las acciones a largo plazo van desapareciendo de las opciones entre las generaciones contemporáneas, lo que es evidente a la hora de acercarse a las relaciones de los individuos con sus trabajos. Hoy son recurrentes los cambios de lugar de trabajo, de lugar de residencia, la falta de apropiación de un trabajo o empresa, ya que hay un movimiento constante hacia la satisfacción inmediata de cualquier deseo, construido por el mercado como nueva necesidad para continuar con el consumo de productos, servicios y experiencias. De hecho, los medios de comunicación orientados a empresarios y generadores de empleo, a instituciones de educación superior o de trabajadores, hoy producen contenido asociado a las formas de convivir con las nuevas generaciones contemporáneas, con el objetivo de la venta de productos y servicios en medio de la sobreproducción y los sustitutos en el mercado para esta generación.

Por ejemplo, titulares como “Tres claves para motivar a los *millennials* en su trabajo” (Revista Semana, 2018) o “Flexibilidad horaria, más importante que sueldo para los *millennials*” (El Tiempo, 2017) reflejan dichas características principales de los trabajadores contemporáneos; a su vez, demuestran las acciones por parte de los lugares de trabajo sobre el establecimiento de estas formas de vida, así como de los trabajadores

por la búsqueda de libertad y flexibilidad en su vida laboral, dando pie a la producción de contenidos orientados hacia “Cómo ser la empresa que quieren los ‘*millennials*’” (El País, 2017) o “Todas las empresas quieren seducir a los ‘*millennials*’” (El País, 2015). Aquí el término utilizado para esta generación es el de *millennials*², o también los *centennials*³ quienes han crecido en un mundo donde todo está a la mano gracias a los medios digitales, siendo la tecnología esencial para la transformación y adaptación de las instituciones a las dinámicas de ésta.

Entonces, en la contemporaneidad la relación del individuo con el sistema laboral tiene variaciones con relación con la modernidad, especialmente por una negociación libertad-seguridad. Pese a que aún existen trabajos con tareas repetitivas y sin necesidad de entenderlas, la rutina va desapareciendo ya que hay una alta probabilidad de participar de los cambios, pues la juventud contemporánea le atribuye un inmenso valor a las experiencias, a vivirlas, a buscarlas y a aprovecharlas, aún más cuando son espontáneas. Dichas experiencias, priman sobre la vida segura y estable, pues poder elegir implica la ficción de una vida en libertad, lo que no se podía hacer bajo las condiciones de vida laborales de la sociedad moderna.

Todo esto, afecta directamente la comprensión de la desigualdad social y la pobreza en una sociedad basada en el consumo, la flexibilidad del capitalismo, del tiempo y del trabajo, haciendo que se dificulte la movilidad social. Esto quiere decir que antes, para una persona que tuviera ingresos medios o bajos, pero que lograra mantenerse en un trabajo y ahorrar para el aporte a los estudios de sus hijos, además de la posibilidad de una jubilación estable, el cambio de posición social era visible, sobre todo, entre generaciones. De hecho la publicidad logra reflejar esa sociedad basada en el valor del

² Es un término utilizado para referirse a la generación que entra al mercado laboral en el nuevo milenio, es decir a aquellos que nacieron en las décadas de 1980 y 1990. Y se debe a las formas en que éstos empiezan a reflejar los cambios en las relaciones e intereses sobre la vida social, las actividades laborales y las decisiones hacia el futuro. Marcan el inicio de estos cambios, y dan paso a nuevas transformaciones dadas en la generación posterior, los *centennials*.

³ Esta generación, por su lado, son aquellos que nacieron en una sociedad tecnológica, los niños y adolescentes de la actualidad, y crecieron y se formaron inmersos en la era digital naturalizando el consumo de teléfonos inteligentes, computadores portátiles, *tablet*, entre otros elementos propios de los avances tecnológicos actuales. Todo esto tiene repercusiones en las relaciones sociales, reflejando los cambios que hasta el día de hoy se han dado en el ámbito laboral, educativo y familiar.

trabajo, pero también del ahorro. Como se muestra en la imagen 1, se trata del establecimiento de individuos que trabajen por sus hijos, y por ofrecerles un futuro seguro gracias a ello, por eso la frase “protéjalo contra la miseria” refleja una necesidad general de pensar a largo plazo y de tomar acciones para la seguridad del futuro, lo que desaparece en la contemporaneidad. Entonces, el estímulo para llevar a los individuos hacia la idea de orden social, que era trabajar, se daba por la remuneración económica que les otorgaba la posibilidad de ascender socialmente, pero también se gesta la idea de que si no trabaja, no tiene derechos en la sociedad. Es por esto, que la desigualdad social se basaba en el simple hecho de trabajar o no, en principio, pero también en el tipo de trabajo al que se accedía. Ahora no sucede así, pues la exclusión del mercado y de las relaciones sociales, se produce por la incapacidad de los más pobres de responder a las condiciones de la sociedad consumidora, aumentando la brecha social.

Imagen 1. Campaña publicitaria en 1938



Fuente: Villadiego, Bernal & Urbanczyk, 2006, pág. 162

Planteándolo así, anteriormente la capacidad de ahorrar y trabajar de manera constante era sinónimo de progreso, especialmente para la familia y los hijos. Hoy, la acumulación se centra más en las experiencias, facilitando los cambios de trabajo, lugar de vivienda, oficio, relaciones interpersonales, de manera constante, reproduciendo la idea de no llevar “nada a largo plazo”. Entonces, bajo estas ideas se ha formado la identidad de los jóvenes de la sociedad contemporánea, a saber, la de ser consumidores y estar siempre inmersos en las dinámicas del consumo, para ser parte del nuevo ideal de ciudadano. Es decir, que aquellos que no son capaces de participar en estas dinámicas, por falta de posibilidades como aquellos “consumidores defectuosos” (Bauman, 1999) son quienes provienen de las clases desfavorecidas y, por lo tanto, varía su forma de desenvolverse en la vida social como jóvenes en el marco de la sociedad contemporánea.

Los jóvenes de la sociedad contemporánea: socialización, subjetividad y pobreza

Vale la pena resaltar que los jóvenes de la sociedad de hoy han cambiado, no sólo en la forma de construir su subjetividad, sino sus acciones y proyecciones al futuro, sobretudo porque el paso de la sociedad moderna a la contemporánea ha implicado cambios en las formas en que las distintas instituciones educan y forman a los individuos para su integración en el entorno. Además, se ha conseguido que los jóvenes de hoy crezcan en un ambiente de posibilidades de acceso a la educación como un derecho fundamental para el desarrollo de las sociedades, haciendo cada vez más difícil la consecución de la movilidad social por este medio, pues se da un proceso de devaluación de los títulos por su sobreproducción, ya que el acceso a la educación aumenta, pero el desempleo igual, lo que hace que las ofertas laborales se reduzcan. En este sentido, la preparación y formación de las personas, y la construcción de las identidades de los jóvenes, se da con base en las condiciones dadas por una sociedad de consumo con orientación hacia la satisfacción inmediata y constante de necesidades y deseos, pero también, con la posibilidad de lograrlo.

De aquí que los procesos de socialización hayan cambiado de una sociedad a otra, sobretudo en relación con los agentes de socialización como la familia, la escuela, el barrio, o las organizaciones sociales, y surgen nuevos como los medios de comunicación que han tomado importancia en dichos procesos de formación y socialización de los

sujetos contemporáneos, lo que resulta evidente en Colombia, en donde más del 60% de las personas han accedido a internet desde los 5 años, mayoritariamente para el uso de redes sociales, y el 68% ha tenido celular desde los 5 años de edad (DANE, 2017). Todo esto demuestra un contacto constante con los medios de comunicación desde las etapas más tempranas del individuo, y a los que se les concibe como un agente de socialización creador de cultura y comportamientos específicos.

Ahora bien, es posible cuestionarse sobre las posibilidades que tienen las y los jóvenes de proyectar el futuro dentro de las condiciones que establece la sociedad contemporánea, tanto para planearlo, como para lograrlo; recordando que antes, los individuos desde pequeños enfocaban su proyecto de vida hacia la carrera laboral y esta era la que determinaba su éxito o fracaso en la vida, hoy, pensarse el futuro resulta difuso si todas las relaciones se han venido construyendo hacia el corto plazo y si la socialización que han tenido orienta sus acciones para cumplir su papel como consumidores. Resultado de ello se puede notar que el trabajo ha pasado a ser un medio y no un fin último, lo que desprende al individuo de su labor y reproduce la idea de disfrutar el momento “mientras puedas”. Y si se trata de individuos que se encuentran fuera de las condiciones sociales y económicas que posibilitan el cumplimiento de este rol de “consumidor”, las expectativas que estos tienen con relación al futuro sufren cambios con relación a quienes cuentan con las posibilidades, como en el ámbito profesional o laboral, en tanto deciden estudiar, o no, ciertas carreras o buscan un tipo de trabajo específico, igualmente el ámbito familiar implica cambios, en la medida en que deciden, o no, proyectar el futuro basados en el establecimiento de un círculo familiar propio.

Bogotá: Bella Flor, Ciudad Bolívar

Entonces, entender la pobreza en la sociedad contemporánea debe hacerse a partir de la comprensión de las características de la misma y sus cambios en relación con la sociedad moderna, entendiendo que los jóvenes de hoy se han socializado de una manera particular y que, por lo tanto, sus expectativas con respecto al futuro se deben a ello y a la subjetividad que responde a su entorno, en especial si se trata de diferencias entre clases sociales y de grupos en situación de exclusión social y pobreza. A esto se le añaden elementos que incrementan estas condiciones en los sectores más vulnerables de la sociedad, como la violencia, el desempleo, la descomposición familiar, entre otros

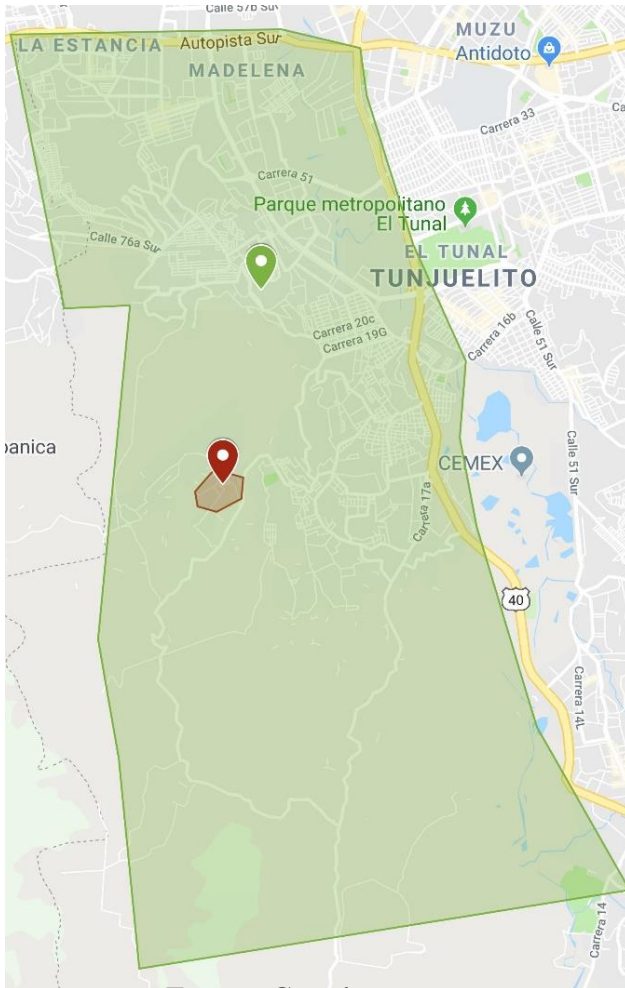
aspectos, sobre todo si se acude a la realidad de la ciudad de Bogotá, en donde en los últimos años los índices de pobreza se han ido incrementando, siendo más altos en las localidades de Usme y Ciudad Bolívar (Bogotá cómo vamos, 2015).

La presente investigación se llevó a cabo en el barrio Bella Flor de la localidad de Ciudad Bolívar, en donde resulta relevante la cantidad de jóvenes que residen allí, con la retención escolar más baja en la ciudad, mientras que aumentan los índices de violencia callejera y familiar, y el embarazo adolescente, protagonizado por los jóvenes. A ello, se le suman la inestabilidad familiar, ya que muchos jóvenes viven con padrastros que cambian con la frecuencia en la que sus padres cambian de pareja, el abandono, la desprotección y negligencia por parte de sus cuidadores que reflejan la situación actual de los jóvenes del barrio, el cual ha llamado la atención de organizaciones y fundaciones por las condiciones sociales del barrio y sus habitantes, sobre todo porque supera los índices de la localidad y de la ciudad de Bogotá (Middleton, 2011).

Bella Flor, cuenta con alrededor de 5000 habitantes y es un sector que carece de equipamiento básico, la información disponible es escasa, sin embargo, J. Penning (2005) realizó un censo en el que arroja un alto índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que para el 2005 se encontraba 7 veces por encima del promedio del resto de la ciudad. Así, el 98% de los habitantes del barrio se encuentran en situación de pobreza, por encima del promedio de la localidad. Se debe mencionar que la población joven alcanza el 45% del total de los habitantes, y son estos, los principales protagonistas de las situaciones de violencia en el barrio (Penning, 2005). El acceso al barrio se dificulta para sus habitantes, como para los visitantes, las rutas de transporte público llegan hasta el barrio Paraíso, que queda abajo de Bella Flor, lo que hace que los habitantes del sector deban caminar alrededor de 20 minutos, o más, hasta las vías de circulación de la localidad. Pese a que el barrio está legalizado por sectores, la estructura del barrio responde a una distribución socio espacial de un barrio planeado desde la informalidad y cada día la ocupación de tierras se aumenta, y llegan al barrio personas desplazadas desde el centro y occidente del país, incluyendo jóvenes. Las condiciones de sus viviendas, en muchos casos son de extrema pobreza, ya que muchas familias ocupan terrenos y empiezan a construir sus casas con lo mínimo de materiales, lonas, plásticos, sin piso,

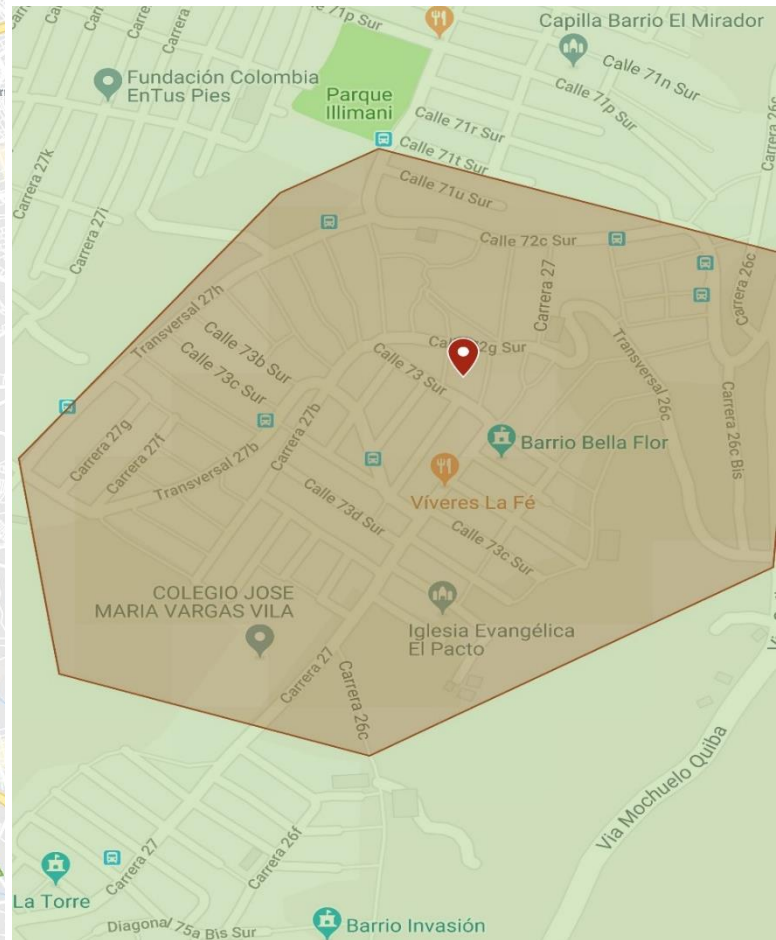
paredes, cocina o baños y mucho menos habitaciones separadas (Hernández, 2013) (mapas 1 y 2).

Mapa 1. Bella Flor ubicado en Ciudad Bolívar



Fuente: Google maps

Mapa 2. Barrio Bella Flor



Fuente: Google maps

Además, se proyectan unas mínimas opciones de actividades y espacios para el manejo del tiempo libre para los jóvenes de este sector. Por esto, llama la atención la escasez de iniciativas para esta población en el barrio, ya que muchas de estas se enfocan en la niñez, reduciendo cada vez más la socialización de los jóvenes a espacios como la calle (Middleton, 2011). Por esta razón, los procesos de socialización de este contexto son determinantes a la hora de comprender la juventud, su identidad, expectativas, la toma de

decisiones e interacción con los grupos, y su influencia en las formas en que los jóvenes orientan sus acciones en los diferentes ámbitos sociales, como el familiar, el laboral, el educativo, entre otros, para el desarrollo de su vida, que puede ser o no similar al de su entorno.

En contextos con estas características los fenómenos visibles tienen una relación directa con la forma en que los jóvenes se desenvuelven y asumen el entorno, así pues, puede o no haber una reproducción de los procesos y condiciones sociales y, por lo tanto, de las problemáticas sociales. Esto es parte del análisis necesario con base en las relaciones, interacciones, incidencias y efectos que se evidencian en el barrio para la comprensión general del fenómeno, así como de la realidad particular. Teniendo en cuenta que las formas en que las y los jóvenes perciben la realidad y el futuro pueden variar aunque se encuentren en un contexto similar. No obstante, no es posible pensar que el contexto obliga y determina, fundamentalmente, los procesos en la juventud, de hecho es en dicha etapa de la vida en donde el diálogo entre el mundo subjetivo con el objetivo, empieza a demandar la capacidad de decisión y de elección, así como de diálogo con las expectativas, las posibilidades y los deseos, para tomar acciones con la pretensión de construir su futuro (Reguillo, 2000). En este sentido, es posible resistir al contexto, así como negociar con él, para enfrentar los condicionamientos sociales.

Por consiguiente, surge la pregunta sobre ¿cómo se relacionan los procesos de socialización con la construcción de la subjetividad de los jóvenes del barrio Bella Flor?

Objetivos

Objetivo General

Analizar la relación entre los procesos de socialización y la construcción de la subjetividad de los jóvenes del barrio Bella Flor en Ciudad Bolívar.

Objetivos específicos

- ✓ Conocer los espacios de socialización en el contexto de los jóvenes del barrio Bella Flor.
- ✓ Identificar la incidencia de las dinámicas de la sociedad contemporánea en los jóvenes del barrio Bella Flor.

- ✓ Reconocer las formas en que los jóvenes del barrio Bella Flor construyen su subjetividad con relación al futuro.

Antecedentes bibliográficos

Entender la juventud en la sociedad de hoy

Se han atribuido, al joven de la sociedad de hoy, ciertas características propias de la época. Por ejemplo, autores como Bereguer, Mollá, Pérez y Canovas (2001), plantean que la formación del individuo consumidor se gesta gracias a los nuevos agentes y formas de socialización, pero que se logra establecer en la adolescencia, aquí la familia se vuelve un intermediario fundamental para que las y los adolescentes se conviertan en consumidores funcionales a la sociedad contemporánea. Adicionalmente, investigaciones como la de Omar, Uribe, Aguiar y Soares (2005), establecen que las percepciones y construcciones de los jóvenes han cambiado con respecto a su pasado, presente y futuro, así como en su planificación y linealidad de las acciones, esto gracias a la desinhibición de los individuos, la búsqueda de aventuras y acción, la acumulación de experiencias buscando eliminar la convencionalidad y la tradición de su vida, y la susceptibilidad al aburrimiento evitando constantemente la monotonía, como lo describen los autores. Así, los jóvenes son entendidos como aquellos agentes creadores de nuevas culturas (Weiss, 2015), quienes cuestionan las rutinas establecidas, amenazando, las normas y regulaciones de la sociedad, desde donde construyen de manera utópica el futuro (Maldonado, 2016).

De acuerdo con autores como Martínez, Méndez y Pérez (2014), la juventud es una etapa de transición a la vida adulta y se aleja cada vez más de la infancia, sin embargo hay una línea difusa que diferencia la juventud de la adolescencia, pues las edades y las dinámicas tienden a mezclarse, haciendo difícil el establecimiento de una diferenciación concreta. De hecho, Silva (2007) establece la posibilidad de que los individuos actúen en movimiento entre las tres etapas de transición, es decir que asuman actitudes de la adolescencia, de la juventud y de la adultez en un mismo momento. No obstante, esta dificultad por ponerse de acuerdo sobre los límites y la caracterización de esta etapa de la juventud es explicada por Brunet, Pizz y Valls (2013), pues resaltan la importancia del

contexto, las condiciones sociales y materiales del medio en el que se desenvuelve el joven, siendo diferente en cada entorno.

Lo anterior deja entender esta etapa en términos dinámicos, y no estáticos, lo que demuestra que la edad no es la que determina la juventud, sino que depende del contexto general, por ejemplo la sociedad contemporánea, y el contexto particular en el que se encuentren los individuos, como la pertenencia a una clase social determinada. Por esto, la desigualdad social es elemento fundamental en la juventud, de hecho, autores como Corica (2012), Martínez, Méndez y Pérez (2014) o Abramovay y García (2016) han demostrado que la constitución del joven y todos sus procesos, están condicionados por factores que propenden por la desigualdad, sobre todo de los jóvenes. La sociedad actual está permeada por una mezcla entre desigualdades viejas y nuevas, como lo establece Corica (2012), siendo las primeras asociadas a las dinámicas del capitalismo, reproduciendo desigualdades económicas y laborales, y las últimas, las asociadas al género, etnia, o clase, la pertenencia a cierta región, la capacidad de acceso a procesos sociales y culturales. A esto se le suman, las diferencias de jóvenes pertenecientes a un sector rural o urbano como lo establece Martínez, Méndez y Pérez (2014), por edades, etc. En este punto se quiere hacer un especial énfasis en la diferenciación que se hace por parte del Estado, tal y como lo describen Abramovay y García (2016), quienes afirman que en cada contexto son diferentes las percepciones de los jóvenes, y que en una sociedad como la de hoy, basta con mirar las acciones del Estado frente a los espacios y las actividades propias de los jóvenes para comprender que son estos víctimas de una estigmatización que promueve la represión y la violencia con legitimidad para apaciguar el descontrol y la violencia misma que genera la juventud, según el Estado.

Entonces, el entorno y el contexto, así como las condiciones sociales, materiales y culturales del mismo, son elementos fundamentales en la construcción de la subjetividad de los individuos, sobre todo en la etapa de la juventud en donde se desarrollan procesos fundamentales para el desenvolvimiento social del individuo, en donde los procesos de socialización se tornan esenciales y necesarios en el análisis, pues son estos los que reflejan la condición social de los individuos, su adaptación y asimilación de los procesos culturales y la reproducción, o no, de condiciones sociales, así como las formas en que

los jóvenes son capaces de resistir y enfrentarse a todos estos procesos y condicionantes contextuales (Uribe, 2010; Middleton, 2011; Maldonado, 2016; Funes, 1994; Brunet, Pizz & Valls, 2013; Díaz, 2013; Abramovay & García, 2015).

Constitución del joven: Actuar y pensar el futuro

Entonces ¿cómo se constituye el joven en la sociedad contemporánea? ¿Cómo se piensan el futuro? ¿Qué acciones toman para lograrlo? ¿Por qué las construyen así? Frente a las características expuestas previamente, los procesos de socialización toman importancia en la forma en que los jóvenes piensan y actúan al futuro por medio de la construcción de expectativas. De manera transversal, se pone en diálogo la influencia del entorno y el contexto, los espacios de socialización, por un lado, y por otro, la identidad y los procesos populares como forma de resistir, enfrentar y/o contrarrestar los condicionantes sociales y diferenciaciones de los jóvenes en la sociedad contemporánea.

Los procesos de socialización

Pedro Abrantes (2013) se ha acercado al estudio de la socialización y ha hecho un recorrido teórico del tema como parte fundamental para la comprensión de la sociedad y las realidades sociales de determinado entorno, entendiendo que son los procesos de socialización aquellos que permiten al individuo incluirse en la sociedad, y lo que expresa la condición del ser humano de estar inmerso en procesos sociales y culturales. Sin embargo, el concepto ha sido discutido por diversos autores, y han surgido nuevas posturas que dejan algunas nociones sobre estos procesos, sobre todo si se trata del análisis de los jóvenes.

Eduardo Weiss (2015) menciona una diferenciación de conceptos que deben mantenerse en los estudios de socialización, siendo esta última diferente a la *socialidad*, propuesta por Michel Maffesoli que refleja la forma en que los individuos se conforman con respecto a grupos con sentido comunitario y que ello afecta la relación del individuo con el entorno social. Por otro lado, la *sociabilidad* es un concepto que plantea George Simmel quien hace referencia a las asociaciones que se producen en la sociedad, pero lo interesante allí es que hay una constante producción de sentimientos sobre el hecho de integrarse a determinado grupo, lo que genera satisfacción o gusto por la permanencia a este. No obstante, aunque los teóricos buscan diferenciarse del concepto de socialización,

Weiss (2015) propone la conjugación de los tres conceptos en los estudios sobre la juventud y la adolescencia.

Los procesos de socialización incluyen la internalización de normas y valores que se asumen de la vida adulta, las instituciones y los pares, que permiten la integración de una cultura concreta para la inserción del individuo en su entorno social y sus relaciones sociales (Weiss, 2015; Abrantes, 2013). En este proceso, convergen varios actores que van a hacer parte de la vida de los individuos, los más conocidos y mencionados por los distintos autores son la familia, la escuela o institución educativa, los pares quienes pueden encontrarse en el barrio, por ejemplo, y los medios de comunicación, propios de la sociedad contemporánea. Julio Vera (2005), por ejemplo, reconoce la importancia que han tenido los medios de comunicación como agentes socializadores y la relevancia que tienen también. En este punto, merece la pena mencionar que en la sociedad contemporánea, como menciona Silva (2007), gracias a la globalización, el sistema laboral es una de las instituciones básicas para la socialización, sobre todo, si se hace referencia a la adolescencia y a la juventud.

Finalmente, además de aportar a la comprensión del concepto de socialización, estas investigaciones han contribuido a poder asumir estos procesos a partir de diversas metodologías, como el método biográfico (Abrantes, 2013), en distintas etapas de la vida, como la adolescencia (Silva, 2007), la juventud (Weiss, 2015; Vera, 2005) y la adultez (Abrantes, 2013); y a través de distintos actores e instituciones que se involucran en la socialización de los individuos. Sin embargo, todo esto ha permitido comprender la importancia que estos procesos tienen en el análisis de problemáticas sociales, sobre todo, aquellos relacionados con la juventud.

Construcción de subjetividades

Los efectos de los procesos de socialización se materializan a través de las acciones de los individuos, tal como Abrantes (2013) lo plantea, dado que las acciones y las elecciones de los individuos varían por los contextos y los procesos de socialización. Por esta razón, en contextos de pobreza, la diferenciación de los jóvenes logran la perpetuación, o no, de las condiciones de desigualdad, propias de la sociedad de hoy, tal como lo demuestran

autores como Abramovay & García (2015); Martínez, Méndez, & Pérez (2014); Brunet, Pizz & Valls (2013); y Corica (2012).

En este contexto, los procesos de socialización influyen en la construcción de las subjetividades de los jóvenes, aunque pueden ser transformadas constantemente, tal como Funes (1994) lo plantea. Sin embargo, hay un elemento fundamental para la conjugación de estos dos procesos (socialización-subjetividad), y se trata de la identidad. Los espacios de socialización que permean la participación de los jóvenes en la sociedad, hacen que haya una serie de construcciones y apropiaciones con respecto a la relación entre individuos. Esto lo menciona Diego Maldonado (2016), quien plantea que las identidades se construyen en un diálogo y negociación entre el individuo, su entorno y el contexto macrosocial que asume a los jóvenes en condición de consumidor. Así resulta relevante la socialización, pues es gracias a la interacción entre los individuos y con los grupos e instituciones, que la identidad se va construyendo, en donde los jóvenes tienen la capacidad de decidir.

Frente a esto último, se ha mencionado que diferentes factores del contexto próximo y general de los jóvenes resulta determinante en la forma en que se construyen las expectativas y se actúa y piensa el futuro. Sin embargo, la juventud es una etapa en donde los individuos se cuestionan a ellos mismos, a sus creencias, a sus formas de vida, así como a la sociedad en la que viven, a los actores socializadores, amenazando el orden que se les ha establecido e impuesto. Lo que deja pensar, que es en la juventud en donde se perciben formas de resistir y de asumir todos estos condicionantes, así como actuar frente a ellos. Es por eso que la identidad, como la ha planteado Maldonado (2016), resulta elemental, pues no se entiende que el contexto y el entorno les obligan a concretar la subjetividad, sino que los jóvenes tienen la capacidad de decidir con qué se pretenden identificar y diferenciar, como reacción al presente y hacia el futuro.

No obstante, no sólo la construcción de la subjetividad demuestra la autonomía de acción de los jóvenes sobre su futuro, sino que, en los espacios de socialización de contextos con condiciones sociales de exclusión social y pobreza, las identidades son parte de las formas de resistir y enfrentar tanto la estigmatización, como los distintos elementos que trae consigo el pertenecer a dicho entorno, tal y como lo mencionan Brunet, Pizz y

Valls (2013), quienes han demostrado que pese a las condiciones antes mencionadas, los jóvenes en situación de pobreza y exclusión social, han adecuado sus acciones a su posición social, en donde algunos jóvenes por medio de sus subjetividades han enfrentado y cambiado sus forma de pensar y actuar, como el decidir no realizar prácticas asociadas a la violencia, la ilegalidad y la informalidad, sino que optan por caminos diferentes a los que su entorno les ofrece.

Agregado a esto, los procesos populares en barrios con estas características, son fundamentales a la hora de comprender algunos de los espacios de socialización que tienen los jóvenes para construir su subjetividad y para cuestionar dichos condicionantes de los que se ha estado hablando. Maldonado (2016) ha demostrado que acciones populares, como la radio comunitaria o las prácticas artísticas populares, son escenarios de transformación de los pensamientos y las acciones sociales, así como para la construcción de identidades colectivas que permiten la apropiación de las dinámicas de la comunidad y orientan sus acciones en torno a ello de manera crítica y participativa. De hecho, como lo plantea Díaz (2013), en barrios en situación de vulnerabilidad, como la comuna IV de Soacha, los jóvenes aún se piensan el futuro, sin embargo, negocian con las posibilidades que su entorno le brinda, como optar por segundas opciones, buscar otros caminos para lograrlo, u opciones similares al proyecto planteado, con el fin de no abandonarlo.

En síntesis, las expectativas son las formas de actuar y pensar el futuro, y están influenciadas por la subjetividad de los individuos, así guían las acciones y decisiones de los jóvenes en torno a distintos ámbitos, como el laboral, profesional o educativo, el familiar y/o el personal. Estas expectativas tienen que ver con su pasado, sus experiencias biográficas y vivencias, pero también con su presente como una reconfiguración constante y una negociación entre las aspiraciones, es decir, los deseos iniciales, y la realidad y posibilidades dentro de ellas (Corica, 2012). Igualmente, la subjetividad está influenciada, por un lado, por el contexto macrosocial, como por ejemplo, las diferenciaciones de clase, género, etnia, país de origen, posición geográfica, etc. (Corica, 2012; Brunet, Pizz & Valls, 2013; Martínez, Méndez & Pérez, 2014); y por otro lado, por el entorno próximo y sus procesos de socialización en espacios como la familia, la escuela, el barrio en el que

viven, así como los medios de comunicación (Vera, 2005; Bereguer, Mollá, Pérez & Canova, 2001; Abrantes, 2013). Se resalta la influencia de las características propias de la juventud, en esta construcción de expectativas, y de lo que implica cuestionar y resistir a todos estos condicionantes para pensar el futuro distinto a lo que el pasado y el presente les direccionan. Esto último, es posible, por ejemplo, a partir de la construcción de identidades y los procesos populares que se pueden desarrollar en estos entornos (Maldonado, 2016; Díaz, 2013).

Lo anterior demuestra la relevancia que tiene la investigación en contextos de vulnerabilidad, exclusión social y pobreza, sobre todo si se trata de su influencia sobre la socialización y el futuro mismo de los jóvenes. En una sociedad como la contemporánea, resulta necesario no sólo entender la constitución de los jóvenes en medio de sus características, sino también la forma en que el contexto particular repercute en la construcción de subjetividades que puede reproducir, o no, la desigualdad y diferenciación social que tienden a representar los jóvenes.

Marco teórico

La presente investigación plantea un diálogo teórico entre la sociedad contemporánea, la teoría de la socialización y la construcción de la subjetividad a partir de la comprensión del joven urbano. Para ello, el enfoque teórico constructivista representa la base de este trabajo, la cual determina que el conocimiento no se descubre, sino que se construye, y de las que derivan las formas en que se van a comprender los conceptos y/o teorías explicadas a continuación.

La incidencia de la sociedad contemporánea en la vida cotidiana

Caracterizar a la sociedad contemporánea resulta necesario en la medida en que se establece como una categoría de análisis a la hora de comprender la realidad de los jóvenes del barrio Bella Flor. La sociedad contemporánea y su caracterización se ha asociado a las transformaciones que las particularidades del capitalismo y la modernidad han tenido, es por esto que diferentes autores han discutido conceptos como post-capitalismo, post-industrial, post-moderno, para comprender tanto la transición de una sociedad a otra, como las dinámicas en la actualidad. En este sentido, tal como lo plantea Daniel Bell (1976) la sociedad contemporánea implica una transformación de lo ya existente y hablar del “antes de” lleva a un nuevo modificador sociológico: *post* (p. 72). Sin embargo, no es de interés de este trabajo definir el término o concepto que refiere a la sociedad actual, sino de comprender las nociones que se aplican a la realidad concreta de hoy.

De esta manera, la sociedad contemporánea denota una transformación en varios niveles de la sociedad, tanto a nivel estructural y todo lo que se refiere al sistema político y económico, como en términos intersubjetivos al impactar las relaciones sociales y las prácticas culturales. Es por esto, que se quiere entender esta categorización desde 3 puntos de vista que son reflejo de las diferencias y las transiciones de una sociedad a otra. En primer lugar, el ámbito del trabajo y las relaciones laborales, en segundo lugar, la reconfiguración de las clases sociales, especialmente las dominantes y finalmente, sobre la pobreza y la movilidad social.

La disciplina y la rutina eran características principales de las dinámicas laborales de la sociedad capitalista e industrial. En un sistema basado en la producción en masa y el crecimiento económico, las relaciones laborales implicaban una baja formación para la

realización de las tareas lo que daba la existencia de una clase social obrera, poco capacitada y con trabajos monótonos y básicos. Este tipo de trabajos, se encuentran dentro de lo que se ha reconocido como el *fordismo*, que surge para caracterizar la formación de los procesos de industrialización de los países como Estados Unidos o de Europa Occidental. El *fordismo* está basado en un proceso de racionalización del trabajo, como lo plantea David Harvey (1990) que divide las tareas a favor de la productividad y la eficacia en la producción misma, esto significa que tienen más peso las relaciones sociales jerárquicas, acompañadas de una pérdida de habilidades en los procesos del trabajo. Henry Ford, por quien se le da el nombre a este proceso de transformación, planteaba que era posible construir un nuevo tipo de sociedad gracias a la aplicación de fuerza corporativa y de la disciplina por medio de la regulación de la jornada de trabajo, del salario y del tiempo libre, siendo fundamental su aplicación para adaptar a los trabajadores a lo que, finalmente, sería una serie de condiciones del mercado laboral, de los trabajos y sus relaciones en la sociedad industrial (Harvey, 1990).

Por otro lado, la sociedad post-industrial refleja un paso del *fordismo* hacia la *acumulación flexible* que, como propone Harvey (1990), se debe a las crisis que el capitalismo presentó entre la posguerra y la década de los 70, y que se resume en la respuesta a ciertas inconformidades, excedentes provocados por el mismo capitalismo y una fuerte acción colectiva que caracteriza el desarrollo, pero sobre todo, el proceso de transición de una sociedad a otra. Estas respuestas, significan necesariamente transformar las relaciones laborales, los mercados y los productos hacia la flexibilidad, cambiando entre otras cosas, la regulación que se le da a los salarios y los tipos de contratos, tercerizando el modo de producción y subcontratando trabajadores o por medio de contratos temporarios, dejando los que son a término fijo como parte del capitalismo y la industrialización de los países. Dicha tercerización de los procesos de producción, ha hecho que las formas del capitalismo dejen de producir en serie, para reducir sus costos por medio de pequeñas series de productos, acelerando la innovación de este, así como la rotación del capital lo que, a su vez, reduce el tiempo de rotación del consumo. En otras palabras, como plantea Daniel Bell (1976), entra al mercado, se consume y sale de este más rápido promoviendo, asimismo, una cultura orientada a consumir.

Así pues, el sistema económico, político, social y cultural giraba, antes, en torno a la construcción de una sociedad de productores, lo que posteriormente se transformaría en una sociedad de consumidores como Zigmunt Bauman (1999) menciona, al establecer estos elementos como base de la construcción subjetiva de los individuos, es decir, que los beneficios, los proyectos, el estatus social depende de ser parte, o no, de los procesos de producción o de consumo según la sociedad en la que se desenvuelva. Esto significa que para una sociedad capitalista (de productores), trabajar era la base de la participación y dignificación del ser humano, es decir, que ser trabajador implicaba tener la capacidad de gozar de los derechos, de acceder a beneficios y de asegurar el futuro para quien trabaja y su familia. En esto concuerda Richard Sennet (1998), quien entiende que en la sociedad donde el trabajo, la productividad y el crecimiento económico basaban las dinámicas sociales, como lo era la sociedad moderna, negociar la libertad por una seguridad laboral era lo ideal. Pero, por otro lado, el post-capitalismo, necesita de esa flexibilización para elevar la importancia de la libertad aunque esta implique incertidumbre en términos laborales y personales a largo plazo.

De esta forma, pensar estos cambios que impactan a la sociedad contemporánea, implica hacer énfasis en las formas de control de la fuerza de trabajo a las que hace referencia Harvey (1990), pues la disciplina no se aplicaba, solamente, en la realización de las tareas, sino que tenía un impacto en la vida cotidiana de los individuos, en un proceso de adaptación constante a las dinámicas económicas y políticas. Sin embargo, en el post-capitalismo, que en realidad el autor entiende como un capitalismo basado en las dinámicas de la acumulación flexible, es donde el control de los trabajadores, se da con base en la competencia, lo que quiere decir que los salarios y requisitos del cumplimiento de una tarea varían. Esto resulta importante, pues en la sociedad post-industrial, los servicios pasan a ser la principal fuente de empleo y se da importancia a la producción de series pequeñas, dos factores fundamentales, según Harvey, para la construcción de una sociedad de consumidores (Bell, 1976).

Dichas reconfiguraciones de las dinámicas del trabajo han hecho que, tal como lo establecen Daniel Bell (1976) y David Harvey (1990), se conformen nuevas clases sociales dominantes, sobre todo con el énfasis que la sociedad post-capitalista hace en la

investigación y la tecnología. En otras palabras, el grupo de intelectuales dedicados a la ciencia son los que empiezan a tener privilegios y a conformar la base para el cambio social (Bell, 1976, p.141). Este último autor, establece que ha llegado una nueva clase por cuenta de un sector de la burocracia que representa a los más formados, además de quienes tienen el control de la información y la tecnología que caracteriza a la sociedad contemporánea, es decir los medios de comunicación o las élites políticas. En este sentido, aquellos que tengan el acceso a la innovación, a las últimas técnicas, los últimos productos, descubrimientos científicos, tienen beneficios y cuentan con una ventaja competitiva en el mercado. Así, la inversión en universidades y centros de investigación por parte de las grandes corporaciones y del Estado mismo, ha revolucionado las dinámicas de la sociedad posmoderna, como lo menciona Harvey (1990).

No obstante, hay una influencia de las nuevas tecnologías y de la comunicación en los jóvenes urbanos, que han aportado a la conformación de una generación que, como la describe Carles Feixa (1998), contiene una cultura que ya no está basada tanto en las acciones colectivas de jóvenes marginales, sino en el impacto de los medios de comunicación que mantienen un nivel transnacional en las relaciones y procesos que enfrentan los jóvenes latinoamericanos. Es así como, en la sociedad actual, requiere hacer mención de la juventud como una nueva clase que participa activamente en espacios políticos, sociales y culturales, pero que ha sido permeada por los avances tecnológicos y de innovación que enmarcan una sociedad como la actual (Feixa, 1998). En otras palabras, la construcción del concepto del joven urbano en contextos como el colombiano, ha sido permeado tanto por las acciones y comportamientos que históricamente este grupo social ha tenido en todo el mundo, pero también por la globalización de la tecnología y la comunicación, lo que finalmente, ha hecho que se construya una brecha social entre estas clases dominantes, que acceden y controlan el ámbito tecnológico e investigativo, y quienes no tienen acceso o acceden de manera limitada, como las y los jóvenes. Es preciso hacer énfasis en lo anterior, pues no se trata de que la juventud tenga acceso pleno a estos espacios, sino que se han creado espacios basados en el consumo que acapare esta población, creando la idea de que no hay diferenciación de clases, como asegura Feixa (1998), pero que a su vez construye un concepto del joven que pretende postergar su

ingreso a la vida adulta, y finalmente promueve lo que J. Valenzuela (2015) entendía como la precarización del sujeto joven.

En este sentido, los cambios y las nuevas clases sociales han demostrado la persistencia del capitalismo como un sistema desigual que entiende la pobreza y la movilidad social de manera diferente a la sociedad actual. Y se debe iniciar, planteando que en la sociedad moderna las acciones colectivas, los sindicatos y la organización grupal tenían incidencia directa en las dinámicas y decisiones, así como en las intenciones mismas hacia el trabajo y la vida cotidiana. Hoy, ha crecido el individualismo, ya que como Harvey (1990) lo mencionaba, el conservadurismo y autoritarismo le ha restado relevancia a la colectividad y los procesos económicos, sociales, políticos y culturales, aumentando la competitividad y, asimismo, el individualismo de las acciones de las personas, pero también, reduciendo los niveles de vida de estas. En estos términos, la condición de pobreza de un sector de la sociedad posmoderna se basa en la capacidad de los individuos de consumir y en la posibilidad de participar en esas dinámicas de consumo de bienes y de servicios, pensado en la acumulación de experiencias de vida. A esto se le añade la relevancia que tiene la formación en ciencia, tecnología, investigación y acceso a la información para el privilegio social, lo que refleja la importancia dada a la educación y la construcción de experiencias. Planteándolo en términos del contexto latinoamericano, la condición de pobreza y la precarización de las clases no dominantes requieren una lectura situada desde la comprensión del joven urbano. Como lo establece J. Valenzuela (2015), las condiciones del postcapitalismo ha llevado a la polarización social de los más pobres y la estigmatización de grupos sociales como la juventud aumentando su precarización en medio de la sociedad, que el autor entiende como el “primer elemento que define la condición de vulnerabilidad de las y los jóvenes en América Latina” (p.17).

Jóvenes urbanos: socialización y subjetividad

La socialización, se da en dos momentos de la vida del individuo, aunque es un proceso que nunca termina. La socialización primaria, es aquella que sientan las bases en la niñez de una realidad que es objetiva en tanto se encuentra con una estructura social y los significantes, que son los agentes encargados de su socialización. Estos agentes le presentan una realidad al niño, se la imponen y, además, la mediatizan según los dos mundos: el mundo objetivo, por la influencia que tiene la posición que ocupan los

individuos en la sociedad de acuerdo al contexto geográfico, religioso, de clase, generacional y general; y el mundo subjetivo, por la necesidad de incluir la experiencia individual del contexto y la transcendencia biográfica. En esta socialización, el individuo acepta los roles y el porqué, sin lugar a dudas o cuestionamientos, internaliza actitudes y comportamientos adheridos a ellos, logra una identidad a partir de lo que los demás consideran de él, lo que también se da desde el plano objetivo, en el momento en que la sociedad se la otorga por medio de un reconocimiento, y subjetivo, cuando el individuo lo asume.

Sin embargo, tras haber adquirido las herramientas para ser miembro de una sociedad, el individuo se enfrenta a procesos de interacción por fuera del ámbito exclusivo de los significantes primarios conocidos como la socialización secundaria. En esta fase los roles son internalizados desde el comportamiento, la rutina, el lenguaje y el conocimiento especializado que se requiere para desenvolverse en su rol. A diferencia de la socialización primaria, en donde el niño no elige lo que internaliza, como la religión o la identidad de género asignada, la socialización secundaria implica haber internalizado normas y valores, para luego ponerlos en duda en el momento en el que individuo observa y reconoce la diversidad de opciones, así como la complejidad de la realidad, a partir de la multiplicidad de interacciones que le demuestran que no hay una sola realidad.

En la sociedad contemporánea, la socialización secundaria se da como resultado de la densificación de la población, la modernización y la urbanización. En otras palabras, en una sociedad compleja basada en la división del trabajo, los individuos tienen más espacios de interacción, más allá del plano familiar. En este sentido, se crean espacios que posibiliten la diferenciación de las capas sociales, pero además que permitan la internalización de los roles, como la escuela que se convierte en la vía para preparar a los individuos en labores técnicas y en oficios que posibiliten la generación de productos para la satisfacción de necesidades básicas y más adelante para nuevas necesidades en beneficio de quienes pueden pagar por los bienes que las satisfacen. De la misma manera, sucede con los medios de comunicación, las iglesias, las organizaciones, lo que hace que la familia deje de ser agente de socialización protagonista, y otros significantes, como los maestros, tomen relevancia. En esto concuerda Carles Feixa (1998), al involucrar como

mediador principal en la socialización de la juventud urbana contemporánea y latinoamericana, a los medios de comunicación, pues sus experiencias y percepciones empiezan a ser modeladas por su contacto con las tecnologías de la información.

Como se ha mencionado previamente, la socialización permite internalizar un mundo de vida con relación al contexto general y a las particularidades de su entorno, dando paso a una identidad individual afirmada en la sociedad. Sin embargo, las identidades son dinámicas en la medida en que las sociedades se vuelven complejas, pues las interacciones son cada vez más diversas y las posibilidades también, en otras palabras, lo que hoy permite establecer una diferencia con los demás individuos está basado en que hay más opciones, pero duran menos. Por ejemplo, las “tribus urbanas” cambian con respecto al contexto en el que se gestan, pero pueden desaparecer o transformarse en otras, así lo propone Carles Feixa (2006) al analizar los cambios en la juventud de la era contemporánea, en donde establece el cambio de lo que denomina “Generación T” basada en las tribus urbanas como combinación del nacimiento de las contraculturas y de una sociedad de consumo, a la “Generación R” de la red, lo que permite cambios en dichas tribus por los avances tecnológicos y la llegada del internet (Feixa, 2006).

En consecuencia, construirse en medio de las transformaciones y los cambios, hace parte del proceso de construcción de la subjetividad de los individuos, que responde a la capacidad reflexiva y constructiva de sí mismo, lo que demuestra que la socialización es un proceso que nunca termina. Esto es coherente con lo que Danilo Martuccelli y François de Singly (2012) establecen, dejando claro que la individualización es un proceso que demanda a los individuos participar en la definición de sí mismos (Martuccelli & De Singly, 2012, p.33). A esto se le añade que los individuos empiezan a ser parte fundamental en la subjetivación en el momento en el que “toman las riendas de su destino” tras la capacidad de decidir que contiene la noción de libertad (Beck & Beck-Gernsheim, 2001).

Estos últimos autores, son significativos para entender la forma en que la individualización aporta al análisis del paso de lo tradicional a lo moderno y de lo moderno a lo contemporáneo. Esto, porque según U. Beck y E. Beck-Gernsheim (2001), la individualización significa una desintegración de las formas sociales anteriores, dadas

en un cambio como el surgimiento de la sociedad contemporánea. Además, implica un colapso de los marcos de referencia en los que se encuentran arraigados los roles de una sociedad. En este punto, las crisis de las estructuras y los sistemas establecidos, permean la biografías de los individuos, permitiendo entonces la individualización. Plantear esto desde la perspectiva del joven es posible a partir de lo que C. Feixa (1998) establecía como factores de cambio de la sociedad contemporánea que han impactado la construcción del joven latinoamericano: el Estado de Bienestar, la crisis de autoridad patriarcal que amplía las esferas de libertad de los jóvenes, la creación de mercados y espacios de consumo orientados a la juventud, el proceso de modernización cultural que genera una moral consumista y sus usos y costumbres, y la emergencia de los medios de comunicación (Feixa, 1998, p.43-44). En este sentido, son los individuos los que empiezan a generar procesos de adaptación a las transformaciones, asumiendo el mundo y sus nuevas formas, lo que implica una participación activa del individuo en la construcción de sociedad y la subjetividad:

La individualización es una compulsión, aunque paradójica, a crear y modelar no sólo la propia biografía, sino también los lazos y redes que la rodean, y a hacerlo entre preferencias cambiantes y en las sucesivas fases de la vida mientras nos vamos adaptando de manera interminable a las condiciones del mercado laboral, al sistema educativo, al Estado del bienestar, etcétera (Beck y Beck- Gernshein, 2001, p.42).

Entonces, el proceso de individualización permite una lectura del papel de los individuos en la sociedad contemporánea, pero también de los jóvenes como un sector fundamental a la hora de enfrentar estos cambios característicos de la sociedad. Sin embargo, la individualización se desarrolla necesariamente en un entorno urbano, pues implica ciertos estilos de vida propios de la vida en la ciudad, que tienen como base elementos del consumismo y la publicidad, los medios de comunicación, la educación, el turismo, etc. Cabe mencionar, que ello puede extenderse a contextos rurales, pero son característicos de los urbanos, lo que refiere también un proceso de individualización diferenciado según el contexto, aunque se enmarque en una macrosociedad.

Los jóvenes urbanos, en este caso, construyen su subjetividad teniendo en cuenta la relevancia de su participación en la sociedad contemporánea. Así, tal como lo plantea Rossana Reguillo (2003), estos han tenido que enfrentar el “ajuste estructural” por medio de estrategias para resolver su vida en medio del nuevo mundo y sus dinámicas. En la

ciudad, cobra importancia el consumo cultural y a los jóvenes como protagonistas, lo que ha hecho que se empiecen a vender los “futuros como mercancía” (Reguillo, 2003, p.12). Sin embargo, debe entenderse en primer lugar, lo que significa ser joven en medio de una sociedad contemporánea, altamente individualizada y de consumo. Pero no es posible dar una definición generalizada de la juventud, por un lado, porque la edad no es un factor que logra caracterizar esta etapa de la vida, pues el tiempo entre la niñez y la adultez varía según la sociedad en la que crezca el individuo, asumir características de ser adulto tiene que ver con la socialización de manera directa. No obstante, la conceptualización de los jóvenes, como no se trata de un grupo homogéneo y estático en el tiempo y espacio, no es posible definirla, pero si ha sido considerada como aquello que implica no ser niño, pero tampoco ser adulto. En este sentido, autores como C. Feixa permiten entender a los jóvenes y su análisis con base en el contexto socio-histórico en el que se encuentren, lo que hace pensar, nuevamente, sobre la importancia de la relación realidad objetiva-juventud. Es así como en el contexto latinoamericano el concepto del joven ha sido permeado por lo que autores como R. Reguillo y J. Valenzuela establecen con respecto a la estigmatización y la precarización de este grupo, es decir, que la juventud ha sido definida de manera externa a partir de un relacionamiento con factores como la violencia, la rebeldía, el desempleo y el subempleo, la delincuencia, entre otros, que ha hecho que se busque excluir o aumentar la brecha social en las y los jóvenes.

De esta manera, los jóvenes construyen su subjetividad en medio de una realidad objetiva situada en tiempo y en espacio, pero también en medio de un proceso de reflexividad de su posición en dicha sociedad que, como Danilo Martuccelli (2007) plantea, es posible en medio de las crisis, pues permiten la proyección y la acción, la cual es esencial para los jóvenes, ya que está directamente relacionada con el proceso de identidad, pero también con la socialización. En contextos urbanos caracterizados por estar inmersos en procesos de precarización y vulnerabilidad, los jóvenes se construyen bajo la estigmatización que desde el exterior les atribuye (Valenzuela, 1998). Y aquí es donde se encuentra con el mundo subjetivo y la realidad particular, porque los jóvenes inmersos en las características de la sociedad contemporánea, también hacen parte de un entorno próximo y de unas experiencias biográficas concretas que influyen en su incorporación social, (Rossana Reguillo, 2015).

Para entender, entonces, a la juventud contemporánea, es posible ver a los jóvenes desde el circuito en el que se movilizan, es decir, a partir de las posibilidades y condiciones para optar en el futuro, por su posición en la estructura social, es decir, por su posición de clase. Pero también en medio de 4 procesos que impactan directamente la construcción de la subjetividad de los jóvenes, a saber: la violencia, como característica tanto para definir a los jóvenes, por parte de la sociedad, así como para entenderlos como sujeto de alta vulnerabilidad por el mismo hecho de ser joven. Por otro lado, la migración como fenómeno esencial de las sociedades contemporáneas que entran en las principales opciones de las y los jóvenes. En tercer lugar, el impacto del crecimiento tecnológico que implica transformaciones, incluso cambios de generación y de forma de entender la juventud, como lo establece C. Feixa (2006); finalmente, el activismo como proceso inherente en la juventud de la sociedad actual (Reguillo, 2015). En otras palabras, los jóvenes pueden analizarse a partir de las opciones y proyecciones de vida que toman y las formas para lograrlo, sobre todo si se establece una relación entre su posición social, su socialización, su entorno y experiencias, así como su contexto general. Esto es coherente si se toma la situación del joven latinoamericano en condiciones de vulnerabilidad y precarización que se le atribuyen por el hecho de ser joven, que implica la construcción de condiciones sociales y estructurales que ha llevado a que los jóvenes sean estigmatizados y aumenten sus estados de precarización (Valenzuela, 2015).

Marco Metodológico

Para la consecución del objetivo propuesto en la investigación se ha buscado la comprensión de las formas en que la población se construye en un diálogo constante entre el ámbito objetivo y el subjetivo, en este caso es preciso que la estrategia metodológica permita comprender e interpretar la realidad de los jóvenes en un barrio con características particulares. En otras palabras, se pretende saber y entender qué está pasando y por qué está sucediendo. Así pues, el enfoque de metodología mixta con técnicas derivadas de este son las propuestas concretas para la recolección y análisis de los datos. La muestra de la población, en total se compone de 45 jóvenes con edades entre los 13 y los 26 años habitantes del barrio Bella Flor, con quienes se trabajó de manera constante a partir de las diferentes técnicas planteadas durante siete meses.

En consecuencia, la presente investigación parte de una postura epistemológica desde el paradigma comprensivo-hermenéutico, en donde la importancia del mundo subjetivo se resalta con base en una lectura desde la realidad objetiva del caso, es decir, que busca un constante diálogo entre la realidad externa, general y objetiva con la realidad interna, particular y subjetiva. Este paradigma, permite la interpretación de una realidad social, es decir, que no sólo se describe sino que también se comprende, sin embargo, también establece que la realidad debe leerse desde dos ámbitos, el contexto que es general y el texto, que es el práctico o particular. Así pues, las intenciones de las acciones, sus motivaciones, están directamente conectadas por el contexto, por lo que debe verse el todo y las partes que lo constituyen para lograr una comprensión de la realidad, tal como lo explican Losada y Casas (2010). Es así como el paradigma comprensivo-hermenéutico permite leer la realidad en la que los jóvenes del barrio Bella Flor se encuentran, interpretar sus formas de proyectarse a futuro y comprender la conexión que tiene con la socialización que han tenido, en una constante relación con las características de la sociedad contemporánea para los jóvenes, en otras palabras, permite la lectura del problema en varios niveles: a partir del contexto general, a partir del contexto específico y desde el individuo.

La investigación parte un análisis de la realidad de manera holística, es decir integral y completa, por esta razón y tal como lo describe Hernández, Fernández y Baptista (2010),

está basada en un enfoque metodológico mixto, pues los diferentes objetivos requieren del uso de herramientas de recolección y análisis de datos tanto cuantitativo, como cualitativo. Es decir, logra combinar y utilizar las fortalezas de ambos enfoques, para la consecución del objetivo principal de la investigación, pues no sólo recolecta y analiza, sino que también integra los datos (Hernández, Fernández & Baptista, 2010). De hecho, este autor menciona que el enfoque metodológico mixto permite comprender que la realidad es tanto objetiva como subjetiva, es decir, que permite leer ambos mundos en relación con un fenómeno social determinado.

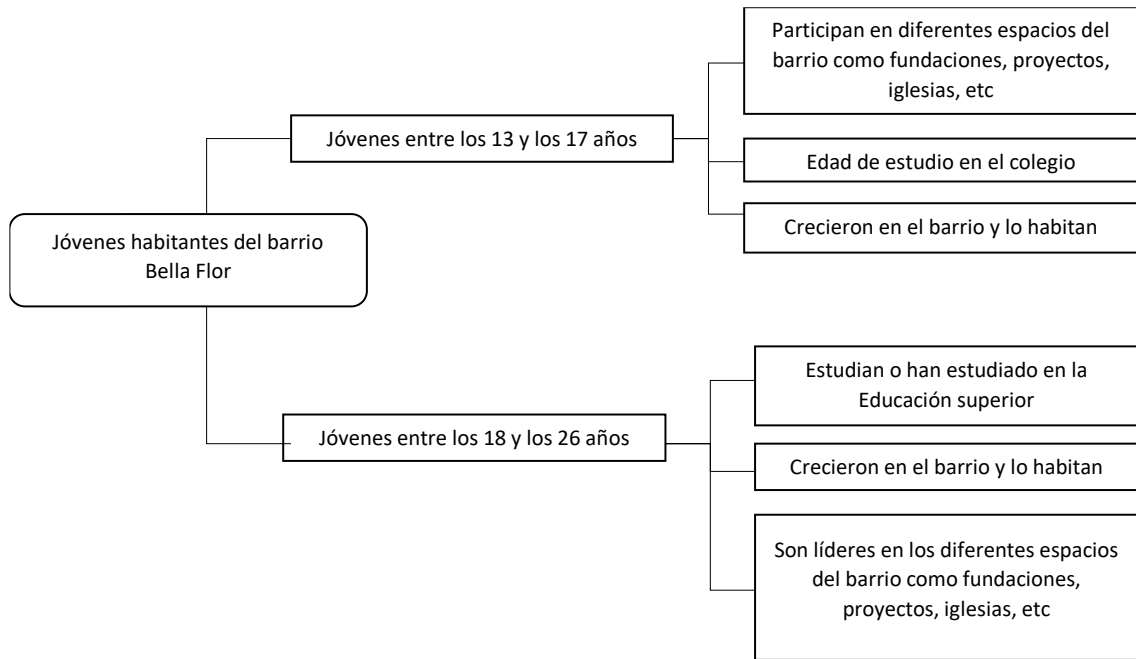
Las relaciones interpersonales, la depresión, las organizaciones, la religiosidad, el consumo, las enfermedades, los valores de los jóvenes, la crisis económica global, los procesos astrofísicos, el DNA, la pobreza y, en general, todos los fenómenos y problemas que enfrentan actualmente las ciencias son tan complejos y diversos que el uso de un enfoque único, tanto cuantitativo como cualitativo, es insuficiente para lidiar con esta complejidad. Por ello se requiere de los métodos mixtos (Hernández, Fernández & Baptista, 2010, p.549).

En este sentido, se propone un tipo de estudio interpretativo pues, como se ha mencionado, se pretende interpretar y comprender la forma en que los jóvenes se construyen en una sociedad general y en medio de un entorno y experiencias particulares. En este sentido, busca entender el significado de las acciones en una doble dimensión: a partir de los individuos y a partir de las instituciones: “busca interpretar lo que va captando activamente” (Hernández, Fernández & Baptista, 2010, p.9).

De esta manera, la investigación enfoca un trabajo exclusivamente con las y los jóvenes del barrio para la comprensión de su realidad desde sus propias perspectivas. Así pues, hubo un trabajo constante en 7 meses con al menos 45 jóvenes de distintos espacios presentes en el barrio, específicamente una iglesia cristiana protestante, una fundación y un proyecto. Es así como se parte de un diseño metodológico cualitativo no probabilístico que permitió elegir un grupo por conveniencia, pues existía un acercamiento y conocimiento previo de este grupo poblacional, pero otro grupo (los entrevistados) seleccionado por perfiles, dadas las necesidades de la investigación. El primero hace referencia a jóvenes entre los 13 y los 17 años, quienes protagonizaron el desarrollo de los talleres, los grupos focales, la cartografía social y las encuestas, y el segundo grupo de jóvenes en edades entre los 18 y los 26 años quienes fueron entrevistados y participaron

activamente en las demás actividades. A continuación se exponen los grupos y las características de las y los jóvenes que participaron en la investigación (ver gráfico 1).

Gráfica 1. Características jóvenes participantes en la investigación



Fuente: Elaboración propia

Las técnicas utilizadas en la investigación se discriminan según los objetivos planteados. En primer lugar, se realizó una encuesta para el conocimiento de los espacios y formas de socialización, así como los elementos que tienen que ver con el contexto general y particular de construir la subjetividad. En este sentido, se realizaron 30 encuestas al grupo de jóvenes entre los 13 y 17 años. El instrumento se construyó teniendo en cuenta que, según Sautu, Boniolo y Dalle (2005) la encuesta permite dar cuenta de los elementos estructurales y generales, así como las opiniones y percepciones sobre un tema, igualmente, permite la descripción de un perfil sociodemográfico (Sautu, Boniolo & Dalle, 2005, p.46).

Posteriormente, las entrevistas a profundidad permitieron un acercamiento a las experiencias biográficas, de las historias de los jóvenes, así como las opiniones y acciones concretas. Se realizaron 10 entrevistas a profundidad, con el grupo de jóvenes entre los

18 y los 26 años, una de ellas se realizó a una joven de 16 años por la relevancia de su perfil.

Tabla 1. Ficha técnica entrevistas

Entrevistado/a	Edad	Sexo	Perfil	Observaciones
Leidy S	22 años	Femenino	Joven habitante del barrio Bella Flor	Recién egresada de psicología
Gleison	25 años	Masculino	Joven habitante de barrios cercanos a Bella Flor.	Recién egresado de ingeniería civil. Trabaja y tiene su círculo social en Bella Flor
Janier	26 años	Masculino	Joven líder del barrio Bella Flor	Administrador de empresas. Actual administrador de la fundación SEVE y líder de proyectos populares en el barrio
Daniel	25 años	Masculino	Joven habitante del barrio Bella Flor	Recién egresado de Administración de empresas
July	25 años	Femenino	Joven habitante del barrio Bella Flor	Trabaja en una de las panaderías del barrio
Erika	18 años	Femenino	Joven habitante del barrio Bella Flor	Actual estudiante del SENA. Líder iglesia cristiana
Eduardo	25 años	Masculino	Joven habitante del barrio Bella Flor	Profesor de música del proyecto VALORARTE
Julian	19 años	Masculino	Joven líder del barrio Bella Flor	Líder de la fundación SEVE y del proyectos populares del barrio
Leidy G	16 años	Femenino	Joven habitante del barrio Bella Flor	Estudiante del colegio del barrio
Angie	18 años	Femenino	Joven habitante del barrio Bella Flor	Estudiante de comunicación social y periodismo

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, se realizó una cartografía social en dos partes que permitiera comprender la forma que tienen los jóvenes de entenderse con respecto al entorno, reconocer los espacios de socialización, la construcción de subjetividad con relación al espacio y la incidencia del contexto general en relación con el aspecto geográfico sobre la vida de los jóvenes del barrio Bella Flor. En total participaron aproximadamente 25 jóvenes del barrio en edades entre los 13 y los 25 años. Adicionalmente, se diseñaron diversos talleres que permitieran el contacto con la comunidad y adelantar procesos de observación, para finalizar con un taller de percepción que se llamó “en una palabra” que pretendía

comprender la forma en que las y los jóvenes definían y comprendían actores y espacios fundamentales en el barrio, en este participaron alrededor de 20 jóvenes. Finalmente, se realizaron dos grupos focales en donde se establece un diálogo sobre las problemáticas del barrio que impactan directamente a las y los jóvenes del barrio, y en el que participaron 26 jóvenes en total, 11 en el grupo de los hombres y 15 en el de las mujeres.

Tabla 2. Técnicas de recolección y análisis metodológico según objetivos

Objetivo	Técnicas
Identificar la incidencia de las dinámicas de la sociedad contemporánea en los jóvenes del barrio Bella Flor.	-Encuesta -Cartografía social -Observación -Talleres
Conocer los espacios de socialización en el contexto de los jóvenes del barrio Bella Flor.	-Encuesta -Entrevistas -Grupos focales -Cartografía social -Talleres -Observación
Reconocer las formas en que los jóvenes del barrio Bella Flor construyen su subjetividad con relación al futuro.	-Encuesta -Entrevistas -Grupos focales -Talleres -Observación

Fuente: Elaboración propia

Capítulo 2. Análisis de resultados

Situarse en Bella Flor: contexto y características del barrio

El presente capítulo realiza una contextualización del barrio Bella Flor para comprender en términos sociales, económicos, culturales y estructurales, el entorno en el que se desenvuelven los jóvenes allí. Es por esto que se hará una lectura integral de las características del barrio a partir de dos aspectos fundamentalmente. En primer lugar, una visión comparativa de la realidad de la localidad de Ciudad Bolívar con la de la UPZ de Lucero en la que se incluye el barrio, específicamente en relación con temas esenciales en la lectura de la sociedad contemporánea, a saber, el trabajo y sus condiciones, como mencionan Bauman (1999) y Sennett (2005) por las relaciones laborales y las formas de trabajo que han impactado la construcción de las relaciones sociales y reflejan las condiciones subjetivas de los individuos; y por otro lado, autores como R. Reguillo (2000) y J. Valenzuela (1998), incluyen elementos asociados a la capacidad adquisitiva de los jóvenes, anclada a la precarización de la juventud en América Latina, así como las condiciones de violencia en el entorno y su relación con los procesos de estigmatización y vulnerabilidad del sujeto joven y pobre (Valenzuela, 2015). En segundo lugar, se plantea una lectura del contexto específico del barrio partiendo de la escasa información existente, pero sobre todo de las percepciones y lecturas de habitantes del barrio que participaron en la investigación, además del proceso de observación.

La localidad de Ciudad Bolívar se encuentra ubicada en el suroccidente de Bogotá y ha tenido una historia de ocupación informal que a lo largo del tiempo, ha adoptado en los espacios rurales las características urbanas de la ciudad. Hacia los años 50, el territorio de esta localidad fue habitado por familias provenientes del campo colombiano en situación de desplazamiento, como resultado de las diferentes problemáticas coyunturales de la época, lo que a su vez, implicaba la parcelación, venta y compra de lotes de manera ilegal o informal (Middleton, 2011). La expansión de la ocupación del territorio se dio de esta forma hasta que, finalmente, se legaliza y delimita la localidad a principios de los

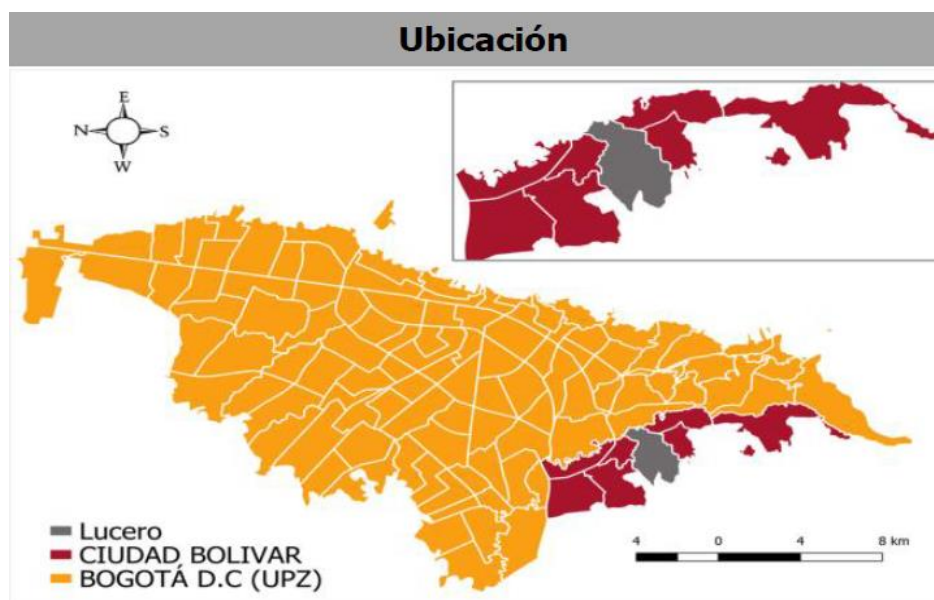
años 80, lo que da paso a la conformación de programas políticos y sociales, a la creación de alcaldías y juntas locales, así como a la constitución misma de los diferentes barrios que surgen en esta época y asentamientos que, posteriormente, serían la extensión de diversos barrios existentes hasta el día de hoy, entre estos, Bella Flor (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2017).

De manera que la localidad de Ciudad Bolívar comienza a participar de los procesos de planeación y desarrollo del territorio, distribuyendo su espacio entre el suelo urbano, que corresponde al 25% del total, y el suelo rural que corresponde al 74%, cifras muy similares a las de Bogotá; sin embargo la densidad poblacional del espacio urbano es alta, por ejemplo, el promedio de habitantes por hogar en la localidad asciende alrededor de 4 personas (Veeduría Distrital, 2018). El espacio, a su vez, se divide en Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ) que son aquellas que contienen los barrios y que permiten la agrupación y atención de manera sectorizada a la población de cada una de estas UPZ (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2017). La población de la localidad se puede distribuir por distintos factores, entre ellos el rango de edad, que permite un acercamiento a las dinámicas y características propias de la etapa en la que se desenvuelven los individuos. Los adolescentes y jóvenes (que se comprenden en edades entre los 14 y los 24 años), en este caso, representan el 18% del total de la población de Ciudad Bolívar. Este grupo poblacional, es relevante para la comprensión de algunos aspectos sociales y económicos que caracterizan a los habitantes de la localidad de Ciudad Bolívar y de sus UPZ. Sin embargo, dado que la localidad es muy grande (con 731.125 habitantes), y el interés de la presente investigación se centra en un barrio de dicha localidad, es necesario el acercamiento no sólo a los rasgos generales de Ciudad Bolívar, sino a aquellos más sectorizados: la UPZ y el barrio mismo.

En este contexto, el barrio Bella Flor se encuentra ubicado en la localidad de Ciudad Bolívar, específicamente en la UPZ de Lucero (mapa 3) la cual, para el 2017, contaba con 196.261 habitantes distribuidos en 24 barrios. Allí, los jóvenes del sector se ven inmersos en las formas en que se desarrollan diversos temas, como la situación del trabajo, los niveles educativos, la violencia y embarazos adolescentes, entre otros factores. De esta manera, hablar de los jóvenes de este contexto implica entender que la pobreza está

representada hoy, a partir de las formas y las capacidades de consumo que resulta ser una característica esencial en la sociedad contemporánea. En otras palabras, las posibilidades de emplearse resulta ser un medio efectivo para el acceso al consumo de bienes y servicios ofrecidos en esta sociedad, así pues, la situación laboral de los habitantes, tanto de la localidad, como del sector, reflejan la realidad a la que se enfrentan las y los jóvenes de allí. Por un lado, la tasa de desempleo en la ciudad de Bogotá está alrededor del 9,8%, sin embargo, como sucede con muchos otros indicadores, la localidad de Ciudad Bolívar supera la cifra con el 12,9%, asimismo, la UPZ de Lucero asciende la tasa a un 15,3% para el 2018 (Veeduría Distrital, 2018).

Mapa 3. Ubicación UPZ Lucero

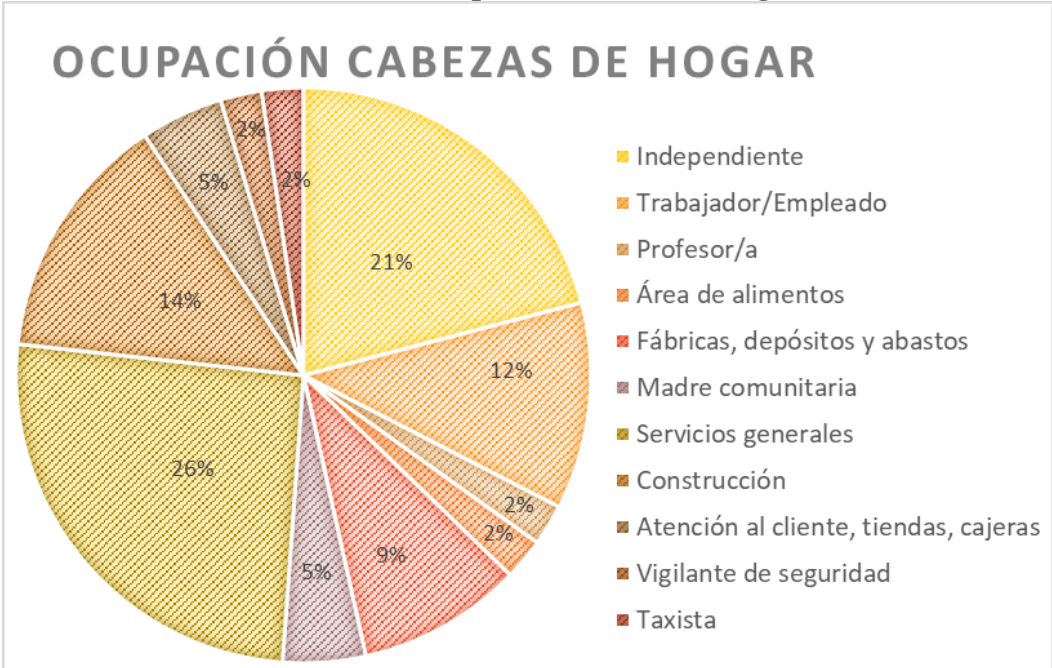


Fuente: Veeduría Distrital, 2018

En consecuencia, las y los jóvenes del sector han crecido en un entorno asociado al desempleo y/o el subempleo, lo que no sólo limita la capacidad adquisitiva de los individuos y, por consiguiente, el acceso a las dinámicas de consumo de la sociedad contemporánea, sino que permite procesos de precarización de los habitantes del barrio, la UPZ e incluso la localidad. Esta precarización es una consecuencia de las condiciones económicas y políticas del capitalismo flexible de la actualidad que, tal como lo plantea J. Valenzuela (1998), ha impactado directamente la vida de la juventud en contextos latinoamericanos urbanos.

De hecho, C. Feixa (2015), afirmaba que una de las nuevas formas de violencia juvenil que nacen con el sistema económico contemporáneo, incluye una etapa de desempleo previo a la inserción social, es decir que, a nivel general la juventud es postergada de distintas formas, entre estas, el desempleo. Ahora bien, por un lado la capacidad de consumo tiene una relación directa con las formas y opciones laborales que tienen los jóvenes a la hora de ingresar al sistema laboral, lo que muchas veces significa continuar o heredar el oficio realizado por los padres y cabezas del hogar en el que crecen. En este sentido, los datos registrados en las 30 encuestas realizadas a jóvenes del barrio Bella Flor, muestran que las ocupaciones más recurrentes en el barrio son en el área de la construcción, abastos y servicios generales, además, gran parte de los responsables de los hogares de las y los jóvenes encuestados son independientes. Esto último fue contrastado con las 10 entrevistas a profundidad realizadas y la observación, en donde se evidencia que en el barrio los trabajadores independientes son aquellos que pertenecen a dos grupos: o aquellos que tienen su propio negocio (panadería, papelería, ferretería) en el barrio; o aquellos que se dedican al “rebusque” que no tienen trabajo fijo o que hacen parte de la informalidad laboral (gráfica 2).

Gráfica 2. Ocupación cabezas de hogar



Fuente: Elaboración propia

Entonces, las actividades laborales se encuentran directamente relacionadas con la capacidad adquisitiva y, en consecuencia, de consumo que tienen los individuos en la sociedad actual. En otras palabras, los salarios pueden determinar las capacidades de participar de la sociedad de consumidores o de hacer parte de lo que Zygmunt Bauman (1999) establecía como “nuevos pobres”. En este caso, los habitantes de la UPZ de Lucero tienen un ingreso promedio de 371 mil pesos, menor al de la localidad (493 mil pesos) y al de la ciudad de Bogotá que se aproxima al millón de pesos (Veeduría distrital, 2017), lo que demuestra un nivel de ingresos bajos para los habitantes de este sector y, a su vez, niveles de pobreza y vulnerabilidad de los habitantes de la UPZ de Lucero, que tiende a ser mayor en comparación con la localidad y con la ciudad (Garzón, 2017, p.44).

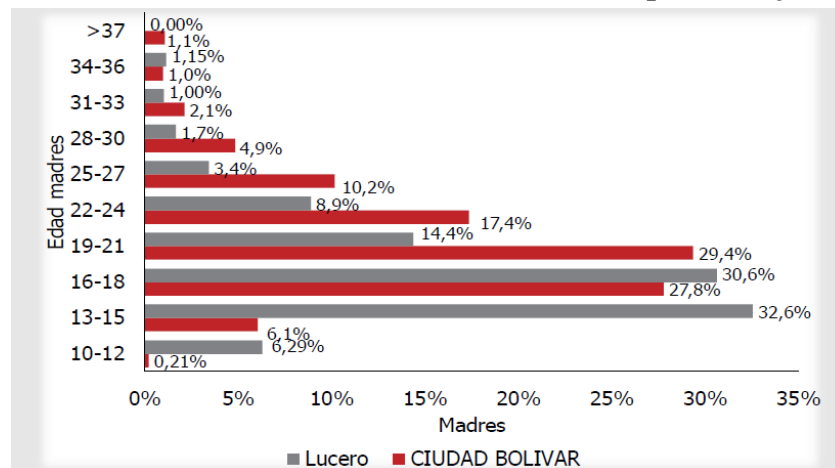
De otro lado, la sociedad contemporánea está caracterizada por la capacidad globalizada del acceso a la tecnología, el internet y las redes sociales, así como a los medios de comunicación y a los estándares del consumo cultural, esto ha permeado tanto los espacios de socialización, como los procesos de individualización y subjetivación, creando incluso comunidades en relación con ello. En otras palabras, el acceso a los medios digitales y avances tecnológicos tiene una relevancia especial en la comprensión de la realidad de los entornos en los que crecen y se desenvuelven los individuos, especialmente los jóvenes de la sociedad contemporánea. En el barrio Bella Flor, el acceso a estos medios es limitado ya que muchos hogares no tienen internet en la casa, de hecho en la localidad de Ciudad Bolívar menos del 50% de los hogares tienen acceso a la conexión de internet (DANE, 2017), sin embargo, en los jóvenes el acceso a las redes sociales y aplicaciones es recurrente como lo han demostrado las encuestas realizadas, pues existen espacios en el barrio en el que ofrecen servicios de internet, juegos de video, descarga de música, etc.

Ahora bien, entender la realidad del barrio y los factores que inciden en la vida de las y los jóvenes, implica el acercamiento a las formas de violencia presentes allí, como se ha mencionado la precarización, el desempleo, el acceso limitado a bienes y servicios, incluso al respeto de derechos, entre otros, obedece a la violencia que viven de manera estructural los habitantes del sector. Sin embargo, el ambiente violento que caracteriza tanto a la localidad, como la UPZ y al barrio mismo resulta un factor de incidencia. En la

UPZ de Lucero se concentran cifras de violencia, por encima del resto de estas y de la localidad de Ciudad Bolívar, se resaltan los homicidios, los hechos de lesiones personales, los hurtos a personas y residencias y elementos que se catalogan como aquellos que alteran la convivencia y la seguridad como “el reporte de narcóticos” que hace referencia a las actividades asociadas al expendio y consumo de drogas, las riñas y la alteración del orden público (OAIEE, 2018).

Adicionalmente, los factores de precarización, violencia y pobreza que rodean a las y los jóvenes del barrio tiene una relación directa tanto con la postergación, como también con la aceleración de características asociadas a la adultez, tal como los autores en esta materia afirman, una de ellas se trata de la maternidad o paternidad temprana. En la UPZ de Lucero, la edad de las madres al tener su primer hijo en la juventud (13-24 años) concentra más del 85% de los casos, tal como lo muestra la gráfica 3, de hecho llama la atención que en el sector hay un índice de embarazos antes de los 13 años que supera las cifras en la localidad. Por otro lado, la crianza de sus hermanos y hermanas desde edades tempranas ha resultado siendo una constante en las familias del barrio, lo que implica tener que asumir roles asociados a la adultez siendo, incluso, niños y niñas aún, así lo afirma Erika: “yo a los 10 años tuve que empezar a pensar como una adulta y a tener responsabilidades de adulta porque tenía que cuidar a mis dos hermanos” (Erika, joven lideresa del barrio, comunicación personal, 31 de Agosto de 2019).

Gráfica 3. Edad de las madres al tener el primer hijo



Fuente: Veeduría Distrital, 2018

Esto, permite un acercamiento a la realidad del barrio en relación con una problemática que impacta directamente a las y los jóvenes y que representa formas de violencia hacia esta población, pues permea directamente las formas en que se proyectan y, además, actúan en relación con el futuro, así como las percepciones y estigmatizaciones que se reproducen a nivel externo (Valenzuela, 1998). El contexto en el que se encuentra el barrio Bella Flor corresponde a un entorno que supera los niveles de pobreza, necesidades básicas insatisfechas, vulnerabilidad, entre otros elementos antes mencionados, superando las cifras de la UPZ y de la localidad. Así pues, el equipamiento básico, las vías y medios de acceso al barrio, las problemáticas y la delimitación del barrio, son elementos que permiten situar el contexto de Bella Flor.

El espacio público y el equipamiento básico en el barrio es limitado, así que vale la pena resaltar la forma en que las y los jóvenes perciben y comprenden su barrio con relación al acceso que tienen a estos espacios, lo que fue posible gracias a los grupos focales, en donde expresan las limitaciones que tienen de transitar por ciertos espacios en el barrio, sobre todo aquellos dedicados a la recreación y el ocio como la cancha o el parque, así lo afirman el grupo de jóvenes mujeres del barrio al referirse a los integrantes de grupos dedicados al expendio y consumo de drogas, principalmente:

Se creen dueños de la cancha, y hay mucha dificultad para ir a la cancha porque casi no nos dejan, o no hay tiempo, o no se puede o nos sacan a la fuerza de allá (...) acá la gente se adueña de los espacios (...) también es que acá no hay muchas cosas, acá en el barrio solamente hay una cancha y hay dos parques, y no hay mucho espacio público (Comunicación personal, 13 de Abril de 2019).

Así pues, el control del uso del espacio público es una de las principales problemáticas percibidas por los jóvenes, sobre todo porque quienes tienen el control son aquellos que reproducen el miedo y participan de las actividades de “la olla”. Tal como ellos lo describen, se les dificulta hacer uso del espacio público, es decir, además de que los espacios de esparcimiento y recreación son escasos, no resulta tan sencillo poder andar y convivir en las calles del barrio, pues hay una apropiación de estos espacios, como las canchas de fútbol y baloncesto, por parte de grupos que producen inseguridad y limitan el acceso.

Imagen 2. Cancha y parque referenciado como “la olla”



Fuente: Elaboración propia

Imagen 3. Salón comunal, comedor y JAC



Fuente: Elaboración propia

Imagen 4. Parque 1



Fuente: Elaboración propia

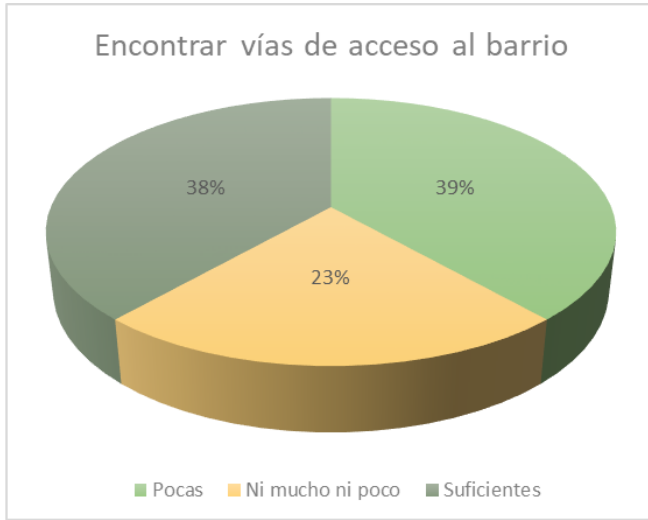
Imagen 5. Parque 2



Fuente: Elaboración propia

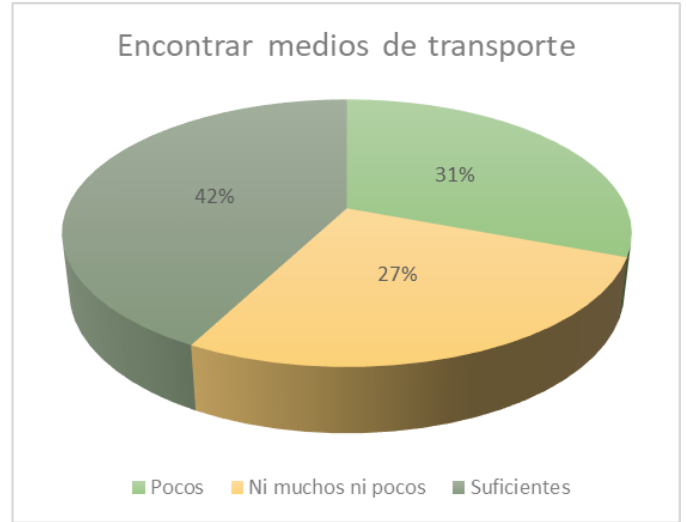
En este contexto, la percepción de las y los jóvenes participantes en la investigación sobre los temas relacionados con el acceso al barrio se dividen según sus experiencias saliendo del mismo. Lo anterior se demuestra en las gráficas 4 y 5, donde quienes consideran que hay pocas vías de acceso son casi la misma cantidad que quienes consideran que hay suficientes, incluso aquellas y aquellos que consideran que hay suficientes medios de transporte en el barrio supera el 40% de los encuestados. No obstante, al contrastar con las entrevistas y la observación, se dio cuenta del poco conocimiento que tienen las y los jóvenes sobre los medios de transporte, así como los tiempos en los trayectos, pues muchos de ellos no salen del barrio frecuentemente o se movilizan en barrios cercanos, sobre todo el grupo de jóvenes en edades entre los 13 y los 17 años. Por el contrario, quienes deben salir del sector perciben fallas y dificultades para ingresar y salir de Bella Flor, tal como lo afirma Erika, una joven habitante del barrio que trabaja y estudia fuera de la localidad: “por ejemplo acá, el tema del transporte es muy difícil. Yo por ejemplo, realmente quiero estudiar y sé que viviendo acá, por temas de transporte y economía, es más difícil” (Erika, joven líder del barrio, comunicación personal, 31 de Agosto de 2019).

Gráfica 4. En mi barrio puedo encontrar vías de acceso



Fuente: Elaboración propia

Gráfica 5. En el barrio puedo encontrar medios de transporte



Fuente: Elaboración propia

Imagen 6. Punto de encuentro entre las dos vías principales del barrio



Fuente: Elaboración propia

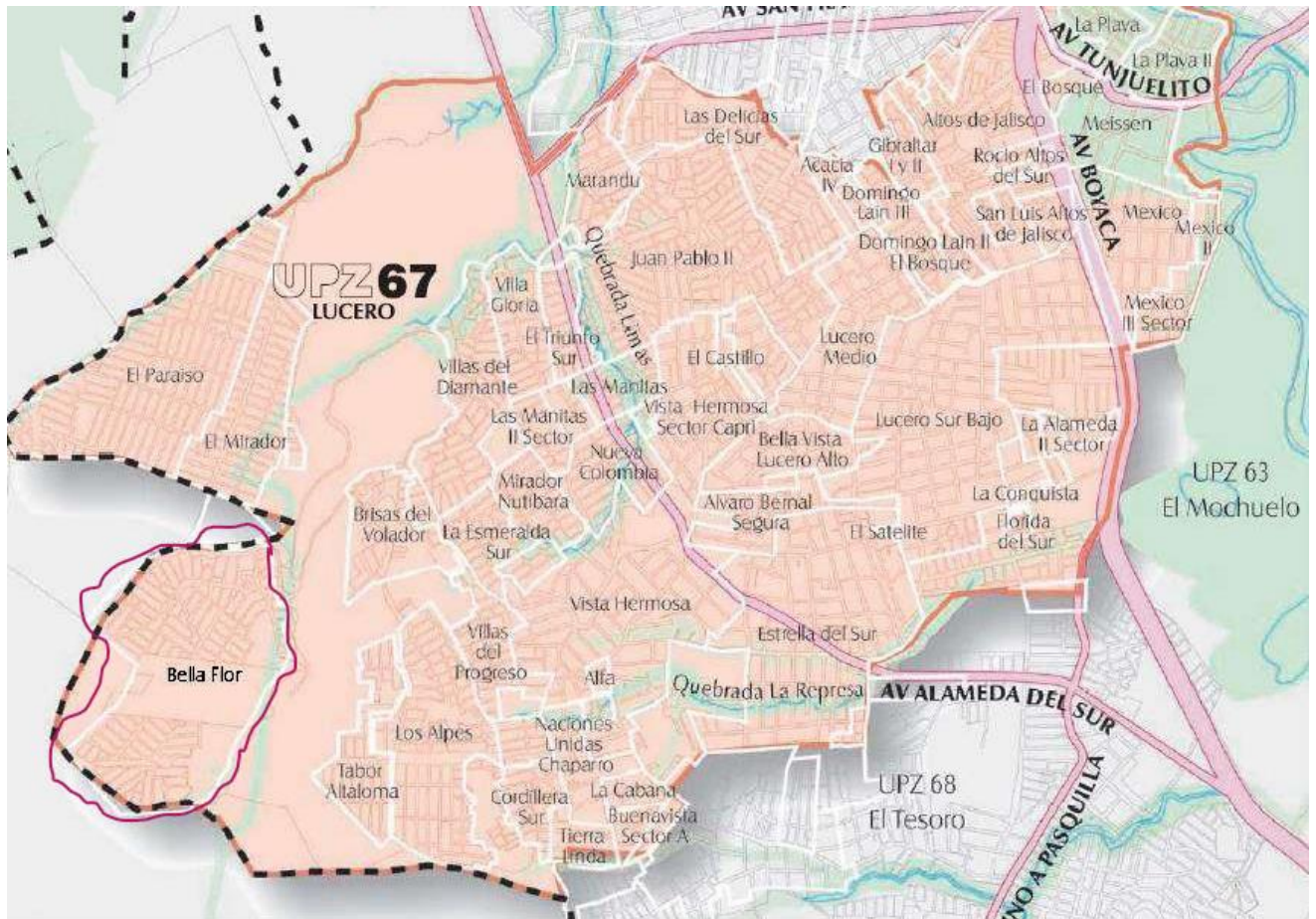
Imagen 7. TransMiCable



Fuente: Elaboración propia

En este sentido, la ubicación del barrio Bella Flor (ver mapa 4) corresponde a una de las zonas urbanas más altas y periféricas de la UPZ, de hecho, la conexión en términos de vías de acceso y transporte público es limitada con relación a otros barrios del sector, hasta la fecha existe una única ruta del SITP (Sistema Integrado de Transporte Público) que pasa por el barrio y tiene como fin bajar a sus habitantes hasta el paradero de Alimentadores, SITP y transporte urbano más cercano, además del recientemente inaugurado TransMiCable: todo esto se encuentra en el barrio Paraíso. En consecuencia, el barrio Bella Flor no sólo demuestra la vulnerabilidad de sus habitantes a partir de los bajos ingresos de sus hogares, sino que también, en términos estructurales están siendo limitados para el acceso a las dinámicas urbanas de la ciudad, en otras palabras, además de encontrarse en la frontera lejana del sector urbano y el rural de Bogotá, el aislamiento se acentúa con las dificultades para entrar y salir del barrio.

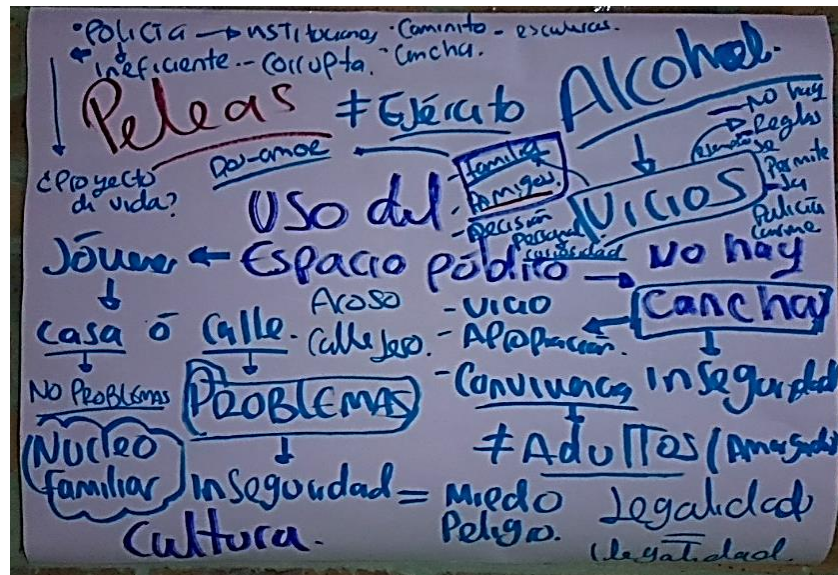
Mapa 4: Ubicación de Bella Flor en la UPZ de Lucero



Fuente: Lozano, 2015

Por otro lado, los límites del barrio representan las formas de ver y de vivir el espacio por parte de quienes lo habitan, en donde los espacios de restricción y de peligro están asociados a prácticas particulares como el consumo de drogas y los hurtos, principalmente. En los talleres de cartografía social, se pudo visibilizar la forma en que los jóvenes perciben el territorio, y parte de ello refleja el contexto mismo en el que se desenvuelven. La presencia de pandillas que se enfrentan por el control del territorio ha sido característica histórica del barrio Bella Flor, de hecho, algunos de los jóvenes que han nacido y crecido en el barrio, afirman que años atrás era más común y frecuente la presencia y los enfrentamientos por parte de pandillas en el barrio y que era una de las primeras opciones de vida que tenían los jóvenes, sin embargo, esa disputa ha ido disminuyendo, ya que el control del espacio, del negocio de las ollas y del barrio en general se ha ido legitimando y asumido por una de las pandillas (imagen 3).

Imagen 8. Grupo Focal-Probleáticas del barrio



Fuente: Elaboración propia

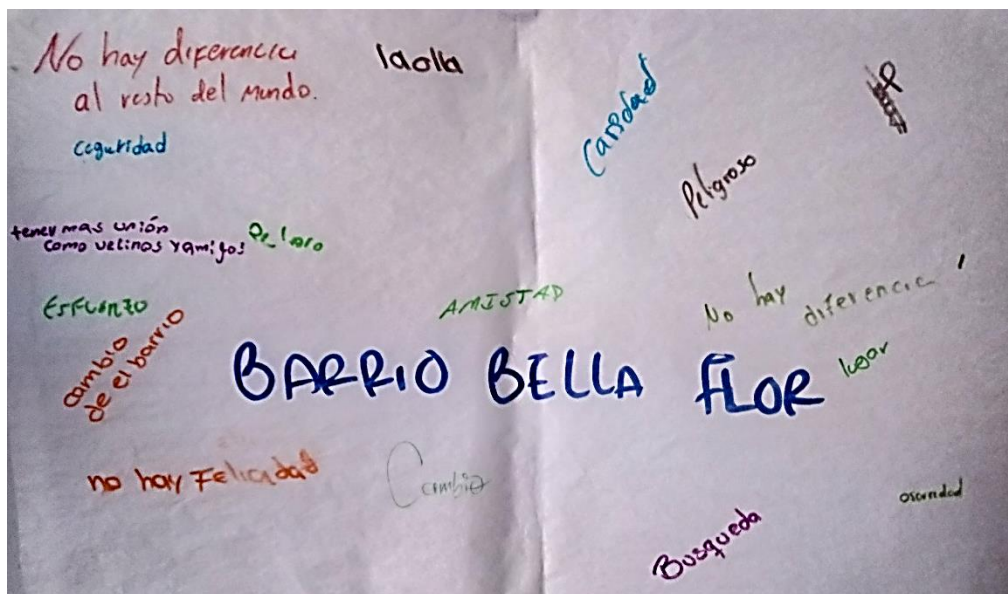
Agregado a esto, la presencia de la policía en el barrio está asociada a la percepción de insuficiencia y de corrupción. Esto último lo expresaron las y los jóvenes en los grupos focales, al hablar sobre el papel de la fuerza pública en el barrio:

Hablamos de que son corruptos, y de que no cumplen su labor (...) vemos a la policía como corrupta y poco útil: son unos bobos. También es que acá hay mucho miedo, miedo a que la policía les haga algo, miedo a ser un desaparecido, y eso ha causado que en el barrio se de una permisividad en muchas cosas (Comunicación personal, 20 de Abril de 2019).

Sobre lo anterior surge una de las problemáticas que los jóvenes reconocen como principales en el barrio, se trata de la llamada “limpieza social” y la atribuyen como consecuencia de la ineficiencia de la policía, como lo afirmaron en el grupo focal de mujeres: “debido a la falta de seriedad de los policías, la comunidad ha decidido crear lo que se llama la limpieza social” (Comunicación personal, 13 de Abril de 2019). En este punto, hay un reconocimiento de grupos dentro del barrio que generan un ambiente de miedo y temor incluso por parte de la fuerza pública, lo que refleja la construcción de una legitimidad del control del barrio por parte de grupos al margen de la ley.

Finalmente, la percepción del barrio puede leerse desde el taller “en una palabra” que se realizó con las y los jóvenes, en el que expresan que es peligroso, que no hay felicidad y lo relacionan con peligro y oscuridad. Incluso, han definido el barrio desde lugares como “la olla” o desde prácticas culturales como la caridad. En la imagen 4 se evidencia la importancia que tiene el barrio en la construcción de amistades, lo que refleja que pese a que se desenvuelvan en un entorno con condiciones de vulnerabilidad y violencia, las y los jóvenes han construido comunidades o “parches” dentro del mismo entorno.

Imagen 9. “Taller en una palabra”: Barrio Bella Flor



Fuente: Elaboración propia

Es así como el contexto del barrio Bella Flor está representado tanto por las condiciones sociales estructurales dadas por los sistemas económicos, políticos, laborales,

que emergen como características de la sociedad contemporánea; así como por las percepciones que tienen los habitantes del barrio en relación con sus experiencias y su cotidianidad, sobre todo si se trata de las y los jóvenes del mismo. Elementos como el acceso al espacio público y al barrio mismo, el tránsito adentro, un ambiente de miedo producido por la ausencia de instituciones y fuerza pública y por el crecimiento de actividades ilegales son elementos que denotan la percepción de la realidad del barrio desde una lectura de sus mismos habitantes.

Imagen 10. Vista barrio Bella Flor



Fuente: Elaboración propia

Espacios de socialización: jóvenes en el barrio

El presente capítulo da a conocer los diferentes procesos y espacios de socialización que han tenido los jóvenes en el barrio Bella Flor, mostrando las formas en que, desde pequeños, los niños y niñas del barrio se han socializado hasta el día de hoy, los espacios que se han gestado y marcado la vida de los que actualmente son los jóvenes del barrio. Para esto, es necesario el acercamiento a los principales agentes o significantes de socialización de los individuos, a saber, la familia, la escuela, los pares, el barrio, pero también aquellos que se han reconocido como esenciales a lo largo del proceso de investigación, como las fundaciones y las iglesias que han hecho presencia en el barrio históricamente. Adicionalmente, resulta relevante dar inicio al análisis a partir de la incidencia de la historia de la constitución del barrio en la vida y construcción de la realidad que han tenido las y los jóvenes, ya que son quienes tuvieron que vivir las transformaciones del barrio en una etapa tan importante como lo es su niñez y juventud.

La vida antes y después de llegar al barrio: cambios y encuentros en la construcción de la realidad.

Previamente, se ha afirmado que la constitución del barrio Bella Flor se dio en términos de la ilegalidad o informalidad por la llegada de individuos de otras partes del país y de la ciudad, que empiezan a ubicarse en la periferia de Bogotá, muchos de ellos provenientes de zonas de conflicto armado, en condición de desplazamiento, y otros en busca de mejoría en la calidad de vida. Lo anterior, refiere una lectura en términos del contexto, lo que implica que en la llegada al barrio, sus habitantes se enfrentaron a transformaciones no sólo espaciales y culturales, sino de la realidad social en el proceso mismo de la constitución, formalización y, como los jóvenes lo plantean, modernización del barrio. Para esto, vale la pena recordar que la construcción de la realidad, según P. Berger y T. Luckmann (1968), parte de la socialización que los individuos tienen a lo largo de su vida, es así como la vida cotidiana se establece como realidad en un proceso de interacción entre significados subjetivo-objetivo. En este sentido, la organización de la realidad se realiza en torno al “aquí” y al “ahora”, “esto significa que yo experimento la vida cotidiana en grados diferentes de proximidad y alejamiento, tanto espacial como temporal” (Berger & Luckmann, 1968, p.37-38).

En concordancia, las y los jóvenes mayores que residen hoy en Bella Flor han llegado al barrio desde muy pequeños, lo que significó necesariamente un cambio espacio-temporal en su proceso de socialización primaria y secundaria con su llegada al barrio y, por lo tanto, de su vida cotidiana y la construcción de la realidad misma. Dichas transformaciones inciden en las formas en que los jóvenes se aproximan tanto a las dinámicas contextuales y coyunturales del país, como en la construcción y percepción de sí mismo en el entorno. De esta manera, entender los procesos de socialización requiere un acercamiento a los relatos de vida que las y los jóvenes han construido a partir de sus recuerdos del antes y el después de la llegada al barrio.

La historia antes de la historia: los trayectos antes de llegar al barrio

La historia de Colombia ha sido marcada por el conflicto armado interno y por un ambiente constante de violencia y desigualdad, lo que desencadenó, entre muchas otras situaciones, una migración interna del campo a la ciudad. Muchas familias campesinas se desplazan a ciudades como Bogotá, y se establecen en las zonas periféricas de la capital, como sucedió en Bella Flor y, en general, en Ciudad Bolívar (Middleton, 2011). Es así como hoy es posible encontrar en el barrio, familias provenientes de las zonas campesinas de Tolima, Chocó, Cundinamarca y Boyacá, principalmente, lo que ha implicado un encuentro de prácticas culturales diversas en un mismo entorno. En este punto, se vuelven trascendentes las formas en que las y los jóvenes recuerdan y relatan su vida antes de llegar al barrio, pues Bella Flor significa el punto de encuentro de trayectos y caminos previos muy distantes.

Cabe aclarar que el grupo de jóvenes que participaron en la investigación se encuentran en edades entre los 13 y los 26 años, de ellos los que tienen más edad (18-26 años) provienen de otras regiones y llegaron cuando aún tenían corta edad al barrio. Entre las regiones más comunes de las que éstos provienen se resaltan Santander, Huila, Cesar, Boyacá, Chocó y Tolima. Por otro lado, los más pequeños (13-17 años) nacieron en Bogotá, pero en otros sectores de la ciudad que, según las encuestas, representan lugares similares a Bella Flor o bien el sector rural de Bogotá, entre estos se resalta Usme, Patio Bonito, Pasquilla, o Quiba en la zona rural de Ciudad Bolívar.

La llegada a Bella Flor implicó un cambio trascendental y la apertura a entornos y formas de vida totalmente diferentes a las ya conocidas, sobre todo porque muchos son provenientes del campo colombiano, lo que resalta la importancia de la movilidad desde el sector rural al urbano como elemento esencial en los procesos de socialización e internalización que han tenido las y los jóvenes del barrio. En este contexto, Janier, un joven de 26 años, cuenta que creció en el campo del departamento del Chocó, en compañía de su hermana y sus 13 primos, y bajo el cuidado exclusivo de sus abuelos quienes vivían de cultivar la tierra. Allí, él y otros 14 niños y niñas tuvieron su proceso de socialización lejos de sus padres, sin conocer la escuela y sin una interacción distinta a la que tenían con quienes vivían, es decir, con ellos mismos.

La llegada a Bogotá, aunque se dio de manera conjunta con sus primos y hermanos, significó un cambio esencial en su forma de ver, construir y vivir la realidad, pues conoció nuevos espacios y cosas que aparentemente a los 8 años él ya debía reconocer, pero que experimentó, junto con su familia, a edades más avanzadas: como ir al colegio, las casas de más de dos pisos, e incluso, la luz: “entonces a los 9 años llegué a Bogotá (...) y me presentaron a mi papá y a mi mamá, también conocí la luz, lo que era un bus, el televisor y el radio” (Entrevista a Janier, joven líder del barrio, comunicación personal, 24 de Agosto del 2019). La historia de vida de Janier es similar a la de sus primos y hermanos, y según él, representa la vida de muchos de los jóvenes provenientes de la región del Chocó y de la comunidad negra que hoy se establece en el barrio.

Por otro lado, para algunos jóvenes llegar al barrio significó estabilidad, pues venían de una situación de incertidumbre tras el desplazamiento de sus regiones de origen. En otras palabras, las diversas razones que llevaron a estas familias a buscar un “ranchito” en el barrio explican formas en que la realidad objetiva y coyuntural del país obliga a los individuos a cambiar su realidad subjetiva, y enfrentar incertidumbre en busca de una seguridad. Es el caso de Erika, una joven de 18 años quien llegó hace más de 10 años al barrio y que recuerda la primera parte de su niñez desplazándose de un lugar a otro, de la zona rural de Usme al municipio de Zipaquirá, ida y vuelta constantemente.

Recién nació me fui para Zipaquirá, luego viví en mochuelo y luego me fui a Zipaquirá, a Cogua, (...) a los 8 años ya nos vinimos para Bella Flor. No tuve un lugar estable los primeros 8 años, porque mis papás se peleaban todo el tiempo, o se separaban y volvían

entonces estábamos de un lugar a otro” (Entrevista a Erika, joven lideresa del barrio, comunicación personal, 31 de Agosto del 2019).

De la misma manera lo relata Eduardo, un joven de 24 años que llega con su familia proveniente del departamento del Tolima, tras haber buscado estabilidad en distintos lugares: “con mi familia parecíamos los nómadas, brincando de lado a lado, pero hace muchos años mi mamá compró un lote acá en Bella Flor (...) acá crecí pero nos íbamos constantemente para Ibagué, donde nací” (Entrevista a Eduardo, profesor y joven del barrio, comunicación personal, 1 de septiembre del 2019). Lo anterior, demuestra una percepción de cambio y estabilidad por parte de quienes han llegado al barrio, además de la variación en la socialización y espacios antes de su llegada.

En concordancia, el impacto de los cambios de un entorno a otros resulta esencial para comprender la construcción de la subjetividad de los jóvenes, pero también significa la unión de trayectos que se encuentran desde distintos y diversos individuos en un mismo territorio. A esto se le añade, que Bella Flor hoy significa estabilidad, para algunos jóvenes, crecimiento y conocimiento para otros, y nuevas experiencias, personas y rutinas en su vida, lo que refiere a los procesos de socialización como protagonistas.

“Se transforma el barrio, me transformo yo”: incidencias de la construcción histórica del barrio Bella Flor en la socialización de los jóvenes.

El barrio Bella Flor surge con el asentamiento de unas pocas familias provenientes de distintas regiones del país, principalmente campesinas, que construyen de manera aislada sus casas. Esto lo han relatado algunos de los jóvenes que crecieron allí, y que han sido la primera generación en vivir desde pequeños, es decir que fueron los primeros niños y niñas del barrio. Sin embargo, el barrio fue creciendo, y a su vez, se fue transformando a medida que acogía a cada persona que llegaba. Janier relata sus recuerdos del barrio hace 18 años:

Cuando llegué al barrio había una escuelita y algunas casitas, muy pocas. Había solamente una escuelita de policías, pero yo no iba allá (...) En esa época no había alcantarillado ni agua en el barrio, a uno le tocaba ir hasta un tanque arriba, cerca de nuestra casa, pero siempre era difícil cargar el agua y todo. En realidad fue un tránsito duro, y además tuvimos que ver la transformación que tuvo el barrio: conocer el asfalto, conocer casas de más de un piso. (Entrevista a Janier, joven líder del barrio, comunicación personal, 24 de Agosto del 2019).

La ausencia de servicios públicos, vías, instituciones públicas e incluso, de legalidad jurídica del barrio, marcó las formas y espacios en los que se desarrollaban los habitantes de este naciente barrio. Sin embargo, la llegada de estas familias no fue fácil, muchos llegaban a vivir a su casa mientras la terminaban de construir, y la interacción entre vecinos era muy escasa, ya que eran muy pocos y venían de regiones y culturas muy distintas. Erika llegó a los 8 años a Bella Flor, ahora tiene 18 y recuerda muy bien sus primeros años en el barrio:

“cuando mis papás se separaron (...) habían comprado un lote, pero ahí era horrible, mi mamá y mis hermanos debían dormir en la cama y yo en el piso. En esa época se nos entraban las ratas todo el tiempo, además se nos entraba el agua, fue una época durísima” (Entrevista a Erika, joven lideresa del barrio, comunicación personal, 31 de Agosto del 2019).

En este sentido, algunos jóvenes recuerdan su llegada al barrio como una época de transición que implicó sacrificios a cambio de una estabilidad.

En síntesis, hubo un cambio en el barrio que históricamente fue transformando esa dimensión espacio-temporal que caracteriza el proceso de socialización e internalización de la realidad, esto es posible verlo en los relatos de las y los jóvenes en cuanto a sus recuerdos del recorrido de su vida, sobre todo por cómo perciben el barrio al momento de su llegada. Por ejemplo, Angie, una joven de 18 años cuenta que antes en el barrio

Todas las casitas eran de un piso, las calles no estaban pavimentadas, cuando llegamos no había agua que traían agua de por allá, como de la quebrada y como que iban a lavar ropa allá (...) ahora el barrio está más modernizado y hay mucha más gente (Entrevista a Angie, joven del barrio, comunicación personal, 21 de Septiembre del 2019).

En este sentido, tal como lo mencionan los jóvenes, el proceso de “modernización” del barrio está asociado a la pavimentación de calles, las casas de más de un piso, la llegada de medios de transporte y de servicios públicos al sector, así como la llegada progresiva de más personas. Así lo evidencia Eduardo, un joven de 24 años que creció en Bella Flor y que hoy es un profesor allí mismo:

Acá era como una invasión, todo el mundo llegaba invadía y construía. Pero mis papás compraron un lote que ya había sido invadido acá en Bogotá, y estaban buscando dónde reubicarse, entonces les dijeron que había un barrio, pero acá no habían ni barrios y buses ni nada, acá era una loma y ya. Antes tú veías como 5 casas en Bella Flor, hoy en día 20, 25 años después ya ves un barrio, antes tú veías una casa y a un kilómetro ves la otra (Entrevista a Eduardo, profesor y joven del barrio, comunicación personal, 1 de septiembre del 2019).

Daniel por su lado relata:

Cuando yo llegué acá no había nada, las calles estaban en tierra, no había tanta población como antes (...) había muy poquita gente, ahorita en los últimos años es que si ha llegado mucha gente y se ven muchas casas, el transporte público también ha cambiado, incluso ahora con el TransmiCable es mucho mejor (Entrevista a Daniel, joven líder del barrio, comunicación personal, 25 de Agosto del 2019)

Adicionalmente, el contexto al que llegaron estos jóvenes significó, de la misma manera, una transformación para aquellos que venían de contextos, sobre todo rurales en donde llegar al sector urbano implicó cambiar las prácticas y la rutina, también repercutió en la forma en que se vivía la violencia, si bien en el campo dicha percepción era diferente, llegar a Bogotá resignificó el conflicto.

En esa época Bella Flor era muy violento, era lo peor del sector. Acá mataban gente cada nada, entonces era normal. Asesinatos por pandillas, guerrillas y desde que llegamos se empezó a llenar el barrio, sobre todo con desmovilizados y desplazados. Y los desmovilizados no se salían a hacer cosas buenas, entonces era complicado y fue un cambio duro (Entrevista a Janier, líder joven del barrio, comunicación personal, 24 de Agosto del 2019).

En este sentido, la transformación que tuvo el barrio a lo largo del tiempo fue marcando los espacios y los agentes de socialización, es decir, la forma en que se han construido socialmente a los que hoy son jóvenes en el barrio. En otras palabras, a medida que el barrio se transformaba, había una variación constante en la internalización de su realidad tanto objetiva como subjetiva, es decir, en su socialización.

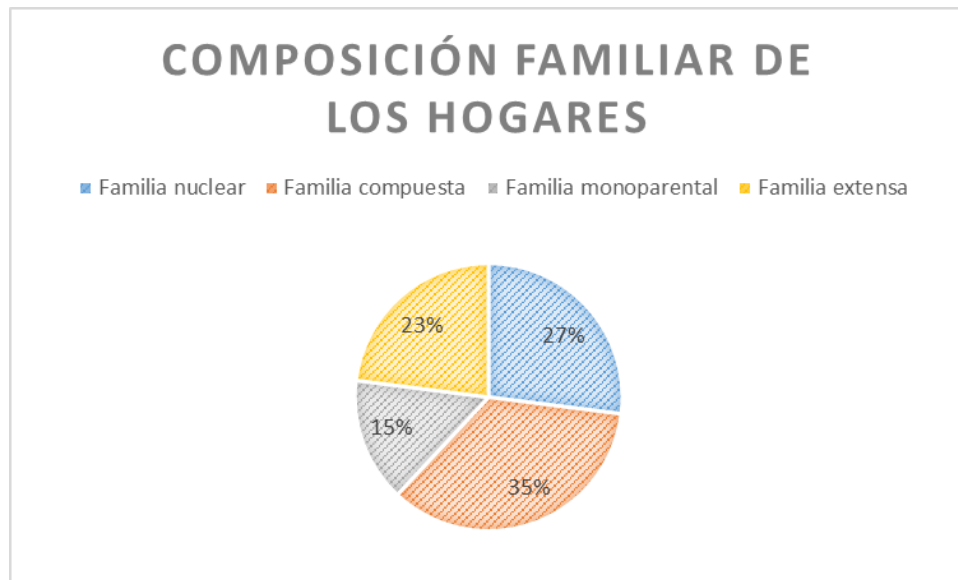
La familia

Cabe mencionar que la socialización es un proceso que incluye las formas en que se involucra a un individuo en una sociedad determinada, la cual empieza desde la niñez como socialización primaria en donde se sientan las bases sobre el individuo para acceder y participar como miembro de dicha sociedad. En este punto, la familia se resalta como principal encargada de este proceso, generalmente, y es aquella que muestra al niño y la niña la realidad objetiva en la que nacieron y las formas de involucrarse en ella (Berger y Luckmann, 1968). Es así como en Bella Flor, la familia es protagonista durante los procesos de socialización y la comprensión de la realidad de los jóvenes de allí, sobre todo porque ha implicado unas aspectos diferenciales que, según Berger y Luckmann (1968) obedecen a su posición dentro de la estructura social y a su idiosincrasia, “de esa manera el niño de clase baja no sólo absorbe el mundo social en una perspectiva de clase

baja, sino que lo absorbe con la coloración idiosincrática que le han dado sus padres (o cualquier otro individuo encargado de su socialización primaria)” (Berger & Luckmann, 1968, p.164-165).

En este punto, la composición familiar de los hogares del barrio se convierte en un factor esencial en el contexto de Bella Flor. Resulta interesante la forma en que las y los jóvenes comprenden su familia, a diferencia de con quienes viven, además de la tipología de familia que prevalece allí. Por ejemplo, mientras que cerca del 77% de los jóvenes encuestados consideran a su familia como una familia extensa, es decir que así no vivan con ellos incluyen familiares como los abuelos, tíos, primos, etc., tan sólo el 23% de ellos efectivamente vive en una de este tipo. Asimismo, llama la atención que únicamente el 27% de las y los encuestados convive en una familia nuclear, dando lugar a que la mayoría de los hogares cuenten con padrastros o padres ausentes y madres solteras. A esto se le suma que de las familias monoparentales, que representan el 15% de los hogares de las y los jóvenes, la cabeza de dichos hogares y quien asume los gastos son las madres y, tal como se muestra en la gráfica, los oficios que prevalecen para estas cabezas de familia son: servicios generales, madres comunitarias, amas de casa e independientes. Esto quiere decir que aquellas que son madres solteras y cabezas de hogar se dedican a las labores domésticas, y al “rebusque” pues no cuentan con un trabajo estable con contrato laboral, como es el caso de las amas de casa y las independientes. A esto se le suma que de las familias compuestas (que involucran padre o madre original y padrastro o madrastra), el 44% de los hogares sigue siendo sustentado por la madre, mientras que el 33% por el padrastro (Ver gráfica 6).

Grafica 6. Composición familias de los hogares del barrio Bella Flor



Fuente: Elaboración propia

Lo anterior demuestra que las familias del barrio Bella Flor se han conformado de manera diversa tal como lo demuestra la gráfica 6, primando la recomposición familiar por medio de padrastros y madrastras, y dando importancia a los hogares compuestos de manera extensa, pues muchas de las familias llegaron de otras regiones a vivir juntos:

Este barrio es un lugar donde mucha gente ha venido desplazada de diferentes lugares de x o y, mucha gente viene escondiéndose de la ley, ocupan estos barrios para ocultarse, entonces empiezan a formar familia acá. Acá por ejemplo unas personas se pueden conocer 15 días y a los 20 días ya están viviendo, si tienen hijos y se tratan feo, entonces el niño empieza a desarrollarse así. Yo no he visto ninguna familia acá que sea diferente o que por lo menos tenga el papá y mamá originales y que crezcan en un ambiente diferente. Entonces a veces pienso que, la forma en que se vive acá, que no es normal, se ha visto normal porque es el modelo que tienen acá y es el de los papás” (Entrevista a Eduardo, profesor y joven del barrio, comunicación personal, 1 de septiembre del 2019).

Toma relevancia entonces, la situación actual de las cabezas de cada hogar en la medida en que se entiende la posición y la identificación con significantes como los padres como parte esencial de los procesos de socialización. La trayectoria laboral y académica de los padres es un factor elemental para entender la internalización del mundo social en el que se desenvuelven los jóvenes. Así, casi el 70% de las cabezas de hogar de las y los jóvenes encuestados del barrio han estudiado hasta el bachillerato (27%), primaria (38%) o no tienen estudios (3%), lo que refleja una deserción escolar considerable de la generación de adultos desde la primaria, así como en la terminación de los estudios en el colegio,

pues muy pocos continúan con estudios tras el grado de bachiller, evidenciado en la tabla 3 y 4 en donde se muestra el nivel educativo que tienen la cabeza 1 y 2 de los hogares de los jóvenes encuestados y el área de oficio al que se dedican. Lo anterior no sólo demuestra el nivel académico de los padres, madres, padrastros y madrastras de las y los jóvenes del barrio y la relación con su situación laboral actual, sino que demuestra la poca relevancia que se le da a los procesos de formación en el barrio, sobre todo por parte de los adultos a cargo de los jóvenes. Angie, por ejemplo, menciona:

Mi papá siempre fue muy ajeno a eso de la universidad, desde que me graduara para él estaba bien, como él no estudió, él no veía la importancia de una carrera, en cambio mi mamá me decía que tenía que estudiar así sea en el SENA. (Entrevista a Angie, joven habitante del barrio, comunicación personal, 21 de Septiembre del 2019).

Tabla 3. Nivel educativo y oficio de quienes asumen los gastos en su casa, cabeza 1

Nivel educativo de quien asume los gastos en su casa 1	Ocupación de quien asume los gastos en su casa 1											Total
	Independiente	Trabajador (oficios varios)	Área de alimentos y cocina	Maquinaria, fábricas, depósitos y abastos	Madre comunitaria	Ama de casa	Área de construcción	Atención al cliente, secretariado, call center	Tienda	Seguridad y vigilancia	No sabe, no responde	
Sin estudios	3,85%	,00%	,00%	,00%	,00%	,00%	,00%	,00%	,00%	,00%	,00%	3,85%
Primaria	7,69%	3,85%	3,85%	7,69%	,00%	3,85%	3,85%	,00%	3,85%	3,85%	,00%	38,46%
Bachillerato	7,69%	3,85%	,00%	,00%	,00%	11,54%	3,85%	,00%	,00%	,00%	,00%	26,92%
Tecnólogo o Técnico	,00%	7,69%	,00%	,00%	7,69%	,00%	,00%	,00%	,00%	,00%	,00%	15,38%
No sabe/No responde	,00%	,00%	,00%	3,85%	,00%	3,85%	,00%	3,85%	,00%	,00%	3,85%	15,38%
Total	19,23%	15,38%	3,85%	11,54%	7,69%	19,23%	7,69%	3,85%	3,85%	3,85%	3,85%	100,00%

Fuente: Elaboración propia

Tabla 4. Nivel educativo y oficio de quienes asumen los gastos en su casa, cabeza 2

Nivel educativo de quien asume los gastos en su casa 2	Ocupación de quien asume los gastos en su casa 2										Total
	Independiente	Trabajador (oficios varios)	Profesor/a	Maquinaria, fábricas, depósitos y abastos	Ama de casa	Área de construcción	Servicios generales	Conductor de taxi, bus, etc	No aplica		
Pirmaria	3,85%	,00%	,00%	3,85%	3,85%	7,69%	7,69%	,00%	,00%	26,92%	
Bachillerato	7,69%	3,85%	,00%	3,85%	3,85%	,00%	3,85%	3,85%	,00%	26,92%	
Tecnólogo o Técnico	,00%	,00%	3,85%	,00%	3,85%	,00%	,00%	,00%	,00%	7,69%	
Profesional	,00%	,00%	,00%	,00%	,00%	3,85%	,00%	,00%	,00%	3,85%	
No sabe/No responde	3,85%	,00%	,00%	3,85%	,00%	,00%	,00%	,00%	,00%	7,69%	
No aplica	,00%	,00%	,00%	,00%	,00%	,00%	,00%	,00%	26,92%	26,92%	
Total	15,38%	3,85%	3,85%	11,54%	11,54%	11,54%	11,54%	3,85%	26,92%	100,00%	

Fuente: Elaboración propia

Es así como la situación de los padres o acudientes como significantes en el proceso de la socialización de los individuos, incide de manera directa no sólo en las opciones laborales y educativas que se plantean las y los jóvenes, sino en las consecuencias que tienen en la construcción de una realidad subjetiva, siguiendo los planteamientos de Berger y Luckmann.

Así, a partir de los grupos focales realizados las y los jóvenes coincidieron en que la familia cumple un papel fundamental en el desarrollo de las grandes problemáticas y, por

lo tanto, en la solución de las mismas en el barrio, viendo a la familia como un detonante protagonista de la situación de muchos jóvenes en Bella Flor, como el consumo de drogas y alcohol en exceso, lo que ellos llaman “vicios” y sustentan que sucede “porque muchas veces la familia nos dejan solos, eso por problemas familiares (...) o también porque a uno lo dejan mucho tiempo solo por el trabajo” (Grupo focal, comunicación personal, 20 de abril del 2019). Así pues, los chicos analizan que

Los vicios (...) tienen causas que pueden ser, por ejemplo, vacíos emocionales o tener mucho tiempo libre, y efectos, que son la falta de trabajo y estudio (...) ¿por qué se da todo eso? Por problemas familiares. (Grupo focal, Cristian, comunicación personal, 13 de abril del 2019).

En síntesis, la negligencia y ausencia familiar, principalmente de los padres y/o acudientes, ha resultado como uno de los grandes problemas que desencadenan la realidad actual de las y los jóvenes del barrio, desde la perspectiva de estos mismos. Adicionalmente, el alcoholismo es una de las grandes problemáticas que se atribuyen a los adultos, incluyendo algunos de los padres y las madres de estos jóvenes.

La escuela

Ahora bien, el proceso de socialización secundaria se establece con base en el relacionamiento con otros significantes diferentes a aquellos encargados de la primaria, como es claro en la teoría de la socialización de Berger y Luckmann (1968). Entre estos se resalta la escuela, los maestros y los pares que se encuentran allí. En el barrio Bella Flor se ubica un colegio oficial en el que estudian el 50% de las y los jóvenes encuestados, sin embargo, el otro 50% estudia o estudió en colegios oficiales y privados en barrios como Paraíso, Vista Hermosa y Lucero, lo que demuestra que aunque algunos de sus padres hayan cursado solo hasta primaria, muchos de los jóvenes culminan sus estudios en el colegio, o esperan hacerlo.

Las instituciones educativas en las que estudian las y los jóvenes cumplen un papel fundamental tanto en su realidad actual, como en la construcción de la subjetividad y la proyección a futuro de su vida y su realidad misma. En este punto, la percepción que tienen los jóvenes sobre estas instituciones educativas es importante, especialmente aquellas que se ubican en el barrio Bella Flor como el Colegio José María Vargas Vila. Tal como lo refleja la tabla 5, del 50% de quienes estudian en el colegio del barrio el 27%

cambiaría de colegio si tuviera la oportunidad, mientras quienes estudian en colegios diferentes alrededor del 38%, no cambiaría. Sin embargo, cabe resaltar que de aquellos que no cambiarían de colegio, no lo harían por falta de opciones, por costumbre o por falta de interés, lo que deja en un 45% los aspectos positivos para no querer cambiar de colegio, tan como se muestra en la tabla 6.

Tabla 5. Tabla cruzada oportunidad de cambiar de institución-Institución educativa

Institución educativa en la que estudia * Si tuviera la oportunidad de cambiar de colegio ¿Lo haría? [total %].

<i>Institución educativa en la que estudia</i>	<i>Si tuviera la oportunidad de cambiar de colegio ¿Lo haría?</i>			Total
	Si	No	No aplica	
Colegio Jose María Vargas Vila	26,92%	23,08%	,00%	50,00%
Colegio rural Quiba Alta	3,85%	7,69%	,00%	11,54%
Colegio Antonio García IED	,00%	3,85%	,00%	3,85%
Colegio Paraíso Mirador IED	,00%	7,69%	,00%	7,69%
INEM Santiago Pérez	,00%	7,69%	,00%	7,69%
Universidad CUN	,00%	3,85%	,00%	3,85%
Universidad del Tolima	,00%	3,85%	,00%	3,85%
Colegio Dios es Amor (Convivencia)	3,85%	,00%	,00%	3,85%
Uniminuto	,00%	3,85%	,00%	3,85%
No aplica	,00%	,00%	3,85%	3,85%
Total	34,62%	61,54%	3,85%	100,00%

Fuente: elaboración propia.

Tabla 6. Tabla cruzada oportunidad de cambiar institución-¿por qué?

¿Por qué? * Si tuviera la oportunidad de cambiar de colegio ¿Lo haría? [total %].

<i>¿Por qué?</i>	<i>Si tuviera la oportunidad de cambiar de colegio ¿Lo haría?</i>			Total
	Si	No	No aplica	
Satisfacción	,00%	42,31%	,00%	42,31%
Calidad académica	11,54%	,00%	,00%	11,54%
Calidad de los estudiantes	3,85%	,00%	,00%	3,85%
Profesores	3,85%	,00%	,00%	3,85%
Infraestructura	7,69%	,00%	,00%	7,69%
Exigencia académica	3,85%	,00%	,00%	3,85%
Falta de opciones	,00%	3,85%	,00%	3,85%
Costumbre	,00%	7,69%	,00%	7,69%
No le interesa	,00%	3,85%	,00%	3,85%
Ubicación	3,85%	3,85%	,00%	7,69%
No aplica	,00%	,00%	3,85%	3,85%
Total	34,62%	61,54%	3,85%	100,00%

Fuente: elaboración propia

En concordancia, el único colegio existente en el barrio Bella Flor cuenta con una percepción negativa tanto por el nivel académico, como por las relaciones y conflictos

entre estudiantes. Muchos de los jóvenes aseguran que dentro del colegio es frecuente que las y los estudiantes recurran a *bullying*, insultos y peleas dentro y fuera, que se concretan por citas para resolver dichos conflictos, además de un constante maltrato verbal tanto entre los estudiantes, como por parte de los profesores y directivos del colegio. Incluso, quienes ya se graduaron de allí recuerdan esta institución como un ambiente poco adecuado.

En este caso, los significantes encargados de la socialización en este espacio, es decir los maestros, son fundamentales para entender cómo se construyen socialmente los jóvenes en relación con su presente y su futuro. En el grupo focal sobre las problemáticas del barrio, uno de los jóvenes asegura que en el colegio los profesores los tratan con insultos y constantemente los califican de “brutos”. A su vez, en el taller “en una palabra” (imagen 11) las y los jóvenes describieron a los profesores asociados al exceso de trabajo, al mal genio y al nivel de exigencia que manejan con los estudiantes.

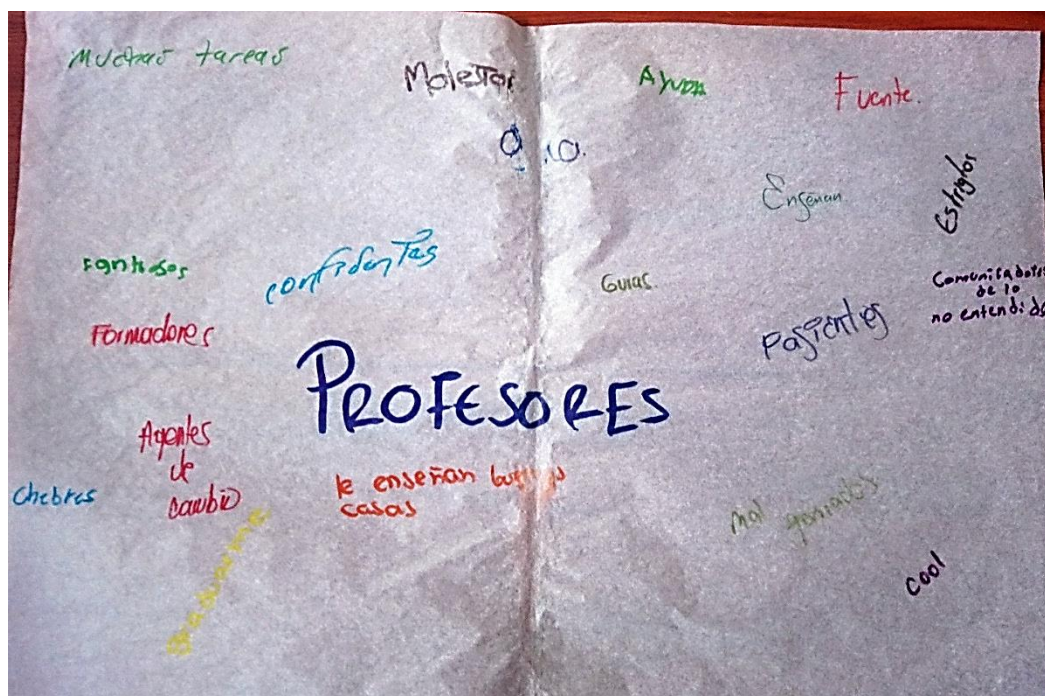
Adicionalmente, demuestran una inconformidad por la incongruencia en las formas de enseñanza, pues pese a que son muy estrictos y les dejan muchas tareas, es poco lo que realmente se aprende y los resultados son, siempre, un bajo puntaje en el ICFES y, por lo tanto, pocas probabilidades de ingresar a instituciones de educación superior, además de la falta de recursos económicos como limitante. Sobre esto Julián, un joven de 18 años recién egresado del colegio manifiesta:

Este colegio es malísimo, siendo sincero es muy malo, yo salí de ahí y fue cuando se me abrió la mente, cuando uno está en su zona de confort es bien, yo cuando estaba en el colegio decía no el colegio es bien, enseña y todo eso, pero cuando salí me di cuenta que no. (Entrevista a Julián, líder joven del barrio, comunicación personal, 14 de Septiembre del 2019).

De hecho, Janier recuerda la inauguración del colegio:

Cuando recién lo abrieron, cogieron a los chicos de peor comportamiento de mi colegio, y de los otros colegios del sector, y los mandaron para allá. A todo mi grupo lo mandaron para allá, sólo quedamos Carlos (su amigo) y yo, y muchos no terminaron el colegio, otros están en la cárcel o muertos. (Entrevista a Janier, comunicación personal, 24 de Agosto del 2019).

Imagen 11. Taller “en una palabra”: Profesores



Fuente: elaboración propia

No obstante lo anterior, hay experiencias que resaltan el trabajo de algunos maestros que han resignificado y marcado la vida de los jóvenes en el barrio, sobre todo de aquellos que se encuentran en edades más altas de la juventud y que han logrado estudiar una carrera universitaria. En el taller de percepción “en una palabra” las y los jóvenes demuestran una posición positiva frente al papel de los profesores, de hecho, les califican como confidentes, formadores, pacientes, guías, ayuda, etc. (imagen 11).

Así que, vale la pena resaltar el papel que tienen entonces los maestros y maestras en la disminución de la brecha que existe entre quienes provienen de contextos rurales con aquellos que han nacido en la ciudad, en relación con los procesos de formación en los colegios. En este caso, Janier cuenta que a lo largo de su vida en el barrio, desde que llegó, los maestros han sido pieza fundamental en su vida. En primer lugar, porque llegó de la región del Chocó a conocer la escuela a las 9 años, lo que significó que llegó en una situación de desigualdad con relación a sus pares, sin embargo fue una maestra la que les apoyó a él y su hermana.

Nosotros llegamos en el 2000 y de una llegamos a estudiar en una escuelita tipo fundación, fue un poco traumático, y no podía poner atención a nada y entramos (con su

hermana) a un curso de niños muy pequeños, con 9 años entramos a primero y aun así muchos niños ya tenían muchos conocimientos por encima de nosotros. Pero una profesora se enamoró de nosotros y nos ayudó mucho y fue muy especial con nosotros, de hecho, aún tengo contacto con ella porque vive acá (Entrevista a Janier, líder joven del barrio, comunicación personal, 24 de Agosto del 2019).

Así pues, entendiendo el papel fundamental de estos significantes en la orientación del futuro, varios jóvenes que ya están estudiando una carrera profesional, o bien la han culminado reconocen que su elección profesional se debe a un profesor y/o funcionario de su institución educativa. Son los casos, por ejemplo, de Angie, Leidy C y Janier, quienes lo relatan así:

Yo siempre quise estudiar una carrera, pero en eso sí me influyó mucho mi profesor de filosofía y el de gestión empresarial. Uno nos impulsaba a estudiar y nos hacía reflexionar sobre lo que queríamos ser y hacer en la vida, que era el de filosofía, y el otro, el de gestión empresarial, me ayudó a elegir mi carrera (Administración de empresas) (Entrevista a Janier, líder joven del barrio, comunicación personal, 24 de Agosto del 2019)

Yo iba estudiar literatura, pero casi en ninguna universidad hay. Una profesora me ayudó a hacer todos los trámites en la Distrital y me acompañó a pagar el pin, pero ella me dijo que esa carrera era para ser profesora y a mí eso no me gusta, entonces ella me dio otra opción que era la de comunicación social. (Entrevista a Angie, joven habitante del barrio, comunicación personal, 21 de Septiembre del 2019).

Además porque hacía el servicio social en la oficina de psicología del colegio y ahí el psicólogo me guiaba, me decía lo que podía hacer un psicólogo y me gustó. (Entrevista a Leidy, joven habitante del barrio, comunicación personal, 18 de Agosto del 2019).

Lo anterior demuestra que las y los maestros, directivos y en general los significantes en la escuela, son aspecto fundamental para el desarrollo no sólo de la socialización, sino de la subjetividad misma de los jóvenes de un contexto como el de Bella Flor que, sobre la ausencia familiar en casa, la escuela y los docentes cumplen de manera esencial un rol socializador y precursor en los proyectos de vida en el barrio.

Otros espacios: Fundaciones e iglesias

Como se ha demostrado, los procesos de formación y educación en el barrio han sido protagonizados por el sistema formal por medio de los colegios en los que estudian los jóvenes, pero sobre todo, por la institución educativa presente en el barrio. Los profesores han sido relevantes en la percepción de los jóvenes sobre el colegio y algunas materias, sin embargo, han surgido espacios y agentes de socialización diferentes dentro del barrio, y algunos han intentado ser parte de dichos procesos de formación. Es así como las fundaciones y las iglesias, principalmente cristianas, han sido referidas por los jóvenes

del sector como parte esencial y permanente de su vida y sus procesos socializadores, sobre todo desde sus relatos e historias de vida.

Previamente se ha mencionado la necesidad de la socialización secundaria en sociedades complejas como la contemporánea, pues deben surgir espacios y significantes encargados de la socialización más allá del círculo tradicional como la familia (Berger & Luckmann, 1968). Ahora bien, en contextos como el de Bella Flor se remarcan aún más los espacios en los que las y los jóvenes logran su socialización y tienen un proceso de construcción de su subjetividad.

Por un lado, se resaltan las iglesias, que pese a que hay una que pertenece a la religión católica, han resultado más relevantes las iglesias cristianas protestantes. En el barrio se encuentran 4 de estas y representan uno de los espacios de socialización más recurrentes en la vida de las y los jóvenes del barrio, sobre todo porque estas también cuentan con proyectos similares a los trabajos de las fundaciones, lo que vincula estos espacios sociales a los religiosos. De dos de ellas han nacido proyectos que sugieren una trayectoria en la vida de las y los jóvenes que aún participan en ellos. Por otro lado, en el barrio se pueden encontrar diversas fundaciones, unas con más recorrido que otras, pero al fin y al cabo con objetivos similares para el desarrollo del barrio, enfocadas principalmente en el grupo poblacional de niños y niñas. Aunque algunas tienen espacios para jóvenes, estos no son reconocidos por ellos mismos. Según las encuestas los jóvenes reconocen 13 espacios como fundaciones, iglesias, organizaciones y proyectos que está presentes en el barrio, sin embargo, su participación en muchos de ellos se reduce a medida que van creciendo en edad y en nivel académico. En la gráfica 7 se da una idea de los espacios reconocidos con presencia en el barrio, y concentra las iglesias cristianas protestantes, las fundaciones, así como los proyectos.

Gráfica 7. Fundaciones, proyectos e iglesias presentes en el barrio



Fuente: elaboración propia

Ahora bien, entre las fundaciones más destacadas en el barrio se encuentra Semilla de Vida Eterna (SEVE), esta se dedica al apoyo de tareas y la enseñanza de la biblia en niños, niñas y jóvenes del barrio de manera simultánea al tiempo que estén en el colegio, es decir, que como requisito de permanencia en la fundación es necesario estar estudiando en el colegio. Muchos de los jóvenes pertenecen o han pertenecido a esta fundación lo que demuestra que históricamente ésta ha sido factor fundamental en la socialización de los que hoy son jóvenes, sin embargo, el proceso dentro de la fundación culmina cuando las chicas y los chicos se gradúan del colegio lo que les deja dos opciones: por un lado, dejar la fundación y las actividades relacionadas a ella, por otro, asumir un rol de líder dentro de la fundación misma. De esta manera, Julián y Janier, dos jóvenes que hoy son líderes reconocidos tanto en el barrio como en SEVE, resaltan el papel de la fundación en su vida:

A mí la fundación me dio mucha visión en cuanto a lo que de verdad quiero hacer, o sea, en cuanto: bueno si usted está haciendo una carrera, pero, lo está haciendo por esa motivación, o la plata. Y es lo que se ve acá: hágalo por dinero. A veces la gente cree que estudiar una carrera es salir a ganar mucha plata y ya, pero nunca se nos dice que hay mucha competencia y que cada vez los profesionales ganamos menos. En la fundación nosotros aterrizamos a los chicos, les llevamos gente real que ha tenido que pasar muchas cosas para llegar a donde quieren llegar. Y a veces es difícil, porque ellos se cuestionan

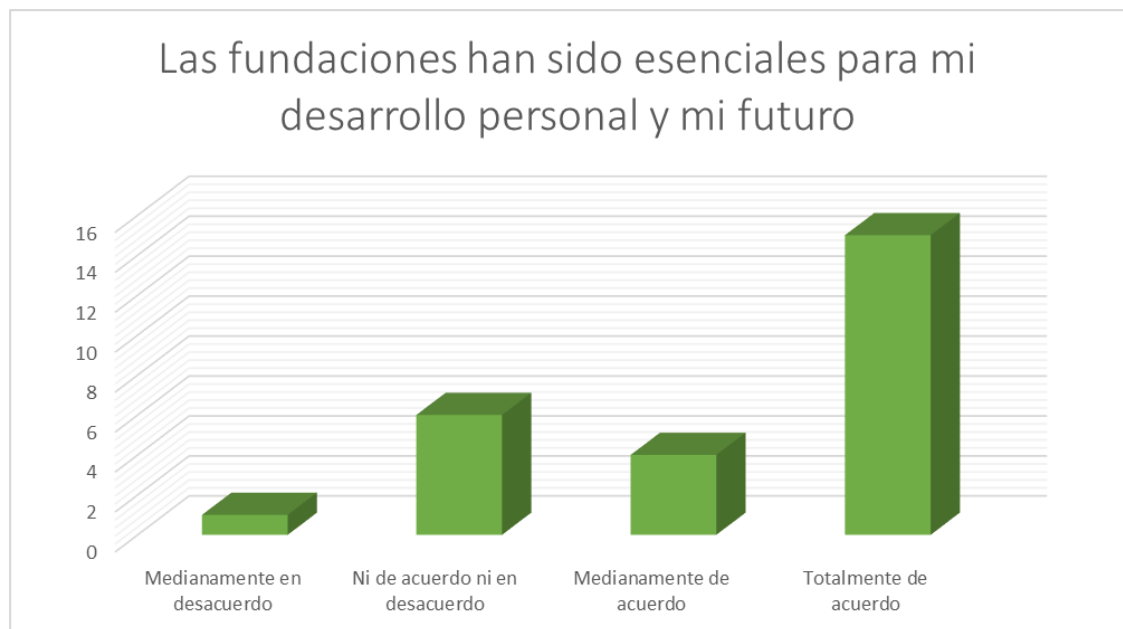
¿entonces para qué sirve estudiar? (Entrevista a Janier, líder joven del barrio, comunicación personal, 24 de Agosto del 2019)

Lo que confirma Julián:

Allá empezaron a hacerme cuestionar sobre lo que yo quería y mi proyecto de vida, desde muy temprana edad. Me hicieron reflexionar y saber qué quiero y para dónde voy, entender la carrera que uno quiere. Acá los chicos que estudian o quieren estudiar sólo porque eso da plata, la mayoría con ingeniería de sistemas, pero muchas veces no les gusta cuando ya empiezan a estudiar. Si es esencial el dinero, porque uno cómo vive, pero también es importante lo que le apasiona a uno. (Entrevista a Julián, líder joven del barrio, comunicación personal, 14 de Septiembre del 2019).

Sin embargo, la perspectiva de las fundaciones en el barrio ha variado en los jóvenes a la hora de entender los procesos dentro de ellas a lo largo de su vida hasta el punto de culparlas por el camino que las y los jóvenes decidan tomar en diversos aspectos. Es decir, que en el barrio ésta y otras fundaciones tienen la función de orientar a los individuos en el barrio. Por ejemplo, el 65% de los jóvenes encuestados reconocen la relevancia del papel de las fundaciones en su vida personal (Gráfica 8).

Gráfica 8. Las fundaciones han sido esenciales para mi desarrollo personal y mi futuro



Fuente: elaboración propia

En general, las fundaciones y las iglesias son consideradas por los jóvenes desde que son niños y niñas como espacios para salir de su entorno familiar y “escapar” de un ambiente que no quieren soportar. En otras palabras, dado que en los hogares deben

enfrentar situaciones constantes de violencia y abandono, las fundaciones e iglesias se convierten en espacios de escape para suplir ese papel socializador en el que la familia, según ellos mismos, está fallando. En este caso, vale la pena resaltar los relatos de dos jóvenes que hoy ya no pertenecen a la fundación (SEVE) pero que han sabido distinguir la razón de fondo por la cual participaban de ella:

La verdad en mi casa no había como ese espacio, lo que pasa es que en mi casa había mucha violencia, por parte de mi papá, yo le tenía mucho miedo porque él era muy áspero, entonces le pagaba a mi mamá (...) y yo luchaba mucho con eso ¿no? Y ahí (en la fundación) comencé a ver un espacio diferente, como que se veía amor que no tenías en la casa, se veían amigos, había oportunidades, yo como que en la casa no me hallaba y llegar ahí fue una oportunidad. (Entrevista a Eduardo, profesor y joven del barrio, comunicación personal, 1 de septiembre del 2019)

Allá hubo una cobertura y aprendí a sentirme un poco amada, porque mi mamá cero amor, mi papá menos, mis hermanos menos. En la fundación hablábamos de Dios pero uno a esa edad no es tan razonable o no le importa saber de Dios, uno quiere jugar y ya. La verdad yo iba allá porque no me gustaba estar en mi casa, por no estar allá (Entrevista a Erika, líder joven del barrio, comunicación personal, 31 de Agosto del 2019).

Finalmente, vale la pena resaltar el papel de los pares en el proceso socializador de los jóvenes del barrio, pues entre los distintos espacios, la subjetividad se viene construyendo en relación con los demás. En Bella Flor, dado que los jóvenes pasan la mayor parte de su tiempo fuera de la casa en alguno de los espacios antes mencionados, la relevancia que toman las amistades y los pares es esencial para el análisis. De hecho, toman importancia, según los jóvenes, a la hora de tomar decisiones y elegir ciertos caminos. En los grupos focales, las y los jóvenes concluyen que “las malas amistades” pueden ser determinantes para “terminar en malos caminos”. Sin embargo, muchos de ellos valoran las amistades y de hecho cambian su percepción sobre ciertos espacios por los vínculos que han creado con sus pares en los mismos.

En conclusión, en el barrio Bella Flor los espacios de socialización son reconocidos por las y los jóvenes del barrio desde distintas percepciones, la familia se reconoce como detonante de muchas problemáticas que enfrenta esta población, la escuela cumple un rol socializador esencial en la orientación del futuro, y resalta la importancia de espacios socializadores como fundaciones, iglesias y proyectos presentes en el barrio en términos de formación, pero también para el uso del tiempo libre y el relacionamiento con los pares.

Jóvenes urbanos: Incidencia de las dinámicas de la sociedad contemporánea en Bella Flor

Los jóvenes del barrio Bella Flor han sido impactados por los procesos de transformación a la sociedad contemporánea, sobretodo porque han crecido y construido su subjetividad en medio de sus características. Es por eso, que este capítulo comprende la incidencia de estas dinámicas de la sociedad contemporánea en la vida de estos jóvenes en particular.

El sistema laboral de hoy está caracterizado por la flexibilización de las tareas y de los contratos de trabajo, esto ha marcado la vida de las y los jóvenes del barrio Bella Flor, la de sus hermanos, primos e incluso sus padres. Sin embargo, en una sociedad orientada al consumo, aquellos y aquellas que no tienen la capacidad de hacerlo entran en desigualdad frente a quienes sí pueden. Es así como el consumo basa la dignificación del ser humano y la capacidad de pertenecer a una sociedad como la actual, en donde jóvenes son protagonistas y Bella Flor un contexto de expulsión del sistema ya que sus condiciones sociales, laborales, culturales y económicas han marcado a sus habitantes por dicha realidad social (Bauman, 1999; Harvey, 1990; Bell, 1976). Es así como la acumulación de experiencias y el consumo cultural marca pautas que determinan el ingreso a una sociedad, lo que en el caso de Bella Flor ha resultado limitado por diversas razones, entre estas, la poca capacidad económica que tienen los habitantes del barrio. Sin embargo, es visible que los jóvenes han sido permeados por estas dinámicas, entendiendo a la sociedad contemporánea desde lo expuesto previamente.

En este sentido, pensar en el cambio de la sociedad moderna a la contemporánea requiere determinar una transformación de un mundo orientado a la seguridad y la estabilidad en todos los ámbitos de la vida social hacia un proceso de incertidumbre y “libertad”. En este punto, Bella Flor ha sido reflejo de estos procesos en la historia de las y los jóvenes y sus relatos de llegada al barrio. Muchos de ellos llegaron ya que sus familias buscaban establecerse en un lugar, estar seguros y mantener un lugar propio. Sin embargo, hoy los jóvenes no se enfocan en buscar esto, por el contrario esperan una vida para la acumulación de experiencias o bien para el surgimiento del contexto en el que están, pero no buscan estabilidad laboral o familiar, principalmente.

Sin embargo, en contextos latinoamericanos, específicamente el colombiano, la reproducción del capitalismo flexible se ha dado de manera que ha propendido por aumentar la brecha social, tanto entre el sector urbano y el rural, como dentro de la ciudad misma, así lo asegura J. Valenzuela (1998). Así pues, es posible realizar una lectura de la realidad del barrio Bella Flor, desde la incidencia de los procesos internos del contexto que han mantenido las condiciones de la modernidad en los contextos más vulnerables, pero que ha sido permeado por las transformaciones de la contemporaneidad en relación con la construcción de expectativas, permitiendo un diálogo e hibridación de estos dos en la cotidianidad de los individuos, en este caso, de Bella Flor.

En este contexto, los jóvenes del barrio han tenido que crecer bajo dos visiones del mundo diferentes, por un lado, su entorno social influenciado por las características contemporáneas, que los llevan a soñar, pensar y actuar diferente a sus padres o abuelos quienes, por otro lado, orientan sus acciones en torno al trabajo, la seguridad y estabilidad. De esta manera, trabajar para aportar económicamente en los gastos de la casa es una de las primeras opciones propuestas por los padres a los jóvenes del barrio, lo que demuestra que los procesos de formación no son valorados por los habitantes en edad adulta, y se ha proyectado en los jóvenes y en lo que ellos “deberían ser”. De hecho, en el barrio la edad ideal para empezar a trabajar es de máximo 18 años, aunque muchos empiezan desde los 13 a 15 años. Lo que más limita esta actividad es que estudiar y trabajar no es una posibilidad, así que o desertan de la escuela, o esperan a graduarse para iniciar en la vida laboral. Así lo afirma July, una joven del barrio que trabaja en una de las panaderías de este:

Acá los chicos llegan a los 18 y los papás ya les exigen que trabaje. También el tema de la universidad es difícil por los costos, y yo me he dado cuenta que acá las becas son por estratos, pero cuando vienen a hacer la visita en el barrio, la decisión cambia (Entrevista a July, joven habitante del barrio, comunicación personal, 31 de Agosto del 2019).

Por su lado, las dinámicas laborales en el barrio no se relacionan con los elementos de la sociedad moderna, por el contrario, la seguridad laboral y los contratos a largo plazo han desaparecido de este contexto, lo que quiere decir que la incertidumbre, flexibilización y sobre todo el concepto de libertad de la sociedad contemporánea ha permeado la forma en que las y los jóvenes piensan y entienden el trabajo, cualquiera que este sea. Por un lado, los contratos formales y a término indefinido son casi desconocidos

por los habitantes del barrio, en especial jóvenes, es decir, que el trabajo informal y los contratos por prestación de servicios son recurrentes en su vida laboral. En este sentido, las y los jóvenes de Bella Flor tienden a repetir los oficios y recorridos de sus padres, o bien adquirir trabajos relacionados con el área de alimentos y bebidas, en fábricas, en descargas y depósitos, y un pequeño porcentaje trabaja actualmente en lo relacionado con su carrera universitaria. Sobre este punto Daniel comenta la incidencia que la vida laboral de los padres tiene sobre los jóvenes a la hora de ingresar al sistema de trabajo:

Yo creo que algo que limita mucho a los jóvenes es la familia, desde que se es niño. Una cosa es el tema de los padres, primero porque no hay nada más, entonces son siempre los mismos trabajos, o nunca hay plata, o son borrachos (Entrevista a Daniel, joven habitante del barrio, comunicación personal, 24 de Agosto del 2019).

Ahora bien, es el consumo el que, entonces, basa las relaciones sociales de la vida contemporánea especialmente entre jóvenes, orientando sus acciones hacia la satisfacción inmediata, esto quiere decir que la producción en masa, característica de esta sociedad, mantiene un proceso cada vez más acelerado de consumo de la innovación y la moda global, tal como lo plantea D. Harvey (1990). Lo anterior ha permeado la vida de los habitantes del barrio en tanto apartan la proyección y búsqueda de estabilidad, para priorizar la necesidad de consumo, expectativas basadas en las experiencias que puedan satisfacer de manera inmediata, es decir que sus aspiraciones está orientadas al aumento de sus capacidades adquisitivas para la consecución de este fin. No obstante, en contextos latinoamericanos como en Bella Flor, la precarización como lo afirma Valenzuela (1998), resulta ser un limitante que va más allá de la capacidad económica, pues hace referencia a la construcción de estigmas y prácticas culturales, políticas, económicas y sociales que pretenden mantener la vulnerabilidad de los habitantes de estos sectores y postergar aún más la dependencia económica y las nuevas formas de violencia de la juventud (Feixa, 2015).

Sin embargo, en Bella Flor las y los jóvenes tienen la percepción de que para lograr ingresar a estas dinámicas de consumo es necesario, únicamente, tener capacidad adquisitiva y económica, en otras palabras, tener muy buenos ingresos, pues les daría la posibilidad de comprar productos relacionados con la innovación tecnológica, de moda, entre otros. Por esto, entre los jóvenes, el trabajo se convierte en un medio para la consecución de esta satisfacción personal, y no requiere de un espacio para soñarlo,

además la educación superior sería el trampolín que, según ellos, los llevaría a lograr dicha movilidad social. Sin embargo, la realidad es otra y Janier entiende la necesidad de “aterrizar” a los chicos y chicas antes de generar falsas expectativas en ellos.

A veces la gente cree que estudiar una carrera es salir a ganar mucha plata y ya, pero nunca se nos dice que hay mucha competencia y que cada vez los profesionales ganamos menos. En la fundación nosotros aterrizamos a los chicos, les llevamos gente real que ha tenido que pasar muchas cosas para llegar a donde quieren llegar. Y a veces es difícil, porque ellos se cuestionan entonces ¿para qué sirve estudiar? (Entrevista a Janier, líder joven del barrio, comunicación personal, 24 de Agosto del 2019).

(...) aquí creen que para salir adelante es tener mucha plata y estudian y hacen las cosas para tener plata, y ahí es donde se frustran, porque no es fácil. Acá no se les enseña que se puede vivir bien y estar bien si ser rico (Entrevista a Daniel, joven habitante del barrio, comunicación personal, 25 de Agosto del 2019).

De esta manera, las y los jóvenes del barrio han demostrado sus expectativas laborales desde diversos puntos de vista. Por un lado, es recurrente en ellos pensar en “montar” un negocio propio, es decir que al preguntarles por su trabajo ideal, muchos respondieron “tener un negocio de...” o “administrar una empresa de...” (Comunicación personal, 20 de julio de 2019). Lo anterior se puede interpretar desde la realidad observada en el barrio, pues quienes han tenido “éxito” o quienes han “surgido” y logrado “tener plata” son aquellas familias que tienen un negocio en el barrio, a saber, ferreterías, papelerías, panaderías, tiendas, etc. Es por esto que, ser empleado no es una opción para los chicos y chicas del barrio, por el contrario aspiran tener “sus cosas” y no depender económicamente ni de sus padres, ni de un patrón, pero también porque estudiar no ha sido concebida como una opción ya que, por un lado no es una posibilidad en su entorno, y por otro, los adultos les han creado la idea de que no es necesario estudiar para “tener éxito”.

Por otro lado, dicha acumulación de experiencias y el trabajo como un medio y no como un propósito de vida son características que han permeado la vida de las y los jóvenes del barrio, lo que permite demostrarse con las respuestas de estos al describir su trabajo perfecto: “fuera de una oficina, en turismo” “en un avión, de azafata” “idiomas, viajar, conocer, aprender y todo lo relacionado”, “ser turista” fueron respuestas que reflejan las formas en que la sociedad contemporánea y la lógica experiencial de acumulación y consumo impactan la vida de jóvenes que, aún sin la capacidad de

insertarse en dichas dinámicas, sueñan y se piensan bajo estos parámetros (Comunicación personal, 20 de Julio de 2019). Es así como viajar, se ha convertido en un elemento que potencia la proyección de vida de los jóvenes, la forma en que se construyen subjetivamente, pero también la manera en que interaccionan con su mundo objetivo.

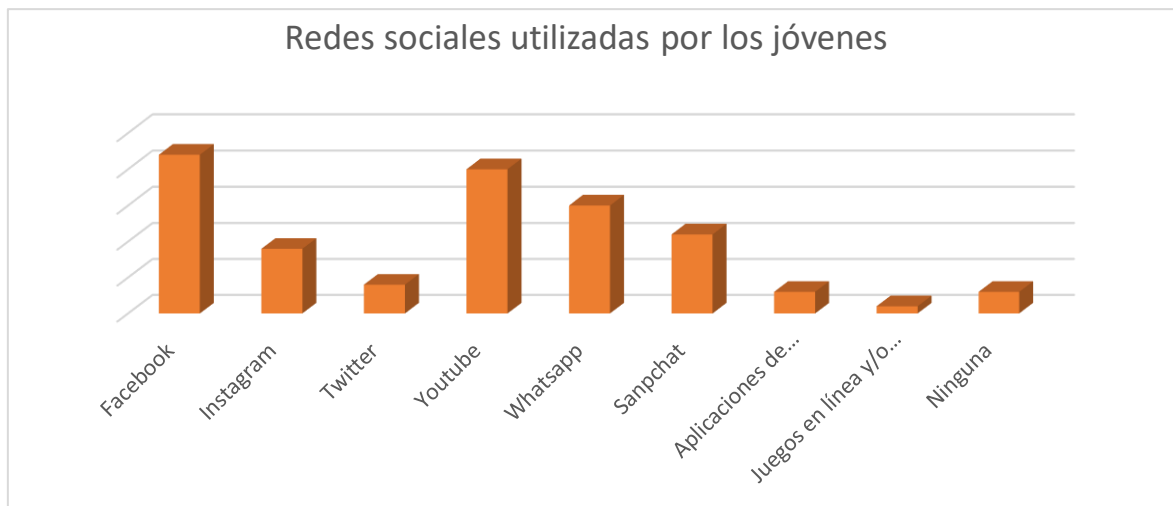
Por otro lado, merece la pena resaltar lo que, a partir del proceso de observación, se ha determinado como un ambiente de desesperanza, desmotivación o falta de interés en el futuro. Es así como conformarse con lo que tienen, no recibir apoyo o no tener otra opción es una respuesta frecuente a la hora de preguntarles a las y los jóvenes sobre sus sueños, aspiraciones, expectativas y futuro, por ejemplo, el preguntarles si cambiarían de barrio o de colegio, responden con no porque “ya me quedo así” “me da igual” “no soy quien para hacerlo” “porque no” o “porque no hay opción” (Comunicación personal, 20 de Julio de 2019). De esta manera, se entiende que pese a que las y los jóvenes puedan soñar y pensar un futuro preciso, el contexto se ha encargado de ir cambiando dichas expectativas, por un lado, en relación con las dificultades de ingresar al sistema de consumo como se ha mencionado previamente, pero también por los rasgos culturales propios del ambiente del barrio. Así lo expresa Erika, quien reflexiona sobre los límites y la realidad en general en el barrio:

El tema del dinero, cuando salen de estudiar tiene que irse a trabajar, generalmente se van a hacer lo mismo que los papás, además son hasta 8 hermanos y tienen que aportar en la casa. Esas son las limitaciones. La educación es muy costosa, acá la educación pública no se piensa tanto por lo mismo, los colegios no son buenos, todo también parte de los colegios en los que cada uno se educó. Acá la mayoría no sale con un buen ICFES, la Nacional no es una opción. Acá puede que sueñen entrar a una universidad, pero ver el ejemplo de sus mayores que no la logran que se gradúan y no pueden estudiar, pues se mueren ahí los sueños. Acá la mayoría sueña en cosas como inalcanzables o no piensan en el cómo (Entrevista a Erika, líder joven del barrio, comunicación personal, 31 de Agosto del 2019).

Ahora bien, la capacidad de consumir está directamente relacionada con el acceso que se tiene a los avances tecnológicos, el internet y las redes sociales. En el barrio, el 46% de las y los jóvenes encuestados aseguran pasar entre mucho y todo el tiempo en redes sociales, las más usadas son Facebook y YouTube, así como aplicaciones asociadas a la edición de fotos y vídeos, como lo muestra la gráfica 9, incluso los juegos de vídeo en línea han tomado fuerza en los últimos años. Sin embargo, la percepción frente a estas

redes sociales es negativa, la califican como una pérdida de tiempo, como una herramienta que se utiliza mal y que no deja “progresar” a los niños y niñas, e incluso, a ellos mismos.

Gráfica 9. Uso de las redes sociales por parte de los jóvenes del barrio



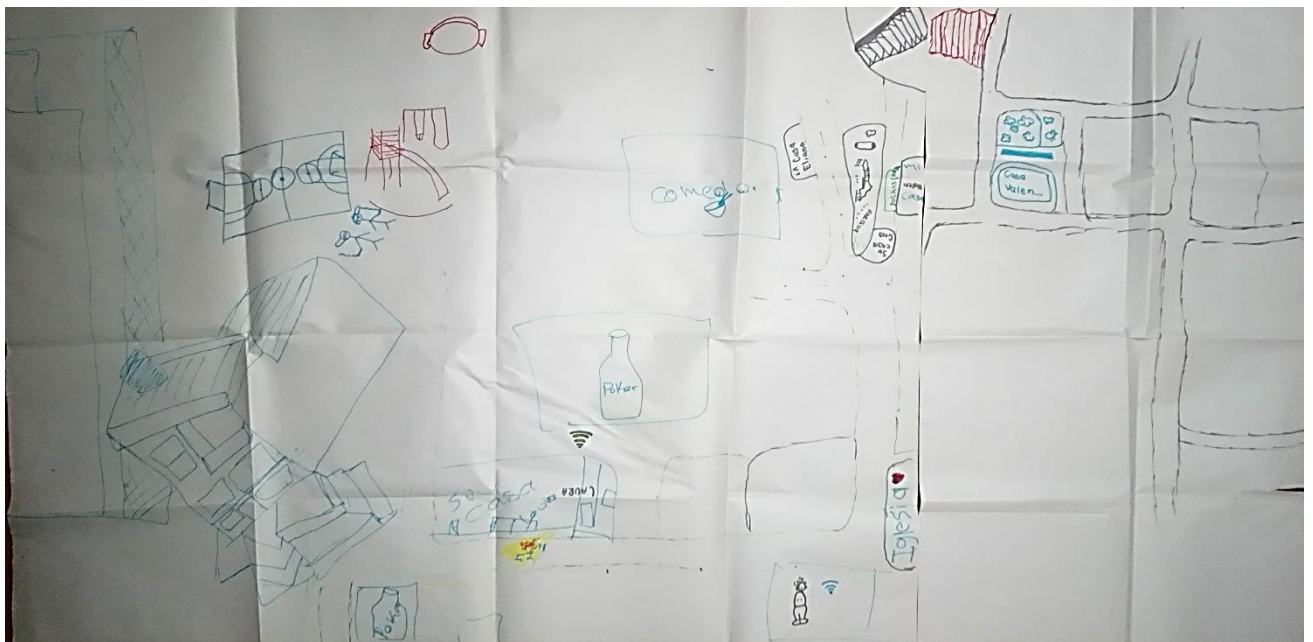
Fuente: Elaboración propia

Sobre lo anterior, vale la pena recordar que parte de las características de la sociedad actual es consecuencia de estos avances tecnológicos y del uso de espacios como redes sociales para potenciar las relaciones de los individuos. Así pues, se forjan relaciones impersonales, que están basadas en la espontaneidad, en alimentar esa acumulación de experiencias, pero también en lo efímero y libre. En este sentido, van desapareciendo las relaciones cara a cara, la construcción de la subjetividad junto al otro, sino que se desarrolla en un plano más impersonal involucrando los medios digitales, de información y de internet. Erika cuenta un poco sobre la incidencia de estas dinámicas en la vida de los habitantes del barrio:

¿Cómo influyen las redes sociales? 100% porque ahorita ¿Quién no tiene Facebook? ¿Quién no tiene WhatsApp? ¿Quién no tiene un celular inteligente? Ahorita así sea un culicagadito lo vemos con un celular inteligente (...) Ahorita por ejemplo, el tema de la tecnología se le ha dado un mal uso porque por ejemplo, ahorita las familias no se sientan a cenar juntos, no comparten, nadie sabe de nada porque todo es por el celular. Entonces ahorita no hay comunicación entre padres e hijos, ahorita los papás no saben lo que está pasando con sus hijos. La tecnología es buena, pero a veces les dan malos usos, en esta época se le da un uso totalmente incorrecto (Entrevista a Erika, líder joven del barrio, comunicación personal, 31 de Agosto del 2019).

Sin embargo, pensar en los avances tecnológicos y en el consumo de estos, implica que hay un proceso de globalización en las formas de vida asociadas al entretenimiento y el ocio, es decir, que las y los jóvenes de la sociedad de hoy son capaces de entender elementos que se reproducen en todo el mundo, sucede así, por ejemplo, con los juegos de video y las consolas como el XBOX o Play Station. En el barrio Bella Flor, se han creado comunidades y “parches” en torno a estas prácticas, ya que carecen de las consolas en sus casas, muchos de ellos crecieron en el espacio donde prestan este tipo de servicios, tanto de XBOX, como de servicio de internet. Esto ha sido visible en algunas de las cartografías realizadas donde identifican como esenciales para la vida en el barrio: los lugares de internet (imagen 12) y de XBOX (imagen 13). Es así como la construcción de relaciones sociales se da en torno a procesos de la sociedad contemporánea, diferente a como sucedía en la moderna, que se producían en relación con la actividad laboral, sobre todo porque, como se acaba de mencionar, sus relaciones laborales son efímeras y tienen otro propósito.

Imagen 12. Cartografía 1



Fuente: elaboración propia

El anterior relato resume las dificultades y realidades que enfrentan a las y los jóvenes al pensar en continuar sus estudios hacia la educación superior. En primer lugar, las limitaciones económicas que previamente se han demostrado como esenciales, no sólo para colocar una barrera a la hora del consumo, sino para alejarlos de capacidades como estudiar una carrera universitaria y acumular experiencias relacionadas. Sin embargo, en el barrio, jóvenes han tenido que elegir entre trabajar o estudiar o una tercera opción que involucra a los hombres: el servicio militar. A esto se le añade que son constantemente presionados por los adultos para que escojan actividades laborales que, además, son similares a las de sus padres o familiares. Lo anterior se refleja en los recuerdos de los jóvenes del barrio, Daniel cuenta su historia al terminar el colegio:

Salí del colegio y dije como: bueno tengo que ponerme a hacer algo, pero me quedé como dos meses sin hacer nada, durmiendo hasta tarde y todo, hasta que un día mi mamá llegó y me dijo: bueno me cansé de usted, usted no quiere hacer nada, me dio 100 mil pesos y me dijo: no lo quiero ver cuando vuelva, entonces ese mismo día me fui. Luego volví y empecé a aplicar al SENA pero no pasé, porque yo sabía que mi mamá no podía apoyarme con una carrera, entonces nunca le pedí nada, a mi papá menos porque yo ya sabía la respuesta (...) Ella si me apoyaba para estudiar, o sea me decía “hágalo, pero trabaje”. Entonces empecé a trabajar (...). Luego cumplí los 18 y estaba o el Ejército o trabajar, entonces me presenté para cumplir el requisito (...) mi mamá me llevó y me empacó en la maleta unos bóxer, un plato y una cuchara y allá fue y me dejó. Cuando salí del Ejército si pude entrar al SENA, entonces empecé a estudiar y trabajar al tiempo, y ahí sí empecé mi carrera en el sector financiero (Entrevista a Daniel, joven habitante del barrio, comunicación personal, 25 de Agosto del 2019).

En síntesis, la movilidad social y los medios establecidos por la sociedad contemporánea para lograrlo está restringida para las y los jóvenes del barrio Bella Flor, quienes además de tener que negociar entre sus sueños y posibilidades, tienen que superar barreras tanto estructurales, como culturales que quieren mantenerlos como esa nueva clase pobre (Bauman, 1999). Sin embargo, algunos de ellos han logrado sobreponerse a ello y han identificado las trabas que el mundo objetivo impone, así como los límites que su entorno próximo y subjetivo establece cultural y socialmente sobre ellos. Jóvenes como Leidy, July, Daniel o Janier demuestran haber entendido esta dificultad que la sociedad contemporánea les pone para movilizarse socialmente, y se han salido de su contexto, marcando precedentes en el barrio.

Finalmente, la transformación hacia el individualismo en la sociedad contemporánea ha impactado en gran manera la vida y el curso del barrio en general. Tal como lo planteó

Harvey (1990), la competitividad prima en las acciones y decisiones que los individuos toman, promoviendo una esfera de individualismo y eliminando la incidencia de las acciones colectivas y los procesos organizativos. Esto ha sucedido en el barrio Bella Flor, los espacios existentes han surgido desde iniciativas externas al barrio, como organizaciones, iglesias, fundaciones o instituciones educativas, sin embargo no hay proyectos o iniciativas que surjan desde los habitantes del barrio. Lo anterior es prueba del impacto de las dinámicas de la contemporaneidad en la comunidad, y ha marcado de manera esencial el desenvolvimiento de la vida de los habitantes del barrio, la construcción de la subjetividad, la socialización, las expectativas. Es así como el individualismo ha desplazado las acciones colectivas en el barrio, evidente en cada proceso de observación realizado allí, cada individuo vive y actúa por el bienestar de sí mismo y de su círculo, sobre todo, familiar pero no hay un vínculo vecinal, comunitario y colectivo, en donde la pasividad y el desinterés por los procesos dentro del barrio son reconocidos por los jóvenes del mismo:

No desmerito el barrio, o sea acá también hay cosas buenas, y claro que se pueden sacar cosas excelentes, pero no pues no hay nadie como que diga: “vamos todos”, todos estamos quieticos, desde mí en adelante, no hacemos nada. (Entrevista a Erika, líder joven del barrio, comunicación personal, 31 de Agosto del 2019).

Sobre esto, Eduardo reflexiona:

Yo creo que acá hay muchas ayudas, pero la gente piensa mucho en sí misma, entonces yo creo que hace falta ayuda externa que permita a las personas y las motive a capacitarse desde acá, que la gente lo vea posible, sobre todo para poblaciones como jóvenes embarazadas que piensan que ya no pueden estudiar ni nada. Acá la gente promete y te motiva “tu si puedes” pero sin herramientas no se hace nada. Acá hay mucha división y envidia. (Entrevista a Eduardo, profesor joven del barrio, comunicación personal, 1 de Septiembre del 2019).

Entonces, las características de la sociedad contemporánea han impactado a los habitantes del barrio Bella Flor tanto en su forma de construir sus relaciones sociales y sus expectativas, como en el trayecto que se le dio al barrio y sus procesos frente a la organización y colectividad. Por su lado, la individualización en medio de la sociedad actual es un factor fundamental para comprender las formas en que los jóvenes construyen su subjetividad.

Subjetividad: construcción de las y los jóvenes en Bella Flor

Las identidades se dinamizan en tanto se presenta la diversidad en las opciones y posibilidades a los jóvenes, sin embargo, en sociedades como la contemporánea, estas duran cada vez menos (Feixa, 2006). Es por esto, que la subjetividad hace referencia a una construcción en activa participación en la sociedad, en donde los jóvenes actúan y deciden frente a los cambios, las motivaciones y las preferencias (Beck & Beck Gernsehim, 2001).

En este sentido, vale la pena recordar que en sociedades complejas como la actual, la subjetividad y la construcción que las y los jóvenes desarrollan, tiene que ver tanto con la dimensión estructural y coyuntural en la que se ven envueltos, social, cultural y económicamente, pero también con el contexto próximo y los procesos de socialización que experimentan. De esta manera, la individualización como base para la construcción de la subjetividad en los jóvenes contemporáneos, parte de un contexto urbano en el que las características de consumo y división del trabajo marcan pautas tanto en los espacios socializadores, como en las posibilidades que estos tienen para decidir hacia donde orientan su propia subjetividad (Martuccelli & De Singly, 2012). Es así como el joven urbano de Bella Flor, es influenciado por estos factores, tal como lo menciona R. Reguillo (2003), por lo que resulta necesario hacer énfasis en elementos como la violencia, la migración, la tecnología y el activismo, en la construcción subjetiva que tienen los jóvenes de Bella Flor.

En primer lugar, la llegada al barrio, como se ha mencionado previamente, proviene de procesos de migración interna que, por diferentes razones, han traído habitantes de zonas rurales, mayoritariamente, a Bella Flor. En este sentido, el impacto y la mezcla cultural que existe en el barrio, dada la diversidad de regiones de las que provienen los habitantes del mismo, tiene relación directa con la forma en que se construye la subjetividad de los jóvenes allí. En otras palabras, pese a que han llegado al mismo lugar y han tenido espacios de socialización similares desde su llegada al barrio, los rasgos culturales asociados a sus raíces y lugares de origen inciden significativamente en la construcción de su subjetividad. Es así como el factor de migración es trascendental en la

vida de las y los jóvenes del sector desde su ingreso al barrio, hasta la construcción de sus expectativas en relación con el futuro.

Esto último, refiere que las y los jóvenes se plantean el futuro con base en el mismo fenómeno migratorio, que además surge como opción, e incluso permea los sueños profesionales y personales a largo plazo. En Bella Flor, al preguntarles sobre sus aspiraciones profesionales desde su capacidad de proyectarse, sus respuestas tienen que ver, mayoritariamente, con dos temas. Por un lado, se trata de la migración como fenómeno contemporáneo, que se ha planteado como opción de vida para los jóvenes, es decir que pese a que muchos de ellos han llegado al barrio bajo las dinámicas migratorias y de desplazamiento interno en Colombia, algunos jóvenes se proyectan hacia la migración como posibilidad a futuro. Por ejemplo, Erika cuenta sobre una de sus tías más jóvenes, quien salió del barrio, en medio de estas circunstancias migratorias contemporáneas: “Mi tía Silvia que vive y trabaja y estudia en Chile, y es soltera, porque ella vio tantas cosas acá, que quiso otra cosa” (Entrevista a Erika, lideresa joven del barrio, comunicación personal, 31 de Agosto del 2019). Lo anterior refleja una de las opciones que surgen en el entorno del barrio a la hora de pensar y actuar hacia el futuro, y es la salida del país como posibilidad para la movilidad social o el mejoramiento de la calidad de vida. Sin embargo, estos jóvenes llegan a otros países con condiciones de extrema vulnerabilidad, como lo cataloga R. Reguillo (2015), ya que migran buscando mejores oportunidades o una vida diferente, pero

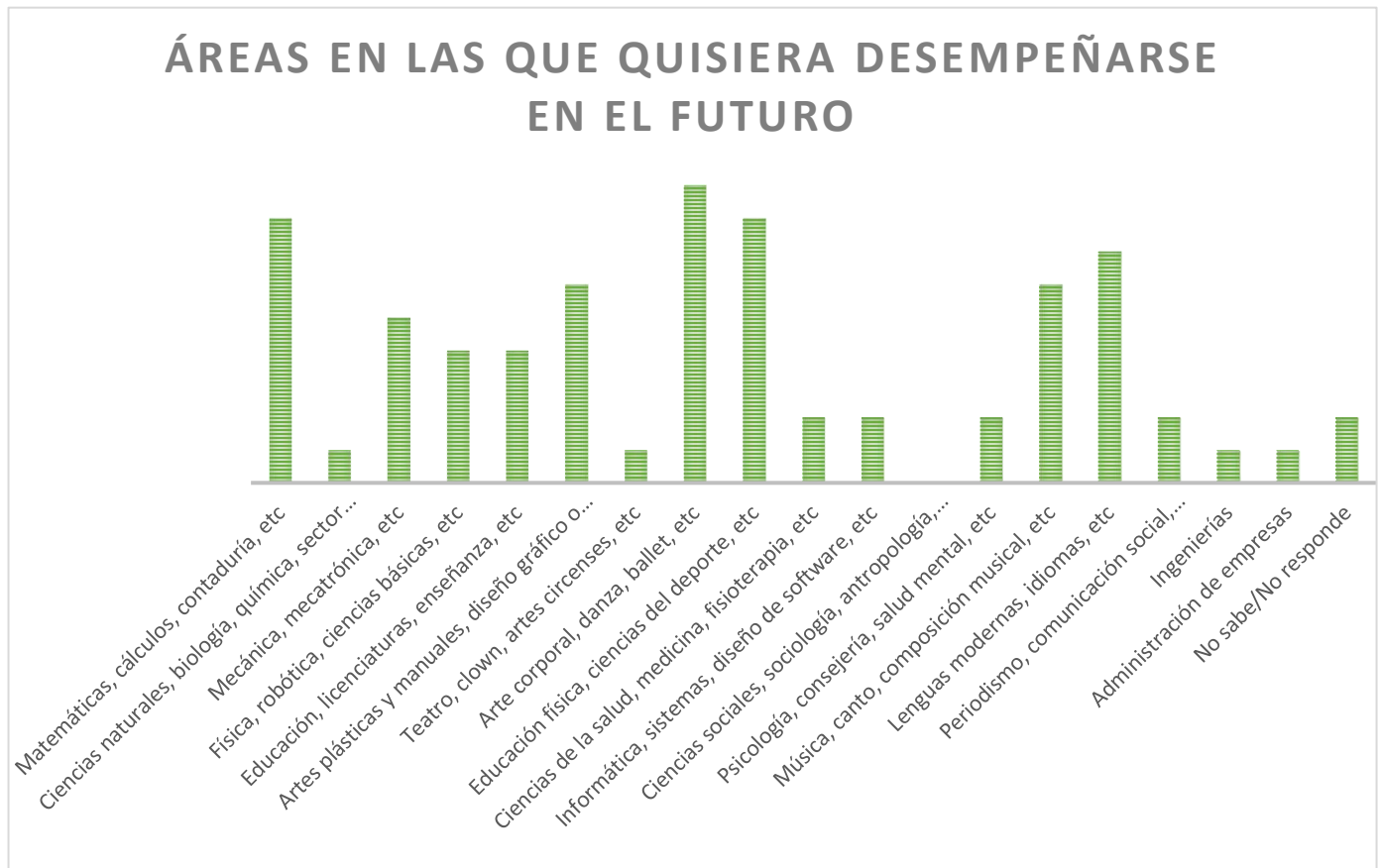
No son ciudadanos con plenos derechos en sus países de origen y es muy difícil que adquieran ciudadanía plena en los países o lugares de llegada; esto significa que la experiencia cotidiana es siempre la de un déficit de derechos, que deviene en la permanente sensación de ser redundantes. El gran drama en todo esto es la ausencia de pertenencia tanto legal como social (Reguillo, 2015, p.15).

Por otro lado, se gestan expectativas que tienen que ver directamente con los procesos y avances tecnológicos de la sociedad actual, en términos de informática y mecánica automotriz principalmente, lo que representa el impacto directo de lo que R. Reguillo (2015) establecía como maneras de internalizar las nuevas tecnologías y formas de consumo. Esto es evidente en relación con las carreras y áreas en las que las y los jóvenes aspiran desenvolverse. Como se aprecia en la gráfica 10, las artes, el deporte y el área tecnológica prima dentro de las opciones profesionales, así como la mecánica, la

informática, la robótica y las comunicaciones que reúnen una gran cantidad de jóvenes que orientan sus expectativas en relación con este tema.

En este sentido, no sólo las redes sociales y los videojuegos hacen parte de la vida de las y los jóvenes del barrio, sino que permea de manera transversal la vida de los habitantes del sector, impactando incluso en las formas en que se desenvuelven de manera cotidiana y orientan la subjetividad. Aunque no se debe dejar de considerar dentro de la subjetividad, el análisis de las otras opciones que se plantean los jóvenes, los idiomas como opción contemporánea, o la baja participación en el área de la ciencias sociales, naturales, o en las artes escénicas y plásticas, permite percibir la influencia del mundo objetivo que percibe algunas carreras como productivas a diferencia de otras que son menos “rentables”. Sin embargo, la gráfica 10 demuestra el argumento principal de la construcción de la subjetividad, por un lado, el mundo objetivo y general de la sociedad contemporánea lleva a las y los jóvenes a orientarse hacia carreras productivas y asociadas características de la contemporaneidad como las comunicaciones y la tecnología, pero por otro lado, se nota la influencia directa de la subjetividad, de sus gustos y su proceso socializador, en tanto reflejan sus inclinaciones hacia áreas artísticas y deportivas.

Gráfica 10. Áreas en las que quisiera desempeñarse en el futuro



Fuente: Elaboración propia

Adicionalmente, el uso del tiempo diario está marcado por el acceso a los medios masivos y tecnológicos, que impactan tanto la socialización como la construcción de grupos en torno a prácticas asociadas a juegos, aplicaciones, modas, programas de televisión etc. Es decir, que muchos de ellos se reúnen y construyen sus relaciones sociales basadas en el consumo tecnológico y cultural que se expande en el entorno juvenil. Sin embargo, la percepción de las y los jóvenes mayores frente a estos elementos ha resultado más bien negativa, así lo plantea Eduardo al considerar que los jóvenes adquieren y reproducen ciertas “modas” gracias a los medios, pero que impide un proceso autónomo y reflexivo

Acá la gente tiende a imitar, acá la gente no tiene identidad, acá comienza una moda de lo que sea y ya ves a todos los niños con eso, sale una palabra nueva y ya todos la comienzan a utilizar y a veces ni siquiera entienden el significado (Entrevista a Eduardo, profesor y joven del barrio, comunicación personal, 1 de Septiembre del 2019).

En concordancia, hay factores que influyen directamente en los procesos de individualización y construcción de la subjetividad, y que tienen que ver con el contexto del barrio y de los jóvenes urbanos, pues se les han atribuido características desde afuera, pero impactan en las percepciones internas, en otras palabras se les define externamente y son asumidas, asimismo, por las y los jóvenes. Dentro de estos factores, con el apoyo de los diferentes autores sobre la juventud y la subjetividad, se pueden resaltar la estigmatización, la violencia y la discriminación.

Por su lado, la estigmatización como la entienden P. Berger y T. Luckmann (1968), es parte de la vida de los jóvenes del barrio, en tanto se comprende que las identidades pueden ser estigmatizadas en el momento en que la realidad objetiva no es congruente con la subjetiva, lo que sucede con estos jóvenes y la forma en que les confieren, de manera externa, unas características asociadas a la violencia, entre otras cosas. Es decir, que aunque los jóvenes no estén asociados a espacios violentos, desde el ámbito objetivo se les atribuye, e incluso, se les define desde ahí. Esto, es congruente con lo que J. Valenzuela (2015) entendía como estigmatización de todo lo que representan los jóvenes, sobre todo aquellos y aquellas que se encuentran en situación de exclusión, vulnerabilidad y pobreza, como es el caso de Bella Flor.

Tal como Valenzuela (2015) o Reguillo (2000) plantearon, la violencia es un factor transversal que, no sólo afecta el desarrollo de la vida de los jóvenes, sino que está asociado de manera directa a la identidad, acción y definición misma de estos. En este sentido, el factor de la violencia se ha vuelto esencial a la hora de comprender el contexto en el que se desenvuelven y construyen las y los jóvenes. Como se ha mencionado previamente, el barrio Bella Flor mantiene altos índices de violencias de diversa índole. Tal como lo menciona D. Martuccelli (2007) las crisis estructurales de este tipo impactan directamente la forma en que el sujeto se construye, pues debe enfrentar el conflicto y actuar conforme a él. En concordancia, la subjetividad de los habitantes del barrio se encuentra de frente con un espacio violento que permea sus relaciones sociales, su cultura y su percepción de sí mismo frente a los demás. Esto último resulta interesante desde la perspectiva de las y los jóvenes, no porque ellos mismos se reconozcan en términos de la violencia, pero sí perciben que por pertenecer a Bella Flor y haber crecido allí, están

siendo marcados por el resto de la sociedad bajo este concepto. Eduardo reflexiona sobre las formas en que esto ha impactado su vida:

Hablan por allá de Ciudad Bolívar y todo el mundo ya se imagina la muerte, el cuchillo, la droga, la perdición, la prostitución, las familias deformadas ¿cierto? Todo el mundo tiene un concepto muy malo, pero precisamente es porque acá la gente, es por eso, a raíz de la fama a raíz de todas esas cosas tú vas a un trabajo y le preguntan ¿usted de dónde viene? Y a veces uno mentía, ya no lo hago pero lo hacía, yo decía “no, yo vivo en el Tunal”, pero no me atrevía a decir “vivo en Lucero o Alpes” porque para uno es como una vergüenza, yo muchas veces me sentía avergonzado de eso, por ejemplo, porque ya era como ¿por qué pertenezco allá? Ya en un punto de mi vida me pregunté ¿Yo por qué nací allá? En un barrio como ese, tan alejado ¿sí? (Entrevista a Eduardo, profesor y joven del barrio, comunicación personal, 1 de Septiembre del 2019).

En este contexto, pensarse como parte del barrio implica, no sólo construirse desde su biografía y experiencias personales como jóvenes, sino que también replica su papel en la sociedad y la forma en que los demás, también los ven desde afuera, incluso por aquellos y aquellas que viven próximos al sector, es decir, en barrios continuos como Paraíso, el Edén, Alpes, o Quiba. Sobre esto, Gleison, un joven de 25 años habitante de uno de estos barrios, y quien frecuenta el barrio por su trabajo, sus amistades y espacios compartidos, hace referencia a que

Los jóvenes de Bella Flor tienen una mentalidad diferente a los barrios de abajo. Resulta que esta es una zona muy difícil, es decir, si clasificas Bella Flor, el Edén, Paraíso y el Mirador, Bella Flor es la zona más crítica, porque es donde más se escuchan muertes y ese tipo de cosas, o sea, acá el ambiente es más fuerte, es una zona más violenta” (Entrevista a Gleison, comunicación personal, 18 de Agosto del 2019).

Por otro lado, la relación de las y los jóvenes con la ilegalidad resulta un factor esencial dentro de la construcción subjetiva en el barrio. Es decir, que el ingreso a estas estructuras criminales se convierte en una opción para los jóvenes, tanto así que Rossana Reguillo (2015) ha creado un circuito de análisis de los jóvenes con relación a los procesos de incorporación social, en donde “la paralegalidad” refiere a aquellos que eligen como opción de vida el narcotráfico, la violencia y el crimen organizado (Reguillo, 2015). Esto quiere decir que, tal como J. Valenzuela (2015) establecía, el acceso a la paralegalidad como consecuencia de situaciones de exclusión social y precarización de los jóvenes y de su contexto, es lo que incrementa su capacidad de salir del barrio y la exclusión. Entonces, estos espacios de paralegalidad en el barrio son representados por lo que los habitantes conocen como “la olla”, pues es un lugar asociado a la venta y consumo de drogas, robos,

y actividades criminales en general, y además, es una opción de vida para las y los jóvenes del barrio. Es un lugar considerado como un trabajo de “tiempo completo” y es vista como herramienta para consecución de una movilidad social. Resulta interesante la forma en que Leidy G, una joven del barrio que conoce el medio, define “la olla”:

La olla es el lugar donde se vende marihuana y todo eso, si uno quiere meterse al reto de vender droga y todo eso, uno se tiene que salir del colegio, aquí en este barrio, porque por ejemplo yo conozco amigos en Bosa y ellos pueden estudiar y todo, aquí se meten a vender pero se tienen que salir a estudiar porque se trabaja tiempo completo. Pero la olla es un lugar muy caliente, por eso le dicen la olla, tienen un cierto lugar de donde empieza y donde termina, acá empieza de donde antes era la iglesia hasta las escaleras donde se acaba el barrio y es como una T que va hasta el monte (...). Allá no es peligroso si te conocen, y en realidad es como los miras y con las intenciones con las que ellos te ven (...). Ellos no protegen al barrio, solo buscan vender su droga y ya. Acá en el barrio los ven como personas normales, nadie les tiene miedo, pero si los ven con respeto porque la gente que los maneja si es gente dura. Yo a veces hablo con ellos y les pregunto que qué piensan hacer con su vida y que si se piensan quedar acá toda la vida y ellos me dicen que se creen Pablo Escobar, algunos, otros se desaniman de estar en ese lugar y se van y buscan en otro lado algo mejor. Por ejemplo, el hijo del presidente de la Junta se metió en todo eso de las drogas, pero se cansó y se fue al Ejército y luego re cambiado y ahora trabaja y estudia” (Entrevista a Leidy G, joven habitante del barrio, comunicación personal, 14 de Septiembre del 2019).

En este sentido, es evidente la forma en que se demuestra lo que J. Valenzuela (2015) establecía como ruptura de los marcos de moralidad, pues hay una construcción de la subjetividad en torno a la aceptación y admiración de figuras que están relacionados con la falta de moral, específicamente el crimen organizado (Valenzuela, 2015, p.25). Janier, entonces, cuenta que quienes entran a esta estructura lo hacen porque adquieren entre la gente:

Respeto, miedo. Los que están ahí son temidos, porque se atreven, son capaces de apuñalar, robar, matar. Muchos de los que están ahí y que yo les he dado clases incluso, son muchachos que han sido reprimidos, maltratados, y cuando entran a este grupo se dan cuenta que tienen fuerza y de que pueden salir (Entrevista a Janier, líder joven del barrio, comunicación personal, 24 de Agosto del 2019).

Así pues, ingresar a “la olla” representa en los jóvenes un *status* de respeto, pero también, se convierte en un camino para la consecución de recursos económicos y lograr ser como estas figuras asociadas a la paralegalidad. Algunos de los que deciden ingresar a estas estructuras como forma de vida, es porque buscan conseguir el modelo de vida que, en este caso, Pablo Escobar representa. Sin embargo, algunos jóvenes tienen claro que el camino allí no es fácil, han visto como algunos se intentan salir de esta estructura

por diversas razones. Así, como bien lo menciona July “la olla les da de todo, yo creo que al principio les da todo, todo lo que ellos sueñan y quieren tener, ya después los amenazan de muerte si se quieren salir” (Entrevista a July, joven habitante del barrio, comunicación personal, 31 de Agosto del 2019).

Esto se relaciona con la capacidad de formar comunidades, muy propio del accionar de la juventud. Sin embargo, en Bella Flor esto tiene una variación. Si bien hay espacios de socialización en los que se conforman grupos, como se ha mencionado previamente, los jóvenes del barrio perciben una inexistencia de esta colectividad, así como de tribus urbanas o “parches”. Antes, en el barrio “estaban en las pandillas, pero ya eso ha cambiado, ya no hay como ese concepto del parche y la pandilla, ahora es la olla y ya” (Entrevista a Janier, líder joven del barrio, comunicación personal, 24 de Agosto del 2019). No obstante, dichas comunidades juveniles resultan esenciales en la construcción de identidades y el nivel de pertenencia a un colectivo (Feixa, 1998), por lo que vale la pena resaltar el impacto que ha tenido el factor del deporte y el arte en los jóvenes del barrio, sobre todo los espacios que se les facilitan que, aunque son escasos, son bien valorados. Así lo reconoce Leidy:

Acá no hay tribus urbanas, en Vista Hermosa si pega mucho el rap entre los jóvenes, acá a veces suben raperos, pero acá no hay nada de eso. Pero acá lo que sí ha generado comunidad e identidad es el microfútbol (Entrevista a Leidy G, joven habitante del barrio, comunicación personal, 14 de Septiembre del 2019).

En este sentido, la construcción de “microsociedades juveniles” (Feixa, 1998, p.85) asociadas a la generación de estilos de vida, usos del tiempo libre de manera colectiva entre jóvenes, en Bella Flor se desenvuelve en torno a las actividades relacionadas, por un lado con actividades artísticas y deportivas, y por otro lado con “paralegalidad”, es decir con “la olla” y, en menor medida, con la pandillas que acapara, inicialmente, a los niños y niñas del barrio, como lo cuenta Eduardo:

Además son violentos porque se desenvuelven con otros niños que actúan igual, por ejemplo, tú acá ya ves pandillas de niños de 13, 12 o 10 años, tú los ves en el parque y ya los ves actuando igual y ya dices: esos chicos van igual que los que estaban ahí (Entrevista a Eduardo, profesor y joven del barrio, comunicación personal, 1 de Septiembre del 2019).

Adicionalmente, como parte de las características asociadas a la violencia que influyen en la construcción de la subjetividad de las y los jóvenes en el barrio, que además destaca

J. Valenzuela (2015), se resalta la discriminación. Por un lado, por condiciones ya expresadas sobre la condición económica y social en la que crecen, por otro lado, por el hecho de ser jóvenes pues se les asocian características mencionadas previamente, pero también porque muchos de ellos provienen de regiones que incrementa la discriminación en términos de racismo. En Bella Flor hay una amplia cantidad de personas que pertenecen a “la comunidad negra”. Lo que hace que, no sólo los pertenecientes a esta comunidad, sino todos los habitantes del barrio crezcan, interactúen y conformen identidades en torno a ideas discriminatorias y de separación. Janier, uno de los jóvenes entrevistados que creció en el barrio y pertenece a esta comunidad recuerda:

En bachillerato, llegué al colegio en Paraíso, y ahí conocí lo que era el racismo (...) yo era el único negro en todo el colegio, era muy muy raro ver a un negro estudiando, habíamos hartos, pero era muy raro verlos estudiando (Entrevista a Janier, líder joven del barrio, comunicación personal, 24 de Agosto del 2019).

En consecuencia, se han construido relaciones sociales, grupos de jóvenes, espacios juveniles, parches, etc., con base en esa división. Así lo reconoce Janier:

(...) en esa época la comunidad negra era mucho más grande, éramos muchos más, entonces nosotros no nos juntábamos con blancos, ahí el tema del racismo es muy fuerte, y nosotros no nos mezclamos con blancos. Los que empezamos a salir de eso, fuimos lo que llegamos a la fundación, porque todos eran blanquitos así que, o nos quedábamos hablando entre nosotros, o nos mezclábamos. Toda la comunidad negra de acá somos del Chocó (Entrevista a Janier, líder joven del barrio, comunicación personal, 24 de Agosto del 2019).

En este sentido, la conformación de la cultura juvenil en el barrio es evidencia en la separación que se realiza en el barrio en términos racistas, de segregación, estigmatización y violencia que se incrementa para los habitantes de la comunidad negra en el barrio, y la subjetividad de todos los jóvenes se ve influenciada por ideas y comportamientos asociados. No obstante, con el tiempo los jóvenes como Janier y sus hermanas y primos, han roto las barreras establecidas, pues además de reconocer su situación en el barrio, pretenden cambiarla gracias a la socialización y los espacios a los que han tenido acceso como colegios, fundaciones e iglesias. Es así como los jóvenes de esta comunidad, hoy, son líderes juveniles de Bella Flor, han estudiado y han participado activamente por el trabajo comunitario, de hecho, son protagonistas en diferentes espacios. Esto lo reconoce Janier y cuenta que sí ha habido un cambio en la mentalidad y formas de actuar de la gente, y que todo esto es gracias a ellos, a los jóvenes.

Finalmente, el aspecto cultural ha marcado los procesos constructivos que tienen los jóvenes sobre ellos mismos, pues no sólo tienen patrones culturales que han internalizado a lo largo de su socialización, sino que se han creado unos relacionados con el entorno mismo y la cotidianidad del barrio. Es por esto que muchos de las y los jóvenes se plantean salir del barrio con el objetivo de “progresar”. En las encuestas al preguntarles por qué se irían del barrio se encontraban respuestas como “no creo que pueda salir adelante acá” (Comunicación personal, 20 de Julio de 2019), lo que refleja una influencia directa en la vida de los jóvenes, y en su decisión y aspiración de estar o no estar en el barrio.

Yo creo que salir del barrio influye mucho, el ver otros ambientes, porque cuando estás en otro lado, el ambiente te contagia, cuando tú estás acá (...) tienes como esos ánimos de pereza, de no salir, de no surgir, de no sé (...) cuando uno sale a otros ambientes ves a la gente como surgiendo como llegando más allá, o el ejemplo de alguien, pues tú te inspiras, pero acá las inspiraciones que hay, tristemente, tiene que ver con que el de la olla es el que tiene más plata, por ejemplo, y poder, entonces es como -yo quiero ser como tal- (Entrevista a Leidy S, joven habitante del barrio, comunicación personal, 25 de Agosto del 2019).

Sin embargo, resulta necesario comprender al individuo como un miembro activo en la sociedad, lo que significa que es capaz de generar lazos entre ellos y de decidir sobre su vida y su futuro, esto es lo que elimina o apacigua las determinaciones del contexto mismo. En este punto, se ha vuelto relevante la forma en que cada joven construye su realidad y toma acciones en relación con sus expectativas y motivaciones (Martuccelli, 2007). En otras palabras, pese a que lo anterior influye en la construcción de la subjetividad de las y los jóvenes del barrio, ellos también han tenido la capacidad de pensarse a sí mismos y de construirse en contraste con estas identidades dadas, sobre todo en relación con la movilidad social, la “superación” del entorno y el activismo dentro del barrio.

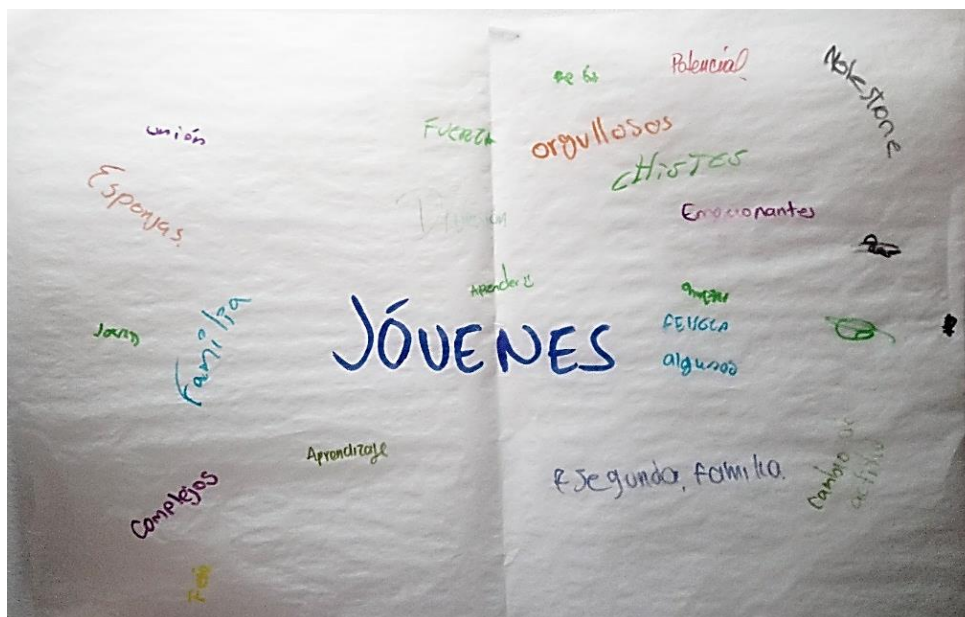
De esta manera, como se ha mencionado, la influencia de ciertos espacios y agentes de socialización, acompañado de elementos generales de la sociedad contemporánea, ha hecho que jóvenes en Bella Flor se pensarán en contraste con las condiciones dadas del contexto, percibiendo la educación y los procesos de formación, entre otros elementos, como una herramienta fundamental para su vida y construcción individual. Así, muchos de ellos quisieran estudiar en la educación superior, en donde priman sus gustos e influencias a la hora de escoger la carrera o el área en que buscan desempeñarse.

Es así como se resalta dentro de la construcción de la subjetividad, la forma en que las y los jóvenes dialogan con su contexto, negocian y deciden, todo esto reflejado en sus argumentos y relatos sobre, por ejemplo, la importancia que le dan a la formación y educación en su vida. Por esto, es que en el barrio las y los jóvenes aspiran estudiar una carrera porque, como ellos mencionan: “quiero hacer la diferencia en mi familia” “quiero enorgullecer a mi familia” “porque ayuda a superarme en la mayoría de las áreas de mi vida” “porque quiero salir adelante” “porque me gustaría tener un buen futuro” “por ser alguien y salir adelante” “quiero ser una persona que da ejemplo a mi familia” (Comunicación personal, 20 de Julio de 2019). Lo anterior refleja lo que representa estudiar una carrera para jóvenes en el barrio, de hecho, al compararse con otros jóvenes del mismo, se distancian aquellos y aquellas que han conseguido estudiar de los demás, pues entienden y reflexionan sobre ellos mismos como aquellos que marcan la diferencia en su entorno, y que a su vez son capaces de aportar a su transformación.

Mi hermana nunca soñó con nada de estudiar, de hecho nunca le gustó estudiar, le daba locha y al final nunca se proyectó o soñó, además quedó embarazada muy pequeña, así que nunca terminó el bachillerato. Y mi hermano es muy inteligente, pero es un chico que no aprende desde las instituciones, sino que desde otros espacios, así que por eso no pudo terminar una carrera nunca, además de las limitaciones económicas (...) yo era, en no quedarme quieta, no quedarme ahí, sino ¡bueno! tengo esta opción y tengo esta otra y tengo esta otra (Entrevista a Leidy S, comunicación personal, 25 de Agosto del 2019).

De hecho, esa definición externa que se les da a los jóvenes no es asumida, de manera general, por ellos mismos. Las y los jóvenes del barrio se han definido en términos de unidad, familia, felicidad, así como aquellos que están en etapas de aprendizajes, de absorción y con gran potencial. En general, la forma de definirse como grupo ha resultado positiva y con tendencia a lo colectivo (ver imagen 14).

Imagen 14. Taller “en una palabra”: Jóvenes



Fuente: Elaboración propia.

Entonces, pensar en la subjetividad de las y los jóvenes y en los contrastes que se gestan en medio de este grupo por la relación dialógica entre condiciones dadas por el contexto general y las decisiones orientadas por las experiencias particulares, implica retomar lo que R. Reguillo (2003) reconocía en los jóvenes contemporáneos, se trata de su activismo en diferentes esferas. En el caso del barrio Bella Flor, aunque son escasos los espacios de participación y construcción comunitaria, las y los jóvenes del barrio han sido protagonistas tanto por reconocer las problemáticas y necesidades del barrio, como por tomar iniciativas y acciones que se enfrenten a esa realidad. En otras palabras, aunque el barrio se ha desarrollado en un ambiente individualista, como se ha demostrado previamente, en la actualidad se están gestando e iniciando proyectos, ideas y esperanzas por parte de jóvenes para el impacto del barrio. Julián y Janier, por ejemplo, lideran dos proyectos relacionados con dos problemas que han reconocido en Bella Flor, por un lado el bienestar del cuerpo, que basa un proyecto de actividad física, gimnasio, y salud; por otro lado, un espacio de reciclaje en el barrio que tenga impacto ambiental, social y cultural. Asimismo, jóvenes como Leidy S, Erika o Eduardo, afirman haber despertado cariño y deseo por trabajar en el barrio:

Leidy S cuenta:

Yo no me iría (del barrio) porque quisiera trabajar más por el barrio y dar ejemplo a los demás jóvenes, porque si quieres cambiar la sociedad, debes empezar por tu entorno. ¿Para qué irme a otro barrio si este tiene todas las necesidades? (Entrevista a Leidy S, joven habitante del barrio, comunicación personal, 25 de Agosto del 2019).

Por su lado, Eduardo relata:

Yo morí a ese sueño cuando era pequeño por los comentarios de todo el mundo sobre la carrera de música, pero ahora no me importa la plata, a mí me ha llenado tanto de amor por servir, porque yo digo ¿si mi profesión no sirve para hacerle bien a otro, de qué me sirve lo que estudié? (...) eso le da sentido a hacer lo que quiero y lo que amo, y le da sentido a lo que estudie, si le hace bien a otros, para mí vale mucho (...). Mi motivación no está en la plata, hoy porque morí a eso (...) pero la vida me ha enseñado que no todo en la vida es la plata. Sí tienes que vivir y hacer tus cosas, pero si tu pones eso como prioridad (...) a veces los seres humanos somos así, y más en estos barrios que la gente se considera pobre y dice -la única forma de yo ser feliz es con la plata- y no es así, entonces en este barrio te educan es con la plata (...) piensan que la forma de ser diferentes es con la plata, y no es así (...) uno de mis planes y de mis sueños, es servir acá y hacer proyectos acá. Pero como sueño personal, criar mis hijos acá y eso, no, sobretodo porque quiero mostrar y contar el testimonio de que yo nací en un barrio así y pude soñar y pude llegar a hacer otras cosas, porque acá la gente es como yo nací acá, acá tengo que crecer y acá tengo que vivir y acá tengo que morir (Entrevista a Eduardo, profesor y joven del barrio, comunicación personal, 1 de Septiembre del 2019).

Finalmente, Erika menciona:

Por el momento, que es mi *focus* y no lo quiero cambiar, es estudiar, realmente no quiero repetir historias, quiero una vida diferente. Sí me iría del barrio, pero si me gustaría volver, por el tema del servicio, porque es mi barrio y se puede hacer algo (Entrevista a Erika, líder joven del barrio, comunicación personal, 31 de Agosto del 2019).

Lo anterior demuestra el crecimiento de una generación de jóvenes en el barrio Bella Flor que ha negociado y dialogado con los diferentes factores que influyen en la construcción de su subjetividad, y han decidido obrar hacia el bien común, el trabajo colectivo y la transformación social en el barrio en el que crecieron. Pese a las limitaciones económicas, sociales y culturales del contexto, que ellos mismos reconocen, la capacidad de organizarse, al contacto con significantes y espacios socializadores distintos y experiencias concretas han hecho que estén surgiendo pequeñas iniciativas para el impacto del barrio, dejando de nuevo como protagonistas a jóvenes que se apropian de su territorio y de su historia.

Conclusiones

La historia del barrio Bella Flor ha estado permeada por la llegada constante de familias y personas provenientes de diversas partes del país y de la ciudad, muchas de ellas llegaron en situación de desplazamiento desde lugares rurales o pequeñas cabeceras municipales; otros, migraron de las zonas rurales de Bogotá, lo que implicaba que mantenían dinámicas sociales, culturales, económicas asociadas al campo; y otros son provenientes de barrios que presentan condiciones socioeconómicas similares en la capital o en otras ciudades principales del país como Medellín; sobre esto, los habitantes del barrio, específicamente los jóvenes, reconocen que entre los diferentes grupos que llegaron a establecerse en el barrio, se resalta un grupo de personas asociadas a actividades ilegales que, o están “huyendo” de la justicia, o están en condición de desmovilizados de grupos armados al margen de la ley que, aunque no es objetivo de esta investigación, denota procesos de ausencia estatal en el barrio y de falta de garantías de reinserción social tanto para excombatientes como para los habitantes de los barrios que los reciben.

Lo anterior significó un proceso de encuentros culturales en dos sentidos, por un lado, los elementos de la idiosincrasia de cada región representada por las familias o grupos, es decir, que pese a que muchos provenían del campo colombiano, los rasgos culturales varían según la región de origen que en el caso de Bella Flor podría resaltarse el departamento del Tolima, Boyacá, Santander, Chocó y la zona cundiboyacense. Por otro lado, el encuentro del sector rural con el urbano en el barrio, tuvo una estrecha relación con las dinámicas de la sociedad contemporánea, dejando ver un proceso de hibridación dentro del barrio por razón de las diferencias en los modos de vida y comportamientos.

En este sentido, representa un punto de encuentros entre trayectos de vida, con procesos y espacios de socialización previos diferentes, lo que necesitó una construcción de espacios en común para la constitución de lo que hoy es Bella Flor. Se puede decir, que la llegada al barrio significó estabilidad para muchos de los jóvenes, que en ese entonces eran niños y niñas, ya que sus relatos expresan trayectos previos a la llegada al barrio de incertidumbre y búsqueda constante de la seguridad, no en términos económicos, laborales como en la sociedad contemporánea, sino en términos familiares y sociales.

Sin embargo, por las condiciones de informalidad o ilegalidad de los terrenos del sector, el surgimiento del barrio requirió procesos de urbanización y modernización del barrio, una transformación que impactó de manera directa la construcción subjetiva de sus habitantes. Así, la llegada de acueductos, sistema de electricidad, el pavimento, el transporte urbano, incluso de algunas instituciones, lograron conectar a los habitantes del barrio con las dinámicas de la ciudad, lo que ha sido significativo en la vida de, sobre todo, quienes crecieron en medio de estos cambios: las y los jóvenes.

Es así como los procesos del contexto toman relevancia, lo que en el caso de Bella Flor hace referencia a las formas en que los habitantes ingresan a las dinámicas de la sociedad, como el sistema laboral y educativo, por ejemplo. En este sentido, se puede decir que los trabajos y oficios que requieren poca preparación y cualificación empiezan a ser las opciones presentadas para la inserción laboral, al igual que el ingreso al sector informal. Esto es relevante, porque las y los jóvenes del barrio han crecido en un espacio en donde se les otorgan roles y posibilidades asociadas a: por un lado, irrelevancia de la educación para la consecución de un trabajo, lo que a su vez tiene relación con lo que la sociedad moderna hacía al significar a los individuos desde su capacidad de trabajar; y por otro lado, a la reproducción de formas de vida similares a las de sus padres o acudientes sin la opción de movilizarse socialmente.

En consecuencia, las y los jóvenes del barrio han construido su subjetividad en un diálogo constante con las herramientas dadas por su entorno familiar, pero también con espacios y significantes presentes en el barrio. En este punto, entonces, se resalta la relevancia de: por un lado, el papel de la familia como detonante de problemáticas asociadas a y por la juventud, y por otro lado, el rol de otros agentes para combatir o reducir los efectos de dichas problemáticas en los jóvenes, como las y los maestros, así como líderes asociados a procesos sociales y religiosos del barrio. Entre estos elementos, se resalta la ilegalidad como forma de vida adquirida por los jóvenes del barrio, ya sea por involucrarse en la venta y el consumo de drogas o por el ingreso a estructuras criminales asociadas al tráfico, sicariato, hurto, o bien a pandillas dedicadas, principalmente, al control y manejo del barrio. En general, Bella Flor está relacionado con

espacios de violencia de diversos tipos, pero también con la precarización de sus habitantes por la poca capacidad adquisitiva, el desempleo y la falta de posibilidades.

Así pues, los trayectos previos a la llegada al barrio y los encuentros con otros, la experiencia de las transformaciones del mismo, y la realidad cotidiana del barrio ha permitido la conformación de una percepción por parte de las y los jóvenes de Bella Flor y de sí mismos como habitantes de este. Es así como el joven de Bella Flor es definido por la interlocución de quienes le dan significado de manera externa, los adultos y sobre todo las personas de otros contextos que los asocian a prácticas violentas e ilegales, pero también con la capacidad de definirse a sí mismo desde su proceso de individualización y subjetividad gracias a la socialización particular que hay en el barrio.

Ahora bien, todos estos elementos llamaron la atención de personas externas al barrio que llegaron para iniciar procesos sociales dentro de él, especialmente orientados a la atención de la infancia. Así, fundaciones y organizaciones crearon proyectos en el barrio, los que tomaron relevancia en la socialización y el proceso de subjetivación de los jóvenes. Igualmente, comunidades religiosas, católicas y cristianas protestantes, llegaron al barrio con fines y efectos similares, impactando el desarrollo de la comunidad, sobre todo de los niños y niñas y jóvenes. En este caso, pensar en opciones diferentes a las otorgadas ha tenido dos respuestas, principalmente. Por un lado, los intentos fallidos de otros jóvenes han producido la idea de que no es posible y que no lo deben intentar, por otro lado, un grupo de jóvenes del barrio que se ha decidido por proyectarse y actuar hacia el futuro de manera diferentes, esto gracias a la incidencia de espacios y significantes durante su socialización, especialmente los maestros, las fundaciones y la iglesias.

Sobre lo anterior, vale la pena mencionar que en Bella Flor los procesos sociales como proyectos, iniciativas y trabajo barrial ha sido históricamente asumido por agentes externos, es decir, que llegan personas de fuera del barrio, ven las necesidades y problemáticas, y plantean formas de enfrentarlas. Sin embargo, no ha habido procesos populares y comunitarios que surjan de los mismos habitantes del barrio, lo que podría decirse que ha tenido como repercusión la falta de comunidad y de colectividad entre los habitantes del barrio. Los jóvenes han reconocido que ni siquiera ellos mismos han trabajado por el barrio, y que lo común allí es que cada quien actúe por su bienestar sin

un sentido de la colectividad o del trabajo en conjunto con los pares y vecinos. Sin embargo, no se puede dejar de mencionar que están surgiendo jóvenes líderes en el barrio que pretenden asumir estas necesidades comunitarias e iniciar un trabajo popular por Bella Flor.

Adicionalmente, en el barrio son escasos los espacios destinados a las y los jóvenes, por lo que no hay construcción de cultura juvenil y “parches”, a excepción de lo relacionado o con el fútbol, o con “la olla” y actividades ilegales. De esta manera, las iniciativas presentes en el barrio dirigen su atención a niños y niñas, quienes se reducen al crecer y llegar a ser jóvenes. A esto se le añade la inexistencia de espacios de formación, diferentes al colegio, lo que ha permeado la orientación del futuro e incluso las preferencias de las y los jóvenes del barrio.

En síntesis, los fenómenos macro que configuran la sociedad contemporánea han impactado en la construcción de la subjetividad de los jóvenes en tanto permean las expectativas que construyen a futuro, sus relaciones laborales y sus acciones colectivas. Es así como el trabajo es tomado por las y los jóvenes de Bella Flor como un medio para la consecución de fines asociados a la idea de consumo, pero también a la de la movilidad social, además de estar vinculados por su contexto a trabajos informales, al subempleo o al desempleo. Sin embargo, sus aspiraciones varían con respecto a las de sus padres, basándose en características de la modernidad como los viajes, la tecnología, los idiomas, las artes, etc., lo que demuestra un proceso de construcción de sueños pese a la falta de posibilidades que contiene el barrio. Adicionalmente, en el barrio se denota una aceleración del tránsito a la adultez, alejando la noción del joven urbano contemporáneo. Esto se debe a dos factores, por un lado al ingreso al sistema laboral iniciando la juventud, y por otro lado, al asumir la crianza de sus hermanos menores desde los 10 años o menos, lo que es recurrente en las familias del barrio, o también la crianza de sus propios hijos debido a los embarazos en edades muy tempranas. Lo anterior aparta las posibilidades de continuar con los procesos educativos, pero también prolonga las situaciones de vulnerabilidad y pobreza de las familias en Bella Flor.

Referencias

- Abramovay, M. & García, M. (2015) Jeunesses, violences et l'Etat: jeunes des territoires munis du programme "unités de police pacificatrice" à Rio de Janeiro. *Sociétés et jeunesses en difficulté*, 15.
- Abrantes, P. (2013). ¿Cómo se escribe la vida? Un estudio de la socialización a través del método biográfico. *Revista mexicana de sociología*, 73 (3), 439-464.
- Ángel, D., (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Estud.filos*, 44 (1), 9-37.
- Alcaldía Mayor de Bogotá., (2017). Monografía 2017. Diagnósticos de los principales aspectos territoriales, de infraestructura, demográficos y socioeconómicos. Ciudad Bolívar. Bogotá, Colombia: Secretaría Distrital de Planeación.
- Bauman, Z. (1999). Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Beck, U., y Beck-Gernsehim, E., (2001). La individualización: el individuo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Barcelona, España: Paidós. Estado y sociedad.
- Bell, D., (1976). El advenimiento de la sociedad post-industrial. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Bereguer, G., Mollá, A., Pérez, P. & Canovas, P. (2001). Los adolescentes como consumidores: la familia como agente de socialización. *Estudios sobre el consumo*, 58 (2), 35-46.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Brunet, I., Pizz, A. & Valls, F. (2013). Condiciones de vida y construcción de identidades juveniles. El caso de los jóvenes pobres y excluidos en España. *Revista mexicana de sociología*, 75 (4), 647-674.

- Corica, A. (2012). Las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de jóvenes de la escuela secundaria: entre lo posible y lo deseable. *Última década*, 36, 71-95.
- Bogotá cómo vamos. (2017). Informe de calidad de vida de Bogotá. Recuperado de: <https://assets.documentcloud.org/documents/3119500/Informe-de-Calidad-de-Vida-2015.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2017). Indicadores básicos de tenencia y usos de las tecnologías TIC en hogares y personas de 5 años o más. Recuperado de: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/tic/cp_tic_hogares_2017.pdf
- Díaz, L. (2013). *De aquí a mañana: expectativas a futuro en jóvenes de la Comuna IV de Soacha*. (Trabajo de grado) Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.
- Feixa, C., (1998). De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud. Barcelona, España: Cultura libre.
- (2006). Generación xx. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4 (2), 3-18.
- Flexibilidad horaria, más importante que sueldo para los 'millennials'. (13 de julio de 2017). El Tiempo. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/cultura/gente/beneficios-extra-y-sueldo-determinantes-para-elegir-empleo-segun-millennials-108590>
- Funes, M. (1994). Procesos de socialización y participación comunitaria: estudio de un caso. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 67 (1), 187-205.
- García, M. (11 de julio de 2011). Todas las empresas quieren seducir a los 'millennials'. El País. Recuperado de https://elpais.com/economia/2015/07/09/actualidad/1436465269_201001.html
- Garzón, L., (2017). Caracterización Socioeconómica. Encuesta SISBÉN III. Bogotá, Colombia: Secretaría Distrital de Planeación, Alcandía Mayor de Bogotá.

- Gosálvez, P. (3 de julio de 2017). Cómo ser la empresa que quieren los ‘milenials’. El País. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2017/07/03/mundo_global/1499075687_577877.html
- Harvey, D., (1990). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Hernández, A. (2013) Centro cultural del parque Ilimaní. (Trabajo de grado) Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P., (2010). Metodología de la investigación. México D.F, México: McGraw-Hill-Interamericana Editores S.A.
- Lo bueno, lo malo y lo feo de trabajar con un contrato por prestación de servicios. (9 de agosto de 2017). Portafolio. Recuperado de <https://www.portafolio.co/economia/empleo/contrato-laboral-versus-contrato-por-prestacion-de-servicios-508527>
- Losada, R., y Casas, A., (2010). Enfoques para el análisis político. Historia epistemología y perspectivas de la ciencia política. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Lozano, D., (2015). Resistencia del Acero de refuerzo que ha sido utilizado en la construcción, obtenido en las figuradoras de hierro del barrio México de la ciudad de Bogotá. (Trabajo de grado). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia.
- Maldonado, D. (2016). *Incidencia de las prácticas artísticas populares en la construcción de identidad juvenil*. (Trabajo de grado) Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Martínez, B., Méndez, E., y Pérez, E., (2014). Life expectations, gender and rurality of Young people in a migrant community of the state of puebla, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 11 (3), 337-357.

- Martuccelli, D., (2007). Gramáticas del individuo. Buenos Aires, Argentina: Editorial LOSADA.
- Martuccelli, D., y De Singly, F., (2012). Las sociologías del individuo. Santiago de Chile, Chile: LOM Ediciones.
- Middleton, S., (2011). Sacando lo bueno. Memoria, independencia y proyecto de vida en los jóvenes del barrio Bella flor, Ciudad bolívar, Bogotá. (Tesis de maestría). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
- Mella, O., (2000). Grupos Focales “Focus groups”. Técnica de investigación cualitativa. *CIDE*, 3 (1), 1-26.
- Oficina de Análisis de Información y Estudios estratégicos OAIEE., (2018). Boletín mensual de indicadores de seguridad y convivencia. Ciudad Bolívar. Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Omar, A., Uribe, H., Aguiar, M. & Soares, N. (2005) Perspectivas de futuro y búsqueda de sensaciones en jóvenes estudiantes. Un estudio entre Argentina y Brasil. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 35 (2), 165-180.
- Pening, J. (2005). La descentralización a la luz del caso Bella Flor en Ciudad Bolívar, Bogotá. *Cuadernos de economía*, 24 (43), 197-226.
- Reguillo, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Buenos Aires, Argentina: Cultura libre.
- (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión. *Revista de educación brasileira*, 23 (2), 103-118.
- (2015). Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro. *Revista rúbricas, volumen especial*, 10-16.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dello, P., y Elbert, R., (2005). Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de metodología. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Colección campus virtual.

- Sennett, R. (2005). *La corrosión del carácter. Las consecuencias del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Silva, I. (Coord.). (2007). *La adolescencia y su interrelación con el entorno*. Madrid, España: Instituto de la juventud.
- Uribe, C. (2010). *El trueque: un pretexto para construir comunidad*. (Trabajo de grado) Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Valenzuela, J (coord.), (2015). *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Barcelona, España: NedEdiciones.
- Veeduría Distrital., (2018). *Ficha UPZ: Lucero-Ciudad Bolívar*. Bogotá, Colombia.
- Vera, J. (2005). Medios de comunicación y socialización juvenil. *Revista Juventud*, 68 (1), 19-32.
- Villadiego, M., Bernal, P., y Urbanczyk, M., (2006). Publicidad y modernidad en Colombia: apuntes para una comprensión del relato publicitario de la modernidad. *Signo y pensamiento*, 25 (2), 160-169.
- Weiss, E. (2015). Más allá de la socialización y de la sociabilidad: jóvenes y bachillerato en México. *Educação e Pesquisa*, 41 (número especial), 1251-1272.